SHUPIHUI



al servicio de los agentes pastorales

- De literaturas, literatos y otras letras amazónicas.
- Izquierdo Ríos, el creador.
- Vida y muerte de la selva en la literatura regional.

19

ceta

SHUPHUI

Revista trimestral del Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía

Vol. VI Julio - Sept. 1981 No. 19

Director: Joaquín García Sánchez.
Secretaria General: Bibiana Daigle Pelletier.
Consejo de Redacción: Antonio Aladro, Gastón Harvey, Jaime Regan, Jesús Carballo, Rosa María Zumarán, Jesús Víctor San Román, José María Arroyo, Basilio Mateos.
Colaboradores: Maximino Cerezo, Róger Rumrill, Alberto Chirif, Juan Marcos Mercier, Carlos Dávila, Francoise Barbira, Alberto Pontoni, Gastón Villeneuve, Francisco García, Guido Pennano, César Villanueva, Alejandro Camino.
Administración: Julia Ramírez y Marta Pinedo.
Documentación: Alejandra Schindler.
Composición IBM: María Isern y Carmen G. de Ponce.
Corrección de Pruebas: Manuela Chuquizuta.
Montaje: Humberto Ampuero.
Offset. Madinson Flores.

Edita: Publicaciones CETA.
Imprime: Talleres del Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía.
Redacción y Administración: Putumayo 355, Teléfono: 23 - 3552, Iquitos, Perú.
Suscripción:
PERU. 3,000 soles.
AMERICA LATINA. $ 15.00
ESTADOS UNIDOS. $ 18.00
EUROPA. $ 20.00

SHUPIHUI

CONTENIDO

Presentación

1. **TEMAS**
   - Aproximación a la obra de Francisco Izquierdo Ríos, *Luis Hernán Ramírez* 313
   - El Escritor de los Niños, *Magda Portal* 319
   - El Memorioso Pancho Izquierdo, *Róger Rumrrill* 323
   - Una "Trocha" para la Literatura Amazónica, *Róger Rumrrill* 333
   - Perfil Bibliográfico de la Literatura en la Amazonía Peruana, *Joaquín García Sánchez* 339

2. **DOCUMENTOS**
   - La FUNAI y la hacienda Tapiraguaia invaden a los Tapirapé 377
   - De atropellos burocráticos a los derechos de los Campa 381
   - Los derechos de los pueblos indígenas y de la Iglesia 401

3. **TEXTOS Y GLOSAS**
   - Breve antología de poesía y narraciones en la Amazonía 407
   - F.B.T. : conspiración mundial 483
   - Mesa redonda sobre fronteras vivas 484
   - Primera Semana de Cine Amazónico 486
   - Forum Regional sobre el Desarrollo de la Amazonía 487

4. **AL RITMO DE LA NOTICIA**

5. **BIBLIOGRAFIA**

LITERATURA AMAZONICA

DIRAN unos que no existe literatura propiamente amazónica; otros que ha sido a lo largo de un siglo de historia una de las armas poderosas que implantó con tonos de conquista la cultura dominadora nacional en estas regiones del Perú; otros, en fin, que no se puede presumir de un arte de decir que apenas ha sobrepasado en muy raras excepciones los niveles de la mediocridad.

Pero he aquí nuestra literatura en más de cien años de peregrinación. Pobre y soñadora a la vez. Formal y creadora. Grandilocuente e ingenua como la voz de un niño. Entre realista y mágica, dulcemente contaminada del embrujo de todos los misterios selváticos, y de una agonía de siglos de explotación.

Son nuestras propias palabras. Las palabras que han testimoniado cada trozo de tiempo. Las palabras que se impusieron a las susurradoras voces indígenas con intención de destruirlas. Las que trajeron como gotas colgando del yelmo los guerreros de hierro de España, al decir de Neruda. Las que sembraron los misioneros convertidas en mensaje cristiano. Las que relataron increibles historias de sangre. Las que hoy levantan los profetas escritores como murallas en defensa de esta tierra de aguas y bosques, ante el empuje del capitalismo apátrida. Las que quieren restituir por propia fuerza cuanto en otros tiempos contribuyeron a eliminar. Es nuestra Literatura Amazónica Peruana, la que SHUPIHUI ofrece como un modesto intento de síntesis para, a partir de ella, comenzar una nueva etapa de la historia. Y poniendo en el centro, a manera de modelo, al incansable Francisco Izquierdo Ríos que, después de una vida entregada a la creación literaria desde y por la Selva, acaba de morir.



HOMENAJE A
FRANCISCO IZQUIERDO RIOS
(Saposoa 1910 - Lima 1981)

temas

APROXIMACION A LA OBRA DE FRANCISCO IZQUIERDO RIOS

Luis Hernán Ramírez

FRANCISCO Izquierdo Ríos (1910 – 1981) fecundo e infatigable narrador y cronista de la selva peruana ha enriquecido nuestra literatura regionalista y folklórica con más de una veintena de libros entre novelas, cuentos, leyendas, tradiciones, relatos para niños, prosas poéticas, poemas vernáculos y didácticos, ensayos, reportajes, artículos de información cultural, compilaciones y antologías que trasuntan el quehacer, la idiosincracia y las inquietudes del hombre amazónico.

Nacido en Saposoa, de extracción rural y campesina, Francisco Izquierdo Ríos rodó su infancia, triste y dolorosa, *"entre pájaros y árboles"*, alimentando sus sueños de niño con las secretas penas de su madre que llevó con sacrificios la pesada carga de una prole numerosa :

Mi madre lava
lava en una bandeja
y al igual que la lluvia
canta su tristeza

así recordaba Izquierdo, con impresionable ternura, su soledosa niñez provinciana.

Estudió en el colegio de Moyobamba y en el Instituto Pedagógico de Lima y se hizo maestro de escuela, pero maestro rebelde e indoblegable que ejerció el magisterio, con entereza y sin claudicaciones, en los más apartados rincones de la selva y de los Andes; funcionario del Ministerio de Educación y del Instituto Nacional de Cultura por algún tiempo, Francisco Izquierdo Ríos no se alienó nunca con la pereza y la poltronería de las oficinas públicas ni con la resignación y el conformismo de la cómoda burocracia.

Profundamente identificado con el pueblo trabajador y las masas explotadas del país, sustentó la rica gama costumbrista de su creación literaria en la protesta social y en la reivindicación de los pobres y del humilde poblador de los campos.

Fue un escritor realista veraz y sincero, que nutrió su estilo, su técnica narrativa y su mensaje crítico con la sabiduría popular del hombre amazónico y extrajo sus temas —hondos y vitales— de la trágica y cautivante realidad de su selva nativa traficada por misioneros, expoliada por comerciantes y saqueada hoy, sin descaro, por las transnacionales.

Con humana proyección revolucionaria y socialista, soslayado y pospuesto por la crítica burguesa, oficiosa y elitista de la literatura peruana, Francisco Izquierdo se irguió solo —sin marcos académicos ni universitarios, sin el aparato mercantil y propagandístico de las grandes editoriales y de la televisión— en el intérprete auténtico de las necesidades y las pasiones del sufrido hombre del pueblo. Sus libros llenos de sustancias folklóricas y lugareñas, pero de gran aliento popular, denuncian la injusticia y apuntan a la liberación de los forjadores de la nueva Amazonía peruana, de esa Amazonía que él amó y cantó toda su vida.

Desde su juvenil poema vernáculo Sachapuyas (1936) y sus primerizos relatos de Ande y Selva, (1939) Francisco Izquierdo Ríos ha ido incrementando su producción con nuevos libros y más títulos que marcaban año tras año y edición tras edición, las diversas facetas de su consagración a las letras ;allí están su siempre renovada pasión por el terruño en Selva y otros cuentos (1949),

Los cuentos del Tío Doroteo (1950), En la tierra de los árboles (1952) y Mi aldea (1963); su acusación franca y sincera contra una sociedad alienada, sorda y egoísta, en Días oscuros (1950); su entrañable afecto a las costumbres populares, en Sinti, el viborero (1967); la lucha tenaz y cotidiana de un maestro revolucionario contra el arribismo de las autoridades y el abuso de los terratenientes, en Mateo Paiva (1968); el drama interminable de los selvícolas enfrentándose a diario contra los elementos hostigantes de una naturaleza bravía, en Muyuna (1970); la deprimente miseria de la vida suburbana de Iquitos, en Belén (1972) y su fascinante exposición de motivos telúricos y populares de la región de la Selva en Pueblo y bosque (1975).

Con vocación de maestro y con criterios pedagógicos, Izquierdo Ríos ha publicado varios libros de poemas, cuentos y pequeñas prosas para niños (El árbol blanco, 1963). Como periodista animó y dirigió órganos de cultura popular en algunas provincias y en la Capital de la República (Luyano, Remo, Trocha, Cultura y pueblo). También ha preparado, incursionando en la crítica, las semblanzas de Cinco poetas y un novelista (1969) y ha organizado un verdadero documental impreso sobre César Vallejo y su tierra (1972) libro éste, original severo y prolijo que es, al mismo tiempo, testimonio y comprobación de lo más íntimo y consustancial de la obra poética del autor de Trilce.

En dos oportunidades: en 1946 (sólo 11años después de la muerte del poeta) y en 1971, Francisco Izquierdo Ríos anduvo por las calles y plazuelas de Santiago de Chuco, pequeña y agreste ciudad de los Andes que vio nacer a Vallejo *"un día que Dios estuvo enfermo"*, que abrigó la dolorida infancia y alimentó los sueños de juventud del *"poeta más grande de este siglo y uno de los espíritus más fuertes y más profundamente humanos de todos los tiempos"* según afirmación de Izquierdo. A la manera de un acucioso y severo notario Francisco Izquierdo realizó, en ambas oportunidades, una minuciosa inspección ocular de la casa, los lugares, los objetos y los rincones evocados por el poeta, recorriendo los mismos caminos y contemplando los mismos paisajes (*Tal de mi tierra veo los cerros, retratados"* P.H.) que otrora recorriera y contemplara el atormentado autor de Trilce. Así pudo recoger informes de primera mano, desempolvar viejos recuerdos, identificar a personajes ya olvidados, haciendo reportajes, dialogando con los familiares, los amigos y los admiradores

lugareños del poeta, certificando la autenticidad de los detalles topográficos y circunstanciales que dan la nota terrígena, personal e intimista de César Vallejo; desde *"los mil sinsabores diarios"* que la hacienda Menocucho *"cobra"* a los explotados trabajadores del campo hasta el portón de la casa, *"donde sangra su despedida el sol poniente"* (H.N.) Izquierdo Ríos identificó el establo cercano *"donde asoma silenciosa y luego pasa, la silueta calmosa de un buey color de oro"* (H.N.); *"el corredor de abajo con sus tondos y repulgos de fiesta"* (T. LXV); también el cementerio de Santiago que *"untado en alegre año nuevo, está a la vista"* (H.N.) y el poyo de la casa, *"en que dejé que se amarille al sol mi adolorida infancia"* (T. LXI.)

De este modo Francisco Izquierdo Ríos no sólo estableció sino que comprobó y testificó la relación de los primeros poemas de Vallejo con su mundo nativo, con el marco telúrico que los sustenta y vitaliza, ilustrando la afirmación crítica de José Carlos Mariátegui quien anotó en sus *"Siete ensayos "* que en Vallejo *"se encuentra por primera vez en nuestra literatura, el sentimiento indígena virginalmente expresado"*.

Sobre todo Francisco Izquierdo Ríos alcanzó a identificar dos testimonios vivientes, dos clásicos personajes vallejianos de su pueblo : el ciego Santiago (don Santiago Crebilleros Paredes) a quien conoció en su viaje de 1946 y a la *"andina y dulce Rita de junco y capulí "* (doña Martina Gordillo Peláez) a quien reporteó y fotografió en 1971.

Este libro de Izquierdo sobre la tierra de Vallejo que tiene además un ilustrativo apéndice sobre el folklore de Santiago de Chuco, resulta ahora una especie de clave necesaria para la comprensión de la obra vallejiana pues contribuye a desentrañar muchos textos herméticos de **Trilce** convirtiéndolos en expresiones fidedignas, claras y evidentes de la realidad hogareña y localista a la que César Vallejo impuso una dimensión universal y humana.

Gregorillo (1957), que ganó para su autor el Premio Nacional de Fomento a la Cultura, es seguramente una de sus obras mejor logradas, escrita talvez con el modelo de **Día de la Infancia** de Máximo Gorki, impresiona por su vibrante patetismo y sus recónditas manifestaciones telúricas y humanas no exentas de un estilo

sarcástico y burlón. Gregorillo que da nombre al relato,es un niño de mucho ingenio y perspicacia y de gran capacidad perceptiva que, impuesto por azarosas circunstancias familiares debe vivir en diversos lugares de la Selva Alta, concretamente en la cuenca del Huallaga (de donde Izquierdo procede) y relata todo lo oído y visto, todo lo pensado y sentido, todo lo actuado y soñado en el transcurso de su vida infantil hasta los once años. A través del relato ingenuo y franco de este niño, el autor nos ofrece un mundo desconocido, bullente y asombroso donde campea la sabiduría popular y el alma del pueblo.

En este libro la realidad de su provincia nativa y su propia experiencia, intensamente vivida entre gentes sencillas, se mezclan en proporciones diferentes. El escritor no inventa nada, todo se lo da la realidad, una realidad que nos impacta y nos emociona en una especie de real maravilloso telúrico y mítico. Izquierdo Ríos, como lo hace en otras obras suyas, va anotando, en forma veraz y directamente, las circunstancias, sucesos y personajes que más le impresionaron a sus ojos de niño. Su finalidad es evidente; mostrar del modo más claro y más natural el sentido y el tono de la sociedad provinciana que arrulló su infancia. Pero Izquierdo Ríos no lo hace a la manera de los costumbristas reduciendo sus temas a simples cuadros descriptivos. El es un narrador de vidas y sucesos. Su Gregorillo es por eso un bosquejo muy animado de paisajes, personajes, costumbres y creencias de una sociedad eminentemente rural. Todos sus personajes están tomados directamente de la realidad, pertenecen al medio mismo que el autor describe. Ellos reflejan por sí solos, o traducen de modo natural, la sensibilidad, el pensamiento y hasta las supersticiones que forman parte de la vida de ese gran rincón de la patria peruana que es la región de la Selva. El escritor no alude ni sugiere, cuenta y describe con un tratamiento objetivo y realista sin cuidarse de perjuicios ideológicos o estéticos ni de técnicas literarias importadas. Aunque no le interesa la estricta sucesión de los acontecimientos, se procura y traza una continuidad del relato mediante algunos personajes fijos que aparecen y reaparecen a lo largo de todo el libro, por ejemplo la abuela Leonor, el tío Joel, la tía Floripes, la ciega Orgía, la maestra Abilia. Por otra parte cada uno de sus personajes tipifica una particularidad o un modo especial de ser de las gentes del lugar y Francisco Izquierdo busca con la conjunción de ellos una equilibrada reseña del temperamento regional de la Amazonía peruana. El carácter y el predica-

mento, el pensar y el actuar del hombre amazónico constituyen el asunto esencial y permanente de su relato.

Creador y cultor de un realismo nativista de gran vigor y de mucho embeleso, que le proporcionan la naturaleza misma y sus temas, Izquierdo se cuida de no idealizar nada ; nos presenta la sociedad que ha vivido y conocido en toda su escualidez, violencia y anarquía ; tal como es, sin velos ni deformaciones, con sinceridad y sin rebuscamientos pero penetrando, con un agudo sentido de la imaginación, en situaciones poco conocidas extrayendo el maravilloso y mítico encanto de una verdad profunda, tierna y humana desplegando un estilo sencillo, amplio y despejado, franco y sincero, que pone de manifiesto la fórmula de lenguaje literario que el propio Francisco Izquierdo propuso como su credo en **Sinti el viborero** (1967) : *"Escribir de modo natural y sencillo, como crece la hierba y por entre lo escrito se vea la luz de la vida".*■

EL ESCRITOR DE LOS NIÑOS

Magda Portal

Si fuese más sutil y receptiva la intuición de los niños, podrían haber sentido el soplo de tristeza que inundó la tarde en que moría el más auténtico escritor de literatura para niños que fuera Francisco Izquierdo Ríos.

No fue así: quizá si muchos no le conocían, aún cuando lo hubiesen leído y disfrutado su ternura, su vocación de maestro, su amor por los pequeños, en quienes quiso volcar todo su caudal de belleza y poesía, traducida en esos cuentos inimitables, donde junto con los relatos extraordinarios de fantasía y creatividad, procuraba despertar en las almas recién amanecidas, su amor a la naturaleza representada en todos los seres vivientes, plantas o animales, en el agua que inunda y alivia la sed, en la luz que es el sol, la luna, las estrellas, hechas para el regocijo y la admiración de las mentes infantiles.

Nadie como Francisco Izquierdo Ríos logró compenetrarse con la sensibilidad del niño, mediante su contacto directo: era

maestro primario, de infantes que recién abren la flor de su inteligencia al mundo de la curiosidad, de la sorpresa, del despertar a nuevos estímulos donde es posible abrirle los ojos al entendimiento, a la vida y a la fantasía.

Escritor para niños, dotado de esa capacidad innata para hablarles en un lenguaje capaz de ser entendido por ellos, su producción literaria fue eso, inventar, crear historias para llenar el mundo de los niños que, con las caritas llenas de expectativas, escuchaban al maestro absortos por la magia de los cuentos, de los hechos heroicos o de la misma historia hecha leyenda.

Hijo de la Selva mágica, misteriosa y tremenda, su venero de creación lo fue, asimismo, el mundo inmenso de los ríos, los lagos, los árboles, los caminos interminables, tantas veces plagados de peligros. Cada árbol era un descubrimiento, cada pájaro un ser luminoso, lleno de vida primordial, de actividad creadora. La selva alimentó su estro y sus voces de todos los matices iluminaron su producción dedicada en su mejor parte, a los niños del Perú.

Izquierdo Ríos solía sonreír con cierta malicia como si detrás de su producción, de sus creaciones —tanto las infantiles como las que extraían su fuerza del dolor del maestro rural, del maestro del pueblo, que era él mismo, con sus decepciones, su vida trashumante, sus traslados a zonas inhóspitas, lejos del terruño familiar, o en la capital de la República, huraña e indiferente—, hubiese cierto regocijo compensatorio. Una especie de revancha contra el medio y sus burócratas que creían inferirle heridas incurables. Porque él sabía aprovechar las inclemencias de los lugares a donde iba como desterrado, buscándole ventajas, experiencias, quizá descubrimientos, capaces de ser convertidas en nuevas motivaciones de alegría, confraternidad o amistad y servicio.

Poeta en el más puro acento creador, carecía de ambiciones mezquinas y sabía perdonar a los desaprensivos que no llegaron a descubrir en él la bondad a flor de piel y el desprendimiento que era su norma vivencial. Y es que por encima de todo, amaba a los niños, a los que sabía desamparados, débiles, pero limpios de maldad. Y ese amor encendía sus noches de sueños y fantasías, aún cuando ellos fueran alimentados al calor de una simple vela de esperma, cuando no le alumbraba la luz de las luciérnagas errantes.

La Selva fue su más ancho motivo de inspiración y sus cuentos reflejan esa veneración sin paralelos, porque de ella extraía la savia vital, el acento telúrico, la vida sin par del mundo maravilloso que puebla la tierra inexpresada de la selva peruana.

Esa fue su cuna y de ella bebió sus jugos vitales. Francisco Izquierdo vivió impregnado del elan selvático, saturado de olores, de conjuros y de leyendas, y fue capaz de extraerle la expresión de sus creaciones que le dieron renombre y pervivencia.

Prolífico, casi no se sabe bien cuántos libros ha escrito. Muchos, agotados, muchos perdidos en la memoria del tiempo. Pero son su expresión de escritor amante de su país, de su folklore, de sus costumbres pueblerinas, que nunca menospreció ni negó sino que le sirvieron de ideación creadora.

Ya duerme libre de cuidados terrenos, sin duda con su vieja sonrisa soñadora, lo percibo en una hamaca hecha de juncos o lianas, rumiando un nuevo cuento que descubra motivos inéditos para el goce de los niños y de los mayores.

Su cielo ahora es un cielo de pájaros, de flores y de ruidos selváticos, de murmullos y cantos, cantos de niños en eterno recreo.■

AL AMAZONAS

Hay un río, monarca de los ríos;
único, inmenso de beldad sin par:
humilde nace entre picachos fríos,
soberbio muere rechazando al mar.

Oh! Amazonas de undísona corriente!
tú al mundo adviertes con gigante voz.
—De América en la faz independiente,
ya esclavos no hay: La Libertad es Dios!

Y esa gran voz que acalla al Océano,
se esparce hoy por la tierra en ecos mil,
pues brilla en el zenit republicano,
la nueva magna estrella del Brasil.

Triunfa la Humanidad; cede el Imperio,
como cede terreno, herido, el león...
Ocúltanse los hijos de Tiberio,
donde asoma la imagen de Catón.

Honor al ardimiento y la constancia
de esa heroica, porfiada juventud,
que dió al Brasil lo que costó a la Francia,
ruinas, sangre, miseria, ingratitud...

Honor a esa República, a esa hermana,
inmaculada virgen que al nacer,
ni levantó cadalsos, inhumana,
ni el capricho siguió de un Robespierre.

Avance por la senda de la gloria;
premie la inteligencia, ame la paz,
y en las páginas negras de la Historia
no cabrá el nombre del Brasil jamás.

La anarquía, sus hijos que combatan;
ella fue del Perú la perdición...
Los hermanos que se odian y se matan,
no merecen del mundo compasión.

Hay un río, monarca de los ríos;
único, inmenso, de beldad sin par:
humilde nace entre picachos fríos,
soberbio muere rechazando al mar.

Hijo de nuestras nieves, el celoso,
que crece en marcha al oriental pensil,
en su día más grande y más dichoso,
lleva nuestros afectos al Brasil.

Carlos G. Amézaga

EL MEMORIOSO PANCHO IZQUIERDO

Pancho Izquierdo ha dedicado su vida a entregarnos la selva en palabras. (Literato, letrado), ha hecho que en sus cuentos y narraciones nosotros sintamos la naturaleza "apropiable", la vivamos nuestra. Recientemente ha publicado su último libro, *Voyá*, y en él don Pancho Izquierdo Ríos nos ha vuelto a entregar parte de ese matalotaje que con tanto celo guarda y tan generosamente reparte entre sus lectores. Es un matalotaje de recuerdos y vivencias, una caja maravillosa de la que, cual mago circense, va sacando historias en las que siempre la selva está presente con sus ríos, sus árboles, sus mitos y sus sombras. Sobre éstas y otras muchas cosas conversa don Pancho en esta entrevista con Roger Rumrrill, poeta y ensayista de nuestra amazonía, gran conversador y hombre que, como don Pancho, ha recorrido cada una de las trochas y se ha sumergido en todas las sombras de ese mundo verde y húmedo que es la selva.

Se habla con frecuencia que uno de los escritores que ha tratado con mayor autenticidad la vida del hombre de la Selva es Ud. y que la mayor parte de su trabajo literario es fundamentalmente autobiográfico. Entonces, es casi necesario recordar la vida de Francisco Izquierdo Ríos para conocer mejor el escenario de su obra y a sus personajes. **¿Cómo era Saposoa en los años en que Ud. tenía 5 o 10 años de edad?**

Mi obra tiene una profunda raíz biográfica, por la sencilla razón de que yo procedo de un ambiente maravilloso como es el Huallaga Central, Saposoa. El nombre deriva del quechua y castellano y quiere decir **Sapos ladrones**, *Sapo—Súa. Su origen está vinculado a la historia y a la leyenda. Cuando pasó por allí la famosa expedición de* **Los Marañones**, *buscadores de oro, estaba de gobernador Pedro Ramírez, quien bautizó a Saposoa con el nombre de Santa Cruz de Saposobar, eso históricamente ;sin embargo, el pueblo guarda el nombre de Saposoa. Dicen que un científico llegó por allá y entró en una laguna llena de sapos. Para bañarse o lavarse se sacó las botas y después no las encontró. Como tenía guías a los indios lamistas, descendientes de los chancas que hablan quechua, estos le dijeron Sapos Súa.*

Teniendo en cuenta que el Huallaga Central es una región maravillosa, con una población de una riqueza vivencial extraordinaria, con un paisaje donde se mezcla lo mágico con lo real, quisiéramos saber qué elementos de esta realidad se filtran más en su narrativa. Y el otro aspecto es el siguiente: entre los personajes de esta época, que comparten su vida, a quienes Ud. escucha que le llevan de la mano en esos años de formación, **¿qué personajes ocupan un lugar preferencial y han quedado retratados para siempre en su obra?**

Lo que refieres precisamente es lo que yo he guardado emocionalmente en mi conciencia, en mi espíritu. De allí que cuando escribo hallo sumo placer en describir como ráfagas de un paisaje, el río, una racha de lluvia, una tempestad. Hallo una profunda satisfacción al describir los ríos, atravesándolos en canoa o a veces cargado por la gente que me hacía **chimbar** *la correntada, una noche de luna, camino a Sacanche. El río estaba bajo, me acuerdo que me parecía que iba a agarrar la luna. Yo iba llevando mi ropa en las manos. No me acuerdo en qué momento de mi vida. Ese ambiente es pues de ríos y de ramales andinos y está dentro de la Selva Alta.*

Esos ramales están cubiertos de una tupida vegetación.

Se puede decir que esa tierra todavía está elevada en relación con la llanura amazónica. Cuando hago una comparación sobre esto me acuerdo del río Paranapura, en Yurimaguas, hasta donde va la Selva Alta. Este río pasa gritando, quiere decir que Yurimaguas ya está en pendiente. De Lagunas comienza propiamente el llano amazónico. El paisaje es extraordinario, a mí me emociona y más el ambiente donde me ha tocado vivir mi infancia y luego el discurrir de mi vida de hombre como maestro en la región selvática. Me he quedado maravillado al encontrar rezagos de la Cordillera aún en el llano amazónico, por ejemplo en el río Nanay, allí a la altura de Santa Clotilde hay una colina con palmeras, rezago agónico. Agónico en el sentido de que los Andes todavía están aflorando en el mismo llano amazónico, la cordillera de los Andes es la columna vertebral para ambas partes, los grandes ríos van allá, los grandes ríos vienen a la Costa. Se puede decir que es la columna vertebral del país y de la cultura peruana.

EL RESUELLO DE LAS SERPIENTES

Si entendemos la interpretación del nacimiento de la cultura podemos llegar incluso a Colombia, a Brasil, donde hay una cordillera amazónica. La teoría de Von Hassel, que ratifica a la de Tello en su procedencia selvática, dice que la cultura amazónica ascendió, en ciclos y esclavos, hacia los Andes, viniendo desde Tupinanbarana, en Brasil.

Todo en hipótesis, porque todo varía con los nuevos descubrimientos. Cuando yo era periodista hice un reportaje a don Luis E. Valcárcel, hace años. Conversando con él, yo le hablé de la sachapapa (trepadora con un tubérculo de papa o papa silvestre). Valcárcel me decía que posiblemente la papa andina sea un producto domesticado en milenios de la papa amazónica.

Interesante.

Esos paisajes —volviendo al tema— han quedado grabados en mí. Los aguaceros, las tempestades, los arco iris extraordinarios, nimbados de colores y apariencias misteriosas. Por eso en el pueblo decían que los arco iris eran resuellos de las grandes serpientes. Yo con mi sensibilidad de niño, creía esas cosas.

Además los arco iris emergen de las pozas de los ríos.

Se entiende que es un fenómeno meteorológico. En Saposoa yo tenía miedo a una poza del río Serrano, la que le llamaban la poza de las chirapas*; chirapas es aguacero menudo.*

Pero la chirapa también cutipa. Cuando una persona tiene alguna infección en la piel y sale en el momento en que brilla el arco iris, dicen cuidado te va a dar la chirapa.

No solo es. Yo cuando orinaba y salía la chirapa mi abuela me decía: No orines, se va a podrir tu pajarito. Cosa extraordinaria. Además en el espacio aparecía dos arcos, uno más desvaído la gente decía macho y hembra.
El más encendido era el macho.

LOS VEIA EN LAS PUERTAS, MURIENDO...

La abuela tenía una visión muy particular sobre el hombre de la selva. Ella creía que la naturaleza, un pájaro, una montaña, el arco iris, anunciaba la muerte. Yo me pregunto si en esta concepción fatalista, la naturaleza era fundamentalmente una mensajera de muerte, no una mensajera de vida.

Creo que es muy lógico y explicable esta visión. Por los años 13 ó 14, la zona donde yo vivía llevaba una vida primitiva. En algunas casas acomodadas tenían por ejemplo su lámpara a kerosene, pero la mayoría usaba una lámpara de aceite, de barro y con mechas de algodón y no conocíamos ni el fósforo; se usaba la yesca. La lámpara era a veces de la concha de caracol (Churo). Esa luz no dominaba la oscuridad. Cuando llegaban las epidemias como la viruela, la gripe, la tos convulsiva, la gente moría en las calles. Yo describo en mi novela parte de esto. Los veía en las puertas, muriendo con la disentería, no había médicos ni medicinas, nada, sólo curanderos que no podían salvar la situación. Aquí en este ambiente había una influencia poderosa de la naturaleza sobre el hombre, al punto de que primaba un fatalismo. Casi todas las manifestaciones de la naturaleza eran presagios de muerte. Yo por ejemplo guardo hasta ahora un espanto; la luciérnaga. Allá le decían ojo de muerto, *el* añañahui, *en quechua. Mi abuela no permitía que se dejase entrar a las luciérnagas a la casa, porque eran mensajeras de la muerte. La otra luciérnaga grande ha dado*

origen a la invención de la lamparilla. *El hombre vivía aprisionado por todas estas cosas. La luciérnaga grande —como habrás visto— es como un foco florescente, corre a cierta altura. Fíjate como es la imaginación popular, ha creado un personaje fantástico, que me aterrorizaba en mi infancia. Es un esqueleto que lleva, dicen, una lámpara a la altura del pecho. Una noche mi abuela viendo seguramente el cocuyo me hizo entrar jalándome, diciendo que era la lamparilla que estaba pasando.*

Todavía me acuerdo una noche, estando en el Ucayali, una noche que fuimos a buscar huevos de charapa, la persona que nos llevaba nos dijo que nos escondiéramos porque había visto una gran luminosidad. Aterrorizado nos dijo que avanzaba una lamparilla : un esqueleto gigantesco y con luces restallantes, a unos dos metros sobre la playa, deslizándose a gran velocidad...

LOS ARBOLES TIENEN MADRE

Me pregunto si la visión panteísta del nativo ha influido en la visión del mestizo selvático.

Habría que rastrear para darnos cuenta. Yo te digo una cosa. Poco se ha tratado sobre la significación de la palabra madre *en el Perú y en la selva en especial. De ahí viene la palabra yacu—mama, por ejemplo. Pero no sólo las grandes boas, también la madre de un chorro, de un río, que puede ser una serpiente, una viborita de oro o un venadito de oro, que sólo son vistos en los días navideños. Los árboles también tienen madre, especialmente la* catahua. *La madre por lo general cuida o defiende el lugar. El pueblo cree que las tempestades tienen madre.*

¿Por qué estos elementos de la naturaleza tienen madre y no tienen padre? Hay una visión matriarcal.

La madre simboliza la creación.

¿En todas las culturas? Yo pregunto si es una concepción occidental o nativa.

Es universal.

Ciertos mitos nativos, por ejemplo, tienen relación con los

mitos griegos. El matriarcado es una coincidencia entre culturas.

El culto al árbol es universal, que supervive con la humisha y los tumbamontes, no sólo entre nosotros sino en Europa. He leído un cuento de Nataniel Harth. Declara que bailan en torno del árbol del mayo, en los EE.UU. A veces creemos que es patrimonio de nuestra cultura.

Mucho más en la selva por tener una cultura forestal. La cultura que sobrevive es una cultura del árbol.

Quería volver al hecho de que todos tienen madre, por ejemplo también la curumama, la madre de los curuinces; después la sachamamma, madre de los bosques. En algunos pueblitos yo he visto materializar a la madre de las enfermedades al extremo de que los nativos la esperaban en los caminos para matarle. Decían que la gripe era una vieja que venía por los caminos trayendo la peste; la disentería, una vieja quejándose con dolor de barriga. Eran como seres reales.

Eso está cerca de la cultura campa. Se busca allí al culpable, que generalmente es un niño. Se ha personalizado el mal. A ése hay que sacrificarlo.

Eso es universal.

Los niños que después han sido salvados de una muerte segura, son los niños que después son peones o sirvientes en las casas *civilizadas*.

Mi abuela me dijo: está llorando el tunchi

La abuela era una enciclopedia de cuentos, de fatalismo y de supersticiones. Una noche que no olvidaré jamás —en Sacanche— me agarró del cabello, me sacó y me hizo arrodillar, me dijo: está llorando el tunchi.

Terrible para la sensibilidad de un niño.

Oye, está llorando por la orilla del río, *dijo. Mi abuela se puso a rezar. Además tenía la creencia de que el muerto silba y llora. Es uno de los personajes más fantásticos creados por el*

pueblo selvático y uno de los más típicos. Está arraigado en ellos esto del tunchi, el alma del muerto, que posiblemente es un pájaro, nadie ha podido verlo.

Está pasando la sombra

Yo personalmente lo he oído pero no he podido verlo. De repente lo oyes silbar frente a ti de noche o también puede ser al mediodía. Te asusta. Una noche llegaba yo a Moyobamba, profesor ya, en noche de luna, con mi primo Ruperto. En una de esas calles escuchamos al tunchi y como estábamos con unos tragos, dijimos: Vamos a agarrar al tunchi, empezamos a seguirlo por todas las calles —en Moyobamba— de repente entró en la huerta de la iglesia. De allí nos retiramos porque sabíamos que la huerta de la iglesia había sido cementerio. Todavía teníamos ese sedimento de que el tunchi va al cementerio. Ya hombres, nosotros. Es posiblemente un pájaro y no puede ser de otra manera. Un día a eso de las doce, yendo con mis hermanos por el camino, súbitamente quedamos paralizados. Era el poroto tunchi que aparece en la época de maduración del poroto. Fíjate esa creencia del pueblo; después del alma del difunto nombran a la sombra. *Me gusta ese término un poco poético. Dicen: la sombra me ha asustado. He oído a cada rato decir a mi abuela: está pasando la sombra.*

A veces inopinadamente en la noche, las gallinas empiezan a gritar, como si alguien estuviera pasando. Me acuerdo con nitidez cuando a medianoche, una hermana o una tía me decìa: escucha como alguien abre la olla, mueve las cucharas.

Cuando la gallina cantaba como gallo

Eso es como que alguien toma el agua del cántaro. La vieja me hacía oír. Fíjate el alma está tomando el agua con el canto del pocillo.

Había pocos ganados en el pueblito donde yo vivía y cuando moría algún torito venían dos o tres a llorar, golpeando con sus patas. Yo tenía miedo. Si a media noche bramaba un toro era aterrador. También cuando la gallina cantaba como gallo mi abuela decía : Va a haber un muerto. Ella se levantaba y mataba a la gallina para conjurar el mal. Yo a veces me ingeniaba y le engañaba que tal gallina cantaba como gallo y ella tenía que torcerle el

pescuezo y me daba un atracón de carne. El gallinazo en la cumbre de la casa era presagio de muerte, el urucututu, cuando ríe —decía la vieja— es porque una mujer está embarazada. Hay algunas cosas absurdas que son creencias generales como lo de la lechuza. Todo en relación con la muerte. Incluso árboles malos que podían producir enfermedades.

Estoy cargado de años y tengo que procurar dar todo

El hecho de que la naturaleza alimente una concepción fatalista, ¿no llevó a los escritores de la Selva, a Ud. y a Hernandez, a un abuso descriptivista de la naturaleza, a un cierto olvido sobre lo básico: el hombre?

Sí, indudablemente que sí. Porque la influencia ha sido poderosa.

Siendo la obra de Francisco Izquierdo Ríos fundamentalmente autobiográfica y siendo esa etapa memoriosa de su niñez unos de sus viveros más profundos ¿qué pasaría un día en que al escritor se le agoten esas fuentes?

Precisamente es lo que han dicho siempre de Ciro Alegría. Que Ciro Alegría era memorioso y que después de sus tres novelas se le había acabado la memoria. En mi caso es inagotable y temo no haber dado todo lo que he vivido.

¿No hay un peligro de repetirse?

Quisiera repetir quizás y sabes por qué, porque yo he sido un escritor como atolondrado, autodidacto cerril con una tremenda inquietud de escribir.

Un huaira huma.

Incluso yo considero que toda mi obra es auténtica y que ahí está su valor. Pero necesito una revisión.

Es una obra escrita sobre la naturaleza y la naturaleza se va renovando permanentemente.

Siempre he soñado con hacer una revisión de toda mi obra.

Tengo bastante y de diferentes géneros.

El huaira huma volvería sobre sus pasos.

Y también lo veo imposible. Estoy cargado de años y tengo que procurar dar todo. Eso quedará para los amigos que quedan. También hay otra cosa, quisiera retomar los temas de algunos cuentos y hablar con más sabiduría.■

Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía
BIBLIOTECA
Iquitos

Frente a mi choza ondula al viento el plantío de coca. Los arbustos se mecen mostrando el anverso y reverso de sus hojas en vastos oleajes. Es un juego tenaz de verdes pálidos y obscuros, que llega a marear mis ojos fijos, prendidos al vaivén en tanto que mi cuerpo se aovilla sobre una piedra, sintiendo caer la tarde entre un olor intenso. Es el de la coca que está secándose en los buitrones de los otros sembradores. Ha llegado el tiempo de la rauma, pero yo no me decido a efectuarla todavía: tengo las manos trémulas y en el cuerpo un mortal desasosiego.

Y ahí esta mi cocal, ondulando, ondulando frente a mi desgracia, ondulando como si quisiera decirme algo. Los frutos atraen a las torcaces, que invaden el plantío picoteando los pequeños puntos rojos y cantando de igual manera que lo haría mi corazón. Este canto melancólico sale de mi pecho o entra a él, es de las torcaces o mío, pero es uno solo. Antes era yo el primero en raumar, en secar la coca y encestarla para luego cargar con ella los asnos y marchar a los pueblos y venderla. Pero ahora estoy laxo y sin voluntad y si me turba el oleaje del plantío y encuentro el canto triste de las torcaces como mío, más me confunde, mucho más, esta coca que masco tercamente y siempre me sabe amarga.

Fragmento de LA SERPIENTE DE ORO
novela de Ciro Alegría

UNA "TROCHA" PARA LA LITERATURA AMAZONICA

Por Róger Rumrrill

QUIZA una de las palabras selváticas de mayor contenido simbólico o metafórico sea la palabra **trocha**, no sólo para los **materos** o exploradores del bosque, sino también para aquellos que como los escritores se dedican a la más obsesiva de las exploraciones y cacerías en la jungla de la imaginación y la realidad.

Como la trocha es un camino en la selva que se abre a machete limpio, tiene esa significación anunciadora y reveladora de otras perspectivas y horizontes de la realidad la aparición de la revista *Trocha*, en Iquitos, en el mes de setiembre de 1941.

En efecto, *Trocha* tuvo en la primavera selvática de 1941 la virtud de anunciarnos la presencia de un nuevo **trochero** en el bosque de la literatura amazónica y peruana, Francisco Izquierdo Ríos, fundador y director de la revista; de remover las aguas estancadas de la vida cultural en la principal urbe amazónica de la época y, lo que es quizá lo fundamental, colocar la línea demarcatoria entre los dos momentos claves de la literatura escrita en la Amazonía Peruana.

Porque como ha señalado el novelista Ciro Alegría, durante mucho tiempo la literatura sobre la selva fue escrita por **forasteros**, por escritores nacidos en otras regiones del país e incluso extranjeros. Tal es el caso de Uribe Piedrahita y de Eustacio Rivera, colombianos que escribieron sobre el Caquetá y el Putumayo como parte de la truculencia política, social y literaria que provocaron los famosos *sucesos del Putumayo* y donde, como siempre, el Perú y Colombia fueron sólo la *carne de cañón* de otros intereses económicos y políticos que se disputaban a dentelladas nuestros recursos naturales.

Forasteros de la selva también fueron Ventura García Calderón, Fernando Romero, José Ferrando, Carlos Germán Amézaga, Manuel Beingolea, Pedro Dávalos y Lissón y el mismo Ciro Alegría que en **La Serpiente de Oro y El Mundo es Ancho y Ajeno**, a nuestro juicio sus obras fundamentales, penetra a la Amazonía por las correntadas del Marañón como un hábil navegante de esta realidad y un cazador zahorí de sus duendes y misterios.

A excepción de Alegría, la mayoría de estos escritores pagaron tributos al exotismo y al tremendismo de su percepción amazónica. Para su retina y su sensibilidad urbanas, la Amazonía fue como la selva de pastiche y de decorado de las películas de Johnny Weissmuller; chitas y leones, indios feroces y explotadores audaces se pasean por este escenario en busca de aventuras tremendistas.

Quien sabe si toda la versión truculenta y macabra de *los sucesos del Putumayo* de principios de siglo, los remanentes de la visión exótica de la realidad americana que insufló el romanticismo europeo y el formato modernista de una prosa exornada de adjetivaciones contribuyó buena y malamente a vestir a la selva de un ropaje suntuoso y colorinche al mismo tiempo y a los selváticos les dotó de un lenguaje propio de los salones cortesanos del período victoriano.

Los trocheros de la selva

Fue recién a partir de 1941, coincidiendo con la aparición de *Trocha* y en muchos casos utilizando como tribuna esta revista, que asoman en el horizonte literario de la Amazonía

y del Perú los primeros escritores oriundos de la selva, **los trocheros literarios de la Amazonía.**

No son muchos, pero son como la sal de la tierra. Juan E. Coriat, César Lequerica Delgado, Víctor Morey, César Calvo de Araujo, Humberto del Aguila, Arturo Burga Freitas, Arturo D. Hernández y Francisco Izquierdo Ríos. Quizá escapen de esta relación algunos nombres, como los peces pequeños de una red. Pero estos son hoy y lo serán mañana, los fundadores de una literatura de selva con toda su miseria y su grandeza y con todos los riesgos que esta afirmación entraña.

Cada uno de estos autores aportó desde sus propias perspectivas y posibilidades una visión de la realidad amazónica en la que entran en juego la cultura, la ideología, la extracción social y en resumen la concepción de vida que está implícita en toda obra creada por el hombre. Así, Víctor Morey en **El Motelo** asume la posición del invasor europeo y del patrón cauchero con relación al poblador indígena y la cultura popular. La compleja y rica cosmovisión indígena, la medicina popular y la idiosincracia del ribereño que se afinca en una herencia de genealogías milenarias no es sino superstición, atraso y fanatismo para este autor cuyo prestigio como escritor se lo debe a un solo relato, **El Motelo**, de excelente factura modernista.

Juan E. Coriat, aparece como uno de los primeros críticos sociales entre los escritores de su generación, mientras César Lequerica Delgado revela una finísima percepción de lo popular urbano, mucho antes de que el caudaloso proceso de urbanización que se registra a partir de la década del 50 en el Perú diera impulso a toda una corriente narrativa de corte urbano en el país y que, en la Amazonía, tiene un buen continuador en Jaime Vásquez Izquierdo, narrador de la generación **bubinzana** que asoma a principios de la década del 70.

César Calvo de Araujo, más bien fundador de la pintura amazónica, nos ha dejado una obra de valor testimonial con pretensiones literarias. Menos que a la literatura, su novela **Paiche** es una valiosa contribución a la sociología, antropología y lingüística y a otras ciencias, por el pasmoso conocimiento y compromiso que este hombre de vida romántica y de concepciones socialistas tuvo sobre la realidad selvática a la que amó, deslumbradoramente, hasta la ceguedad de la muerte.

Humberto del Aguila Arriaga, *El Charapa*, estuvo quizá llamado a ser el gran narrador de la selva. Tenía todas las condiciones para serlo cuando comenzó : juventud, cultura, una vida intensamente aventurera en su niñez y adolescencia en los hirvientes bosques amazónicos, es decir, el élan vital que impulsa la nave del artista, además de una prosa vigorosa, burilada y con aliento poético. Pero como esos insectos nocturnos que pagan con su vida su atracción fatal por la luz, *El Charapa* quemó sus alas y sus naves en la política y el periodismo militante, hasta el agotamiento inevitable. Con todo, en los relatos que nos dejó emerge una realidad donde fuerzas misteriosas, frecuentemente incontrolables, someten la voluntad del hombre en una especie de fatalismo panteísta.

De todos estos autores, Arturo Burga Freitas es quien posiblemente estuvo más cerca de lo que, en nuestra opinión, debe ser el gran sujeto de la narrativa amazónica de las nuevas generaciones: el mito y la cosmovisión indígena como una alternativa de recreación de uno de los valores fundamentales de la cultura popular amazónica. Tanto en **Ayahuasca** como en **Mal de gente** y sobre todo en sus relatos acerca de la cosmogonía del pueblo shipibo, Burga explora y recrea desde los límites de su concepción occidental y desde la formalidad acartonada de una prosa recargadamente adjetival y una estructura lineal, el universo indígena amazónico que penetra con todo su poder transformador, como la naturaleza amazónica que se recicla perennemente, en todos los predios de la realidad de hoy.

Tanto Arturo D. Hernández como Francisco Izquierdo Ríos nos proponen una visión de descubrimiento y asombro del universo amazónico. En ambos casos, este universo está dominado por fuerzas extrañas y misteriosas y penetrada por el mito y la brujería. La fatalidad con un peso cósmico marca el destino de cosas y hombres.

Sin embargo, Izquierdo Ríos resuelve este dilema y aparente dicotomía a partir de la asunción de lo social como respuesta a las fuerzas ciegas y vitales de la naturaleza instintiva y del determinismo histórico. Para este autor, más allá de poderes misteriosos e incomprensibles, están las fuerzas y los conflictos sociales, desviando o enderezando el cauce de las vidas individuales de las gentes o colectivas de los pueblos.

En sus obras la injusticia social que ahoga los días de sus personajes, marginales y cálidamente humanos, no es el resultado de un *orden natural* irreversible, sino el producto de relaciones de dominación social y económica impuestas por los mismos hombres y los cuales es preciso cambiar a través de la rebeldía organizada.

En sus hermosos y sencillos cuentos para niños, la maldad social no es inmanente a la conducta humana, sino que es producto de la desigualdad social y económica. Curando por lo sano el riesgo de una concepción maniquea del bien y del mal.

Izquierdo Ríos no sólo nos propone la menos exotista y tremendista visión de la realidad amazónica, tentación en la que sucumbieron muchos escritores de su misma generación, sino que en su afán de huir de los monstruos de la antiliteratura a veces camina al mismo borde del prosaísmo. Sin embargo, su instinto de lo popular y su olfato y sensibilidad poéticas le salvan oportunamente. Izquierdo Ríos y Hernández nos aportan la primera versión integradora de la realidad amazónica, desde la única perspectiva de que es posible aproximarse a la totalidad de la realidad : la vida arquetípica de sus personajes, míticos como Sangama o prosaicamente cotidianos como Pablo Lucero.

La confluencia de dos corrientes

¿Cómo debe producirse el entronque o, mejor, para decirlo en términos fluviales, la confluencia entre las corrientes de ayer y de hoy para la creación de una vigorosa literatura amazónica?

Sin duda, esta confluencia tiene que darse entre el aporte de la generación de *Trocha*, la más próxima en términos existenciales y literarias y la generación *Bubinzana*, vigentes desde el 70 y algunas nuevas individualidades visibles a partir de 1980.

Esta confluencia debe producirse en lo temático a partir de dos grandes vertientes : **lo mítico y lo social**. Lo mítico es el intento de recrear la compleja y rica cosmovisión indígena, en su fabulosa y legendaría simultaneidad y dinamismo, como un reflejo y proyección del ecosistema tropical que lo sustenta. La vertiente social en la literatura sólo pretende ser fiel a la rea-

lidad social e histórica de estos días cuando la Amazonía sudamericana ha transitado desde su posición de *última frontera económica del mundo* a su caracterización de área estratégica de las potencias mundiales. La lucha de clases y la confrontación internacional por la disputa de sus recursos, sitúan a esta región como una realidad social a ser develada, interpretada y recreada en su cada vez más exuberante complejidad.

Lo mítico y lo social, evidentemente, no son opciones antagónicas. Al contrario, la totalidad de la realidad amazónica sólo puede ser entrevista y vislumbrada desde estas opciones y perspectivas. En consecuencia, la postulación de una cultura popular amazónica, así como de una literatura amazónica, pasan por la confluencia de estas dos grandes vertientes de la realidad.

Hay sin embargo, una preocupación soslayada o una limitación invencible casi para las generaciones precedentes: el problema del lenguaje.

Para los escritores amazónicos de hoy el lenguaje es un problema crucial. Es el alma que buscamos para penetrar sin riesgos mortales en el bosque de la devoradora realidad amazónica. ¿Cómo debe ser este instrumental lingüístico? ¿Epico, lírico, prosaico y conversacional, sin adjetivaciones y sustantivando toda la realidad nombrada; lenguaje con planos simultáneos como el del cine?

Es posible que todas estas posibilidades expresivas sean parte de un lenguaje y de una escritura amazónica. Pero además, nosotros aventuramos una propuesta: para una realidad barroca como creemos que es la Amazonía,quizá el lenguaje y la escritura debe ser entomológica en su minuciosidad científica y densa en su textura y urdimbre vegetal y poética.

La magnitud de la realidad amazónica es una provocación para la imaginación y la creatividad de los artistas. Así como el teatro estará exigiendo una **circularidad** conceptual, la temporalidad cíclica de la cosmovisión indígena, y la pintura mágico—expresionista se embadurnará con los colores intemporales del reciclaje eterno de la naturaleza tropical y su rito perpetuo, la literatura amazónica reclama su lenguaje y sus vertientes temáticas.■

PERFIL BIBLIOGRAFICO DE LA LITERATURA EN LA AMAZONIA PERUANA

Joaquín García Sánchez

TODA literatura vale ante todo por su fuerza significante y no por su pureza estética. O, mejor dicho, la estética literaria ha de ser calificada por el grado de aproximación a la realidad historica que pretende significar.

Desde que en 1542 el dominico Gaspar de Carvajal relatara cargadas de febril fantasía las incidencias del descubrimiento del gran Río de las Amazonas hasta los últimos relatos transidos de realismo mágico de Vargas Llosa, o a los cuentos transparentes de Izquierdo Ríos, o a la osadía épica de Sangama, o a la poesía desarrollada a impulsos del Movimiento Bubinzana, queriéndolo o sin quererlo, la literatura amazónica ha ido reflejando rigurosamente los vaivenes, sueños y fracasos, crímenes y misticismo de las diversas generaciones, lo mismo que el río lleva en sus entrañas reflejado el caminar de la nubes. Si en algo ha servido el estructuralismo y todas las corrientes posteriores que han tenido que ver con la semiótica del lenguaje ha sido para hacernos comprender que más allá del discurso formal, de lo que el autor ha pretendido decir conceptualmente, hay otro discurso más hondo que expresa incluso con mayor claridad que lo gramaticalmente expresado el universo real que lo

circunda. Y este es el caso de la literatura regional de la Amazonía Peruana.

Se han dicho tantas palabras dispersas, escrito tantos relatos de la más diversa índole, que es difícil cualquier intento de análisis serio y definitivo. Pensadores de probada sensatez han declarado que no existe una literatura, creadora y original, que pueda llevar con rigor el sobrenombre de **amazónica**. Sostienen que a pesar de que el lenguaje, la toponimia, el paisaje, los mitos ancestrales tengan los rasgos definidos propios de la cultura regional, no están plasmados en un arte literario equivalente y se sirven de los convencionalismos y lugares comunes de cualquier lugar donde se utilice la lengua de Cervantes. No han faltado quienes han negado hasta la existencia misma de una bienintencionada producción literaria con suficiente calidad como para presentarse al concierto de las letras nacionales.

Pero sea cual fuere la adjetivación de que se le pinte, es lo cierto que existe una copiosa literatura referente a la Amazonía peruana o producida desde ella a lo largo de muchos años. Es más, como ya anotamos en la reciente Bibliografía sobre las publicaciones periódicas(AMAZONIA, 5 (1980) 221 – 234) es posible que se den muy pocos casos de regiones tan marginadas donde se haya escrito tanto y en los más variados géneros literarios.

Mi pretensi n por eso ha sido la de acumular en un todo estos frutos de la creación literaria y ofrecerlos por una parte a los estudiosos a quienes corresponden trabajos de mayor análisis de alcance científico y, por otra a las gentes de la región que, por falta de información van perdiendo su identidad regional al no conocer tantos materiales que han ido saliendo en su mayoría de gentes humildes del pueblo.

En el trabajo de selección bibliográfica me he ceñido a los siguientes criterios :

a) Obras de carácter literario en general: poesía, novela, relato corto, literatura infantil, además de una serie de ensayos, diarios de viaje, obras etnográficas, y una serie de trabajos de carácter lingüístico y de análisis literario regional.

b) Obras de connotados autores amazónicos, aunque directamente no se refieran a temas formalmente regionales.

c) Obras de temática regional elaboradas por otros autores nacionales o extranjeros.

Dada la abundancia de bibliografías de carácter científico y , más en concreto, las antropológicas, nos hemos eximido de incluirlas. Sin embargo, siempre desde un criterio marcadamente literario, consignamos títulos de obras de viaje, descripciones etnográficas o estudios históricos, que han sido siempre considerados como parte del acervo literario clásico español y peruano.

Incluyo también los títulos de una serie de revistas literarias que han ido apareciendo aquí y allá a lo largo de este siglo en la vida cultural de Loreto y la Amazonía. Ellas han sido la mayor parte de las veces la cuna donde se han ido forjando los clásicos regionales. Finalmente anoto una serie de nombres que han ido desgranando poemas, relatos en diarios y revistas, que no figuran ni en libros ni en antologías. Desde los órganos de difusión, desde los recitales públicos, desde las noches de bohemia tropical han sido, como los autores más conocidos, artífices del rico universo que a lo largo de esta bibliografía trato de reflejar.

I. POESIA

AGUILA VELASQUEZ, Juan Daniel del. *Espirales románticas.* Lima, 1964. 72 p. Mimeo.

AMEZAGA, Carlos G. *Al Amazonas.* En *Trocha,* 5 (1942) p. 70.

ARIAS OCHOA, César. *Neblinas.* Poemas. Iquitos, 1981.

BARCIA, Fernando. *Eres una chicuela. Carguero.* Poemas. En *Trocha, 5 (1942)* p.88.

BENDAYAN DIAZ, Teddy Raúl. *Humedad ardiente.* Iquitos, 1964. Mimeo.

CALVO, César. *Ardiente sombra.* Lima, Centro Federado de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1967.

Ausencias y retardos. Lima, 1963. 26 p. (Eds. de la Rama Florida).

El cetro de los jóvenes. La Habana, Eds. Casa de la Américas, 1967.

Ensayo a dos voces. (Escrito con Javier Heraud). Lima, Eds. Cúyac, 1967.

Pedestal para nadie. Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1975. 302 p.

Poemas bajo tierra. Lima, 1961. 46 p. (Eds. "Cuadernos trimestrales de poesía" en su x aniversario). Primer Premio El Poeta Joven del Perú.

Poemas de César Calvo y Pablo Vitali. Lima, Eds. Javier Heraud, 1972.

CASTILLO BARDALEZ, Pedro del. *Noches de guardia.* Poemas. Lima, Eds. Bubinzana, 1970.

CHAVEZ PASTOR, Luis. *La ermita de mis ensoñaciones.* Poemas. Primera Jornada del Libro Loretano. Iquitos, 1957.

DAVILA DURAND, Javier. *Mis delirios.* Poemas. Primera Jornada del Libro Loretano. Iquitos, 1957.

Yara. Poesía. Iquitos, Eds. Populares Selva, 1966.

DAVILA, Víctor M. *Glosario amazónico.* Iquitos, 1968. 145 p.

Iquitos, cimera ciudad amazónica. Poemas. Lima, Imprenta Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1964.

DOCUMET, Felipe R. *A la luz de la luna.* Poema. En *Trocha,* 7 (1942) p. 23.

Una ilusión. En *Trocha,* 9 (1942) p. 30.

EDERY PINTO, Raúl. *Pétalos silvestres.* Lima, 1960.

GARCIA, Joaquín. *Oración al borde del 18.* Poema. En *Shupihui,* 14 (1980), p. 261-263.

Vientos del pueblo. En *Shupihui,* 15 (1980) p. 397–398.

GONZALEZ MACEDO, Boris. *A propósito de la piel del Buho.* Tríptico. Pucallpa, 1975.

GREGORIO Y ALONSO, Bartolomé. *Desde la cumbre.* Poema. En *Trocha,* 3 (1941) p. 35-36.

Extasis. En *Trocha,* 4 (1941) p. 14.

¡Quién sabe! En *Trocha,* 6 (1942) p. 57.

Sinfonía cósmica. Poema dedicado a Francisco Izquierdo Ríos. En *Trocha,* 2 (1941) p. 50-52.

Trilogía: Para tí, mujer. Y nunca volverá ¿Qué culpa tengo yo? En *Trocha,* 5 (1942) p. 41.

GUALLART MARTINEZ, José María. *Antología de poesía lírica aguaruna.* Lima, Impreso en el Centro de Proyección Cristiana, 1979. 45 p. (Serie Ensayos, 3).

HERNANDEZ, Juan Fabriciano. *Canto al Amazonas.* Poema. En *Trocha,* 5 (1942) p. 62-64.

HIDALGO MOREY, Raúl. *Del regreso inconcluso.* Lima, 1952.

Pan y fronda. Iquitos, 1957.

Tres poemas. En *Páginas de Loreto.* Iquitos, 1968.

HIDALGO MOREY, Víctor Raúl; **LINARES BAZAN,** Daniel; **LEQUERICA PEREA,** Germán. *Selva lírica: La búsqueda del alba.* Primera Jornada del Libro Loretano. Iquitos, 1952.

IZQUIERDO RIOS, Francisco. *Amazonía.* Poema cosmogónico. En *Trocha,* 2 (1941) p. 11-15.

Chachapoyas (fragmento). (Del libro "Sachapuyas" publicado el año 1935). En *Trocha,* edición extraordinaria.

El manguaré. Poema. En *Trocha,* 6 (1942) p. 9.

La tarrafa. Ibid. p. 10.

Tarde del trópico. Ibid. p. 30.

El poema de la madre muerta. A mi madre en la eternidad. En *Trocha,* 7 (1942) p. 12-13.

El canto de la paloma. Ibid. p. 31.

La canción del ausente. En *Trocha,* 9 (1942) p. 36.

La canción del balatero. En *Trocha,* 3 (1941) p. 11.

La canción del chúshic. En *Trocha,* 4 (1941) p. 7.

Noche de pueblo. Ibid. p. 30.

El romance de la aguatera. Ibid. p. 40.

En la Iglesia. Ibid. p. 45.

Canción. Ibid. p. 49.

La canción del taperibá. Poema. En *Trocha,* 5 (1942) p. 20.

En el río. Ibid. p. 43.

Los poetas y el río Amazonas. Ibid. p. 56.

La leyenda de El Dorado. Poema. Ibid. p. 57-61.

Al Marañón. Ibid. p. 64.

La lluvia canta en las bandejas. Poema. Ibid. p. 75.

Los "Quintis". Ibid. p. 60.

La leyenda de "El Dorado" (poema). En *Trocha,* 1 (1941) p. 15-19.

La pena del Tibi. En *Trocha,* 8 (1942) p. 18.

Nocturno. Ibid. p. 23.

Siluetas de Pueblo. Cuatro sonetos. Ibid. p. 46. También en Semanario Juventud 31-8-41.

Loretana. En *Trocha,* 3 (1941) p. 5-7.

Tres poemas en *Poesía de Selva.* Iquitos, 1965. p. 63-70.

Profesión de fe. Poema. En *Trocha,* 3 (1941) p. 44.

El poema del sombrero de paja. Ibid. 3 (1941) p. 49-51.

Sachapuyas. Iquitos, 1935.

LEQUERICA PEREA, Germán. *Selva lírica;* poemas. Lima, Imprenta Abancay, 1952. 41 p.

Tres poemas. En *Páginas de Loreto.* Iquitos, 1968.

LINARES BAZAN, Daniel. *Tres poemas.* En *Páginas de Loreto.* Iquitos, 1968.

LOPEZ RIVERO, Roger Walter. *Poesías y ensayos.* Lima, Ed. Nueva Educación, 1967. 119 p.

Rugido de Selva. Lima, Ed. Jurídica, 1970. 96 p.

LOZANO MENENDEZ, Fernando. *1 poema.* En *Bubinzana* (Revista Cultural de Proceso). Año II. No. 6. Julio Agosto, 1980.

NAJAR, Jorge. *Patio de peregrinos.* Lima, Eds. Proceso, 1976. 74 p. ilus.

MEDINA PINON, Hernán. *Esquifes de la tarde.* Poemas. Iquitos, 1944.

La voz de las horas otoñales. Iquitos, Ed. "El Oriente", 1953. 182 p.

MEDINA, Teobaldo. *Trocha.* En *Trocha,* 3 (1941) p. 20.

MOREY REATEGUI, Carlos. *La víbora.* Poema. En *Trocha,* 3 (1941) p. 14.

Meditación. Ibid. p. 25.

Sachachorro. La balsa. Poemas selváticos. En *Trocha,* 2 (1941) p. 47.

Un poema en *Poesía de Selva.* Iquitos, 1965. p. 55-58. Su obra en general se halla dispersa en periódicos y revistas.

NAJAR, Jorge. *Malas maneras.* Poemas. Pucallpa, Ed. Impetu, 1973.

Mate burilado. Poemas. Lima, Eds. Gárgola, 1974.

Noche de brujos y otras ceremonias. Lima, 1974. Gárgola 4. Colección de Poesía.

Temblando en las arenas de Lutecia. (Primera visión de París). Madrid, Eds. de Albatros, 1978.

NAVARRO CAUPER, Luis Alfonso. Un poema en *Poesía de Selva.* Iquitos, 1965. p. 79-82.

PAREDES, Rómulo *(Monsieur Treville). A Samarêm.* Poema. En *Trocha,* 5 (1942) p. 102-104.

PINA Y PEÑA, Arturo de. *¡Al machete loretano!* En *Trocha,* 6 (1942) p. 47.

Cedro ribereño. En *Trocha,* 9 (1942) p. 43.

PIMENTEL, Jorge. *Kenacort y Valium 10.* Material para ser tomado en cuenta. Lima, Eds. del Movimiento Hora Zero, 1970.

PIZARRO, Federico *M.* Un poema en *Poesía de Selva.* Iquitos, 1965. p. 59-62.

PONCE RIVERA, Fernando. *Deshojación reunida.* Pucallpa, 59 p. Mimeo.

RAMIREZ, Luis Hernán. *Piel o sombra amada.* Lima, Ed. La Lámpara Azul, 1973.

Poemas de soledad y sombra. Primera Jornada del Libro Loretano. Iquitos, Imprenta Carranza, 1957.

Sobre el dorso de la noche. Lima, Eds. de la Biblioteca Universitaria, 1965.

RAMIREZ RIOS, Juan. *A mi madre. Es ella.* Dos poemas. En *Trocha,* 8 (1942) p. 29.

Tu cariño. Sursum corda. (Poemas). En *Trocha,* 1 (1941) p. 39.

RAMIREZ SANDI, Juan Enrique. *Las restingas.* En *Trocha,* 7 (1942) p. 10-11.

RAMOS BOSMEDIANO, José. *Tres poemas (De Hacia el Alba,* 1967). En "Perspectiva" revista cultural de "El Tarapotino". Año I - No. 1 - Julio 1981.

RUMRRILL, Róger. *Axpikondiâ.* Lima, 1972. Gárgola 3, Colección de Poesía.

Magias y canciones. Iquitos, Ed. Grupo Cultural "Bubinzana", 1971. 39 p. ilus.

Memorias desde un otoño. Premio Nacional de Poesía "José Santos Chocano" 1972. Lima, 1975.

Poesía de Selva. Antología de poesía amazónica. Selección y prólogo de Róger Rumrrill. Iquitos, 1965.

RUNCIMAN RIVASPLATA, Jorge. Dos poemas que se recogen en *Poesía de Selva.* Iquitos, 1965. p. 45-50.

La panguana. La huama. El pájaro flautero. La piragua. En *Trocha,* 5 (1942) p. 97-98.

SOTELO, Antonio del C. *Al Amazonas.* Poema. En *Trocha,* 5 (1942) p. 64-70.

TRECEÑO, P. Silvino. *El romancero verde (Poemas de Selva y Río).* Iquitos, Publicaciones CETA, 1976. 224 p. ilus.

VASQUEZ R., José Armando. *Cuatro siglos.* En *Trocha,* 6 (1942) p. 48.

VASQUEZ, Hibraín A. *Destellitos amazónicos.* En *Trocha*, 6 (1942) p. 56.

Los lagos y las cochas. Ibid. p. 58.

VERGARA, Julio G. *A Iquitos.* Poema. En *Trocha*, 7 (1942) p. 15.

La canción del retorno. Poema. En *Trocha*, 3 (1941) p. 31.

Recuerdos del terruño. Poema. En *Trocha*, 1 (1941) p. 52.

VERTIZ, Marco Antonio. *Aromas de la selva.* Poemas. Buenos Aires, Argentina, 1941.

Bosque sonoro. Poemas. Buenos Aires, Argentina, 1949.

La cholita. Poema. En *Trocha*, 5 (1942) p. 115.

Rumor de frondas. Poemas. Buenos Aires, Argentina, 1944.

WONG, Katty (Sui Yun). *"Cresciente"* edición Bilingüe. *"Spirales".* En Bubinzana (Revista Cultural de Proceso) Año I, No. 1. Enero-Febrero 1979.

Dos poemas. En Bubinzana (Revista Cultural de Proceso). Año I. No. 1. Enero-Febrero 1979.

ZEGARRA, Juan Alcibíades. *El diagnóstico.* En *Trocha*, 4 (1941) p. 31.

Las víctimas del minutero. La musa risueña. Poema. En *Trocha*, 2 (1941) p. 45-46.

Por retaguardia. Los estribos de Orellana. Grito de rebeldía. En *Trocha*, 5 (1942) p. 99-101.

Quiromancia y folklorismo. Poema. En *Trocha*, 3 (1941) p. 13-14.

ZEGARRA, Manuel Pasión. *A orillas del Amazonas.* En *Trocha,* 5 (1942) p. 9.

II. NOVELA

ALEGRIA, Ciro. *El Mundo es Ancho y Ajeno.* Santiago de Chile, Ed. Ercilla, 1941.

La Serpiente de Oro. Primera Edición. Santiago de Chile, Ed. Nascimento, 1935.

ARCINIEGA, Rosa. *Dos rebeldes españoles en el Perú. Gonzalo Pizarro. Lope de Aguirre.* Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1946.

CALVO DE ARAUJO, César. *Paiche* (novela amazónica) Arequipa. 1963. 279 p.

CALLER IBERICO, Clorinda. *Doña Shabi.* Lima, 1956.

FERRANDO, José. *Panorama hacia el alba.* Lima, 1941.

GARGUREVICH, Enrique. *El paraiso del diablo,* Primer Festival del Libro Amazónico. Iquitos, 1965. 96 p.

HERNANDEZ DEL AGUILA, Arturo de. *Bubinzana. La canción mágica del Amazonas.* Prólogo de Luis E. Valcarcel. Lima, 1960.

Sangama. Lima, 1942.

Sangama. Roman de la forét amazonienne, Traduit de l'espagnol par Jean Viet. Paris, Eds. Albin Michel, 1952. 350 p.

Sangama. Segunda Edición. Lima, Ed. Castrillón Silva, 1953. 367 p.

Sangama. Lima, Eds. PEISA, 1975.

Selva Trágica. Lima, Juan Mejía Baca P.L. Villanueva Editores, 1954. xvi, 279 p. Premio Nacional Ricardo Palma.

Selva Trágica. Segunda Edición. Lima, Juan Mejía Baca P.L. Villanueva, 1956. xvi, 285 p.

IZQUIERDO RIOS, Francisco. *Belén.* Lima, 1971.

Días oscuros, Lima, Ediciones Trilce, 1950. 118 p.

Días oscuros. Segunda Edición. Iquitos, 1966. 171 p. (Ediciones Populares Selva. Primera Serie).

En la tierra de los árboles. Lima, Ed. Selva, 1952. 136 p.

En la tierra de los árboles. Lima, 1979.

Gregorillo. Lima, Juan Mejía Baca P.L. Villanueva, 1957. 7—188 p.

Gregorillo. Segundo premio en el concurso de Juan Mejía Baca P.L. Villanueva Eds. en 1955.

Mateo Paiva, el maestro. Lima, Eds. de La Biblioteca Universitaria, 1968.

JUANIZ, P. Conrado. *Ana Rosa.* Madrid, Eds. Cisneros, 1961. 223 p. (Colección Heraldos No. 6).

El inca ladino, Juan Atahualpa. Madrid, Ed. Cisneros, 1961. 182 p. mapa pleg. (Colección Heraldos, No. 5).

LAÑA SANTILLANA, Pilar. *Mas allá de la trocha.* Novela. Lima, 1943.

LA ROSA OLAZABAL, Lino. *Los Shiringueros.* Lima, Ed. Ausonia, 1975.

LEQUERICA, César. *Sachachorro.* Lima, Imprenta Torres Aguirre, 1942.

MONTALVAN, Pablo Carmelo. *El rescate de Leticia.* Lima, 1978. 356 p.

REATEGUI MORI, Vedrino. *Mayantů, demonio del monte.* Iquitos. mimeo.

RIVERA, José Eustasio. *La vorágine.* Buenos Aires, 1945. 219 p. (Biblioteca "Las Grandes Obras", No. 17).

SENDER, Ramón J. *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre.* Madrid, Ed. Magisterio Español S. A. 1968.

USLAR PIETRI. *El camino de El Dorado.* Buenos Aires, Ed. Losada. S.A. 1967.

VARGAS LLOSA, Mario. *La casa verde.* Barcelona Ed. Seix Barral S.A. 1965.

Pantaleůn y las visitadoras. Barcelona, Ed. Seix Barral S. A. 1973.

VAZQUEZ–FIGUEROA, Alberto. *Manaos.* Caracas, Ed. Tiempo Nuevo, S.A., 1973. 253 p.

VAZQUEZ IZQUIERDO, Jaime. *Río Putumayo.* Grupo Literario Bubinzana. Iquitos. 163 p. mimeo.

VERNE, Julio. *La Jangada.* Segunda Edición. Barcelona, Ed. Molino, 1958. 224 p.

III. RELATO CORTO

AGUILA ARRIAGA, Humberto del. *Cuentos Amazónicos.* Madrid, Ed. Aguilar, 1958.

El collar del curaca. En *La Selva en la Narración Peruana.* Lima, 1967 p. 165–172.

AGUILAR LEAL, María Eugenia, **DAVILA GARCIA,** Fabricia L., **SIFUENTES OLIVEIRA,** Patricia Leonor. *Tres narraciones navideñas premiadas en el concurso de leyendas.* En *Navidad en la Amazonía.* Iquitos, OREC, 1973. Mimeo.

ALEGRE, P. Florencio Pascual. *Por tierras amazónicas.* Iquitos, OREC, 1974. 123 p. ilus. mimeo.

Por tierras amazónicas. Lima, 1974. 221 p., láms.

ALEGRIA, Ciro. *La madre.* En *la Selva en la Narración Peruana.* Lima, 1967. p. 199–205.

ALVAREZ DELGADO, P. Ricardo. *El origen divino del Pongo de Mainique, el viaje de los Piros al paraíso, la leyenda de Hoyakali, la venganza de Gimagiro.* En *Páginas de Loreto.*

BALDEON B., Raúl. *Cuentos de selva.* Lima, Ed. "Gráfica 30", 197...

BARCIA GARCIA, Fernando. *Mayantú. El raro Dios de los Yaguas.* En *Bubinzana* (Revista Cultural de Proceso). Año I– No. 1. Enero – Febrero, 1979.

Senanco. En *Trocha,* 8 (1942) p. 12-13

BURGA FREITAS, Arturo. *Ayahuasca (mitos y leyendas del Amazonas).* Primera Edición: Buenos Aires, 1939. Segunda Edición: Lima, 1941. Tercera Edición: Lima, 1980.

Bajo el cielo de los Chamas. En *La Selva en la Narración Peruana.* Lima, 1967. p. 159-161.

Mal de Gente (Motivos del Amazonas Peruano) Lima, Eds. Amazonía, 1943. 220 p.

CABANILLAS, Alberto. *Amor a primera vista.* Iquitos, 44 p. Mimeo.

CAVERO–EGUSQUIZA, Ricardo. *Aspectos de la Selva.* Lima, Ed. Maldonado. 38 p.

Aspectos de la Selva. En *Páginas de Loreto.*

CEREZO BARREDO, Maximino. *Selva de hombres.* Iquitos, CETA, 1977. 55 p. ilus.

COQUET, Evelyne. *La avèntura amazónica.* Barcelona, Eds. Grijalbo. S.A., 1978. 370. ilus.

CORIAT, Juan E. *Tunchi,* 1944.

CHAVEZ VILLAVERDE, Marcelino. *Muchacho de la Selva.* Lima, Ed. E.Z. Casanova, 1929.

DIAZ PLAJA, Fernando. *Descubrimiento (particular) del Amazonas.* Barcelona, Ed. Plaza & Janés, 1976. Col. Rotativa.

DIEZ CANSECO, José. *El Kilómetro 83.* En *La Selva en la Narración Peruana.* Lima, 1967. p. 207-246.

FERNANDEZ, Anita C. de. *Angel Sisa.* Leyenda Amazónica. En *Trocha,* 7 (1942) . p. 30–31.

Pingacuy–Sacha o planta venenosa. Leyenda amazónica. En *Trocha,* 9 (1942). p. 13

FERRANDO, José. *Vampiros de la Selva. Panorama hacia el Alba. Todo un Hombre.* En *La selva en la Narración Peruana. Lima, 1967.* Páginas 247–272.

FUENTES, Hildebrando. *Caballococha. Los Huitotas. Sangrientos sucesos en los años 1903 y 1904. Islas principales del Marañón. La puesta del Sol y Despedida de dos barcos.* En *Páginas de Loreto.*

GARCIA CALDERON, Ventura. Dispersos en sus obras tiene rela

tos como : *Yacumama; la Selva que llora; Una mona; La Selva de los venenos* y otros.

GREGORIO Y ALONSO, Bartolomé. *El Sueño de Ramiro.* Ni cuento ni historia. En *Trocha,* 7 (1942). p. 25–27.

GUZMAN CEPEDA, Daniel M. *Estampas de la Selva. La Taya.* En *Trocha,* 8 (1942). p. 50–51.

El Tondoy. Ibid. p. 12.

Estampas de la Selva. Trocitos de Jungla. En *Trocha,* 2 (1941) p. 23–25. 3 (1941) *p. 30–32.*

Gramalotal. En *Trocha,* 4 (1941). p. 21–22.

La aparente metamorfosis de la Izula al tamshi. En *Trocha,* 5 (1942). p. 42–44.

La Tahuampa. En *Trocha,* 3 (1941). p. 38–39

Trocha. Estampas de la Selva. En *Trocha,* 1 (1941). p. 40.

HERNANDEZ, Arturo D. *El Animal sobre las patas traseras. Sangama.* En *La Selva en la Narración Peruana. Lima,* 1967. p.13-83

Tangarana y otros cuentos. Lima, 1969.

HERRERA, Genaro Ernesto. *El proceso de la independencia en Maynas.* En *Páginas de Loreto.* Edición preparada por la Casa de la Cultura de Loreto. Iquitos, 1968.

Las Amazonas (Leyendas y Tradiciones de Loreto). Iquitos, 1965. Primer Festival del Libro Amazónico.

Leyendas y tradiciones de Loreto. Iquitos, Imprenta El Oriente, 1918

Yara. En *la Selva en la Narración Peruana.* Lima, 1967. p. 173-177.

IZQUIERDO RIOS, Francisco. *Ande y Selva.* Relatos. Lima, Ed. Barrantes Castro, 1939.

César Vallejo y su tierra. Lima, Empresa Editorial Rímac, 1949.

César Vallejo y su tierra. Cinco poetas y un novelista. Lima, Ed. Bendezú, 1969. 2da. Edición.

César Vallejo y su tierra. Tercera edición aumentada. Lima, 1972.

Cuentos del tío Doroteo. Lima, Eds. Selva, 1950. 77 p.

Chove em Iquitos. São Paulo, Brasil, Ed. Clube do Livro, 1975.

El árbol blanco. Lima, 1962. Premio Nacional de Fomento a la Cultura "Ricardo Palma" de 1963.

El árbol blanco. Lima, 1963. 2da. ed. aumentada. 141 p. ilus.

El ayañahui. En *Trocha, 3* (1941) p. 8.

El hallazgo del boyero. Tradición. Ibid. 28-29.

El bagrecico (cuento). *En* Revista Peruana de Cultura. No. 9-10. Lima, 1966.

El judío errante. En *Trocha,* 9 (1942) p. 25.

El Tunchi. Cuento Amazónico. En *Trocha,* 5 (1942) p. 10-14.

El Chullachaqui. Ibid. p. 25-29.

Gavicho. Premio Editorial Doncel. Editorial Doncel.

La humisha. En *Trocha,* 9 (1942) p. 6-7.

La Maestra de la Selva. El Bagrecico. En La Selva en *la Narración Peruana.* Lima, 1967. p. 185-198.

La pesca del río Saposoa. Escena antigua. En *Trocha,* 9 (1942) p. 44-47, 49-50.

La tierra del oro. En *Los 13 de la Isla del Gallo* de Cisneros Garavito, Nicolás. Lima, Eds. Leo, 1965.

Los cuentos de Adán Torres. Lima, 1965. 134 p. ilus.

Lluvia en la carretera. En *"En Torno a la Selva".* Tarapoto (No. 13-1978). p. 35-36.

Mi aldea, pequeñas prosas. Lima, 1963. 90 p.

Pascua de Navidad y Reyes. En *Trocha,* 4 (1941) p. 19-21.

Río Huallaga. Ibid. p. 33-35.

Relatos populares de la Selva. Sus fuentes. En *Revista Peruana de Cultura.* Lima, Marzo-Junio 1963, Eds. de la Comisión Nacional de Cultura. No. 1

Selva y otros cuentos. Lima, Eds. Selva, 1949 54 p.

Semana Santa de mi pueblo. En *Trocha,* 7 (1942) p. 19-20.

Sinti, "El viborero". Cuento Amazónico. En *Trocha,* 2 (1941) p. 30-39.

Sinti, el viborero. Narraciones. Colección de Narradores Peruanos. Lima, Ed. ECOS, Editores, 1967.

Tierras del Alba. Relatos. Lima, Edición del Ministerio de Educación Pública, 1946.

Tito y el caimán. En *Cuentos Peruanos de Luis Yáñez.* Lima, Ed. Universo, 1969.

IZQUIERDO RIOS, Guillermo. *El indio de Lamas.* Tarapoto, Talleres Tipográficos La Oriental, 1960.

JORDANA LAGUNA, José Luis. *Mitos e historias aguarunas y huambisas de la Selva del Alto Marañón.* Lima, Ed. Retablo de Papel, 1974.

JUANIZ, P. Conrado. *Años difíciles.* Madrid, Ed. Cisneros, 1961. 133 p. (Colección Heraldos, No. 7).

Las campanas de Sarayacu. Madrid, Ed. Cisneros, 1960. 132 p. (Colección Heraldos, No. 7).

LEQUERICA, César. *Gabina Pucuri.* Cuento de la Selva. En *Trocha,* 4 (1941) p. 27-30.

Humisha de Carnaval. En *La Selva en la Narración Peruana.* Lima, 1967. p. 179-184.

Sachachorro. Iquitos, 1942.

¡Sachachorro!, Arregladora, Humisha de Carnaval, Gabina Pucuri. En *Páginas de Loreto.*

LEQUERICA PEREA, Germán. *El monstruo.* En *La Selva en la Narración Peruana.* Lima, 1967. p. 151-155.

LOZADA BENAVENTE, Elías. *Leyendas amazónicas.* Lima, Ed. Minerva, 1942.

MANCO CAMPOS, Alejandro. *Olimpia, la aguaruna. La casa de Tunche.* En *La Selva en la Narración Peruana.* Lima, 1967. p. 85-93.

MEDINA, Teobaldo. *La mariposa y la abeja.* Fábula. En *Trocha.* Suplemento Infantil, 1 (1941) p. 4-5.

MOREY, Víctor. *El motelo.* Cuentos. Lima, Ed. Juan Mejía Baca, 1958. 114 p. (Colección de la Kantuta).

El motelo. En *La Selva en la Narración Peruana.* Lima, 1967. p. 135-136.

El motelo, el muertecito, tres estampas loretanas, la sachería del Aya Huasca. En *Páginas de Loreto.*

NAVIDAD EN LA AMAZONIA. Iquitos, Publicaciones OREC, 1973. 25 p. Mimeo.

ODICIO ROMAN, Francisco. *Derroteros de Pucallpa.* Pucallpa, 1976.

Huishmabu. En *La Selva en la Narración Peruana.* Lima, 1967. p. 145-148.

Mitos y Leyendas. Mitología Chama. Lima, Ed. Tipo Art., 1969.

Mitos y Leyendas. Mitología Chama. 2da. Edición ampliada. Hecha en homenaje al 75 aniversario de la creación de la Provincia de Ucayali. Lima, 1975.

PAGINAS DE LORETO. Edición preparada por la Casa de la Cultura de Loreto, 1963.

PERLA ANAYA, Javier, **PANAIFO TEIXEIRA**, Arnaldo y **LOZA NO SORIA**, Eulogio. *Tres narraciones navideñas.* En Leyendas Navideñas Iquitos, OREC 1974 Mimeo.

PERRIN, Michael. *La tragedia del Alto Amazonas.* Santiago de Chile, Editora Zig-Zag, S.A., 1955. 272 p.

PINA Y PEÑA, Arturo. *Maruca , la indiecita cocama.* Cuento. En *Trocha,* 3 (1941) p. 42-43.

Atashay, Patrón. En *Trocha,* 3 (1941) p. 17 18

Con hacha y machete. Motivo regional. En *Trocha.* Suplemento Infantil, 3 (1941) p. 3-5.

La casa viajera. Ibid. 3 (1941) p.6.

El Trochero. En *Trocha,* 1 (1941) p. 35-36.

La leyenda del mono. En *Trocha,* 4 (1941) p. -25.

Yayay mamay. En *Trocha,* 6 (1942) p. 36, 41 43.

PIZARRO TORRES, Salvador. *El leñador selvático.* En *Trocha..* plemento Infantil, 1 (1941) p. 2.

RAMIREZ RIOS, Juan. *El paria o leyenda de la patckina.* Le yenda amazónica. En Trocha, 5 (1942) p. 47 48.

La leyenda del domingo siete. En *La Selva en la Narración Peruana.* Lima, 1967. p. 121 123.

Yacuruna. Iquitos, Ed. Loreto Gráfico, 1963.

RAMIREZ SANDI, Juan Enrique. *Leyenda del lago Huchcu Rishca.* En *Trocha,* 7 (1942) p. 18 19

REATEGUI MORI, Vedrino. *El Yacuruna y Venganza de amor.* 35 p. Mimeo.

ROBLES GODOY, Armando. *La muralla verde. Y otras historias.* Lima, Italperú S.A., 1971.

ROMERO, Fernando. *12 novelas de la selva.* Lima, CIP, 1934. 147 p.

Doce relatos de selva. Lima, Ed. Juan Mejía Baca, 1958. 104 p.

La creciente. Yacu-Runas. Las tangaranas. En *La Selva en la Narración Peruana.* Lima, 1967. p. - 117.

Marinos en la selva. Lima, 1935.

RUIZ SILVA, Fidel. *Tragedia en la playa* (cuento amazónico). En Amazonía No. 36 - Año XIV - Setiembre 1980. Iquitos.

RUMRRILL, Róger, *comp. Narradores de la Selva; antología. Iquitos, 1966.* 130 p. (Ediciones Populares Selva, 1ra. serie).

TAÇO, Saturnino. *El niño Taricuarima.* Iquitos, Publicaciones OREC, 1975. 12 p.

TAXA CUADROZ, Elías. *La Selva en la Narración Peruana.* Presentación y selección : Elías Taxa. Lima, Ed. Continental, 1967.

TUNJAR GUZMAN, Manuel. *La redada.* En *La Selva en la Narración Peruana.* Lima, 1967. p. 137-143.

VALDEZ Y PALACIOS, José Manuel. *Viaje del Cuzco a Belén en el Gran Pará. (Por los ríos Vilcamaro, Ucayali y Amazonas).* Estudio preliminar por Estuardo Núñez. Lima, ed. Biblioteca Nacional del Perú, 1971

VASQUEZ IZQUIERDO, Jaime. *Albañilerías.* En *La Selva en la Narración Peruana.* Lima, 1967. p. 127 131.

VASQUEZ, Hibraín A. *El pasado misterioso del Amazonas. Leyendas avatáricas.* El *Yacuruna.* En *Trocha,* 1 (1941) p. 44-45; 2 (1941) p. 41-44.

VERGARA, Julio G. *La capirona y su leyenda.* En *Trocha,* 8 (1942) p. 8.

YAÑEZ, Luis. *Cuentos peruanos.* Lima, Ed. Universo, 1969. 207 p. Incluye 2 cuentos de Ciro Alegría "Panki y el Guerrero" y "Calixto Garmendia". De Francisco Izquierdo Ríos,"Tito y el caimán".

IV. LITERATURA INFANTIL

a) Poesía

AGUILA VELASQUEZ, Juan Daniel del. *Aurora en la Selva.* Poemas para niños. Lima. Ed. Ministerio de Educación, 1959.

IZQUIERDO RIOS, Francisco. *Chachapoyas.* Poema; fragmento. En *Trocha.* Suplemento Infantil, 5 (1942) p.2.

El árbol. En *Trocha.* Suplemento Infantil, 2 (1941) p. 1–2.

El cerezo. Poema. En *Trocha.* Suplemento Infantil, 6 (1942) p. 1.

El Marañón iluminado. Poema. En *Trocha.* Suplemento Infantil, 1 (1941) p. 6.

El poema de las naranjas. En *Trocha.* Suplemento Infantil, 4 (1941) p. 1

La balada del "Calla–Calla". Ibid. p. 6.

El Tucán. En *Trocha.* Suplemento Infantil, 7 (1942) p. 1.

Invitación al niño. En *Trocha.* Suplemento Infantil, 1 (1941) p. 1.

Ronda Peruana. La lluvia. Luna llena. La canción del niño pescador. Los gallitos. Del Libro inédito "Tierra Peruana"– Libro de Lectura para los niños del Perú. En *Trocha.* Suplemento Infantil, 1 (1941) p. 3.

La araña. El cacho. En *Trocha.* Suplemento Infantil, 8 (1942) p. 1.

IZQUIERDO RIOS, Guillermo. *El paucar.* Poesías, cuentos, adivinanzas. Tarapoto, Imprenta Seijas, 1958.

PINA Y PEÑA, Julio C. *Trompisa.* Poema. En *Trocha.* Suplemento Infantil, 4 (1941) p. 6.

RIOCEREZO ALONSO, Ma. del Carmen. *Flores de Gratitud.* Iquitos, 1970. 82 p. ilus. colors.

b) Relato

ALEGRIA, Ciro. *Panki y el guerrero.* Colección infantil Ciro Alegría. Recopilación y selección de Dora Varona de Alegría. Lima, 1968

BARCO, Clotilde S. de. *El león y el niño.* Cuento. En *Trocha.* Suplemento Infantil, 4 (1941) p. 2.

DOCUMET, Felipe R. *El castigo de Periquín.* En *Trocha.* Suplemento Infantil, 6 (1942) p. 2–4; 7 (1942) p. 3–4; 8 (1942) p. 2–3.

GUZMAN CEPEDA, Daniel M. *El poeta y su alumno.* Cuento Popular. En *Trocha.* Suplemento Infantil, 4 (1941) p. 7.

IZQUIERDO RIOS, Francisco. *Don Tomás y su sobrino Manuelito.* En *Trocha.* Suplemento Infantil, 1 (1941) p. 8.

Elegía por la muerte de Sheba. En *Trocha.* Suplemento Infantil, 9 (1942) p. 1.

El árbol blanco. Cuentos para niños. Segunda Edición aumentada. Lima. Perú, 1963.

El colibrí con cola de pavo real. Cuentos para niños. Lima, 1965. 57 p. ilus.

El tarrafero. En *Trocha.* Suplemento Infantil, 4 (1941) p. 2 y 7.

La paloma encantada. En *Trocha.* Suplemento Infnatil, 4 (1941) p. 8.

Mitos, leyendas y cuentos peruanos. Ediciones de la Dirección de Educación Artística y Extensión cultural. Ministerio de Educación Pública. 1ra. Edición. Lima, 1947. 2da. Edición. Lima, 1970.

Papagayo el amigo de los niños. Lima, Ed. Escuela Nueva, 1954. 59 p. (Serie "El Encanto de los Niños", 1).

PINA Y PEÑA, Julio C. de. *El músico médico.* En *Trocha.* Suplemento Infantil, 1 (1941) p. 7.

La vuelta a la tierra pródiga. Motivo regional. En *Trocha.* Suplemento Infantil, 2 (1941) p. 4—6.

¡So haragán! En *Trocha.* Suplemento Infantil, 4 (1941) p. 3.

RAMIREZ RIOS, Juan. *El haragán.* Cuento. En *Trocha.* Suplemento Infantil, 9 (1942) p. 2–3.

El perdón de una madre. Cuento de ambiente escolar. En *Trocha,* 8 (1942) p. 41–42.

REATEGUI REATEGUI, Ulises. *Papayuste.* Pucallpa, Perú, 1980.

Cushushca Yushin. Bufeo colorado. Pucallpa, Perú, 1980.

UBILLUZ DE PALACIOS, Juana. *El Ayamaman.* En *Trocha.* Suplemento Infantil, 3 (1941) p. 7.

VERGARA, Julio G. *La lluvia y el tigre.* Fábula. En *Trocha.* Suplemento Infantil, 7 (1941) p. 1-2.

Una buena acción. Cuento. En *Trocha.* Suplemento Infantil, 4 (1941) p. 4.

V. ENSAYO Y OTROS VARIOS

ACUÑA, Cristóbal. *Nuevo descubrimiento del gran río Amazonas.* Madrid, 1891.

ALBORNOZ, Miguel. *Orellana. El caballero de las Amazonas.* Medellín (Colombia), Ed. Albon-Interprint S.A., 1968. 212 p.

ANALES DE LA PROPAGACION DE LA FE EN EL ORIENTE DEL PERU. (1901 y años siguientes). Rev. Trimestral.

ARROYO, José María. *Notas sobre el habla de Loreto.* En *Conocimiento* (No. 2-1976) p. 7-14. Iquitos.

Notas sobre el habla de Loreto (II). En *Conocimiento* (No. 3-1977) p. 7-12. Iquitos.

BALLON LANDA, Alberto. *Los hombres de la selva.* (1917).

BELAUNDE, Víctor Andrés. *Las expediciones de los Incas a la Hoya Amazónica. Los mitos amazónicos y el imperio incaico* (Revista Universitaria 1911).

BUSTO DUTHURBURU, José A. *Francisco de Orellana. Lope de Aguirre.* Biblioteca Hombres del Perú. Lima, Ed. Universitaria, 1965.

CABEL, Jesús. *Bibliografía de la poesía peruana 65/79. Lima, Amaru Editores, 1980. 143 p.*

CARVAJAL, Gaspar de. *Relación que escribió Fr. Gaspar de Carvajal del nuevo descubrimiento del famoso Río Grande que descubrió por muy gran ventura el capitán Francisco de Orellana.* Madrid, 1944.

CAVERO-EGUSQUIZA S., Ricardo. *La Amazonía Peruana.* Lima, Imprenta Torres Aguirre, 1941. 143 p.

CRUZ, Fray Laureano de la. *El Nuevo descubrimiento del río Marañón, llamado de las Amazonas.* Madrid, 1651.

CHANTRE Y HERRERA, P. José. *Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español.* Madrid, 1901.

CHAVEZ VILLAVERDE, Marcelino. *El vampiro de la selva.* Zarzuela inédita presentada en los teatros Colón y Mazzi en 1918. (Vid. Izquierdo Ríos. Pueblo y Bosque, p. 286).

CHAVEZ VILLAVERDE, Juan Pablo. *Vicios de pronunciación local y provincialismos de los pueblos del Oriente del Perú.* Lima, Ed. Imprenta Minerva, 1929. Ligero ensayo arreglado por el Normalista Juan Pablo Chávez, dedicado a los maestros de Loreto y San Martín y a los normalistas peruanos.

DIAZ DEL AGUILA, Juan. *Folklore amazónico.* Lima.

DOCUMET, Felipe R. *Huira Cocha o el vencedor de los Chancas.* Drama histórico musicado en 3 actos. Iquitos, Ed. La Razón, 1939.

ESPINOZA GALARZA, Max. *Topónimos quechuas del Perú.* (Toponimia). Lima, 1973.

FERNANDEZ, , Fr. Wenceslao. *Rincones del Amazonas o diario de un misionero.* Prólogo por el Dr. Alberto Ballón Landa. Arequipa, 1942. 569 p.

FIGUEROA, P. Francisco de. *Relación o informe de las Misiones de la Compañía de Jesús en el país de los Maynas.* Madrid, 1904.

FUENTES, Hildebrando. *Apuntes geográficos, históricos, estadísticos, políticos y sociales.* (2 tomos). Lima, 1908. Aparece esta obra incluída en LARRABURE Y CORREA. Colección, etc. Tomo XVII.

Las mejores páginas de Hildebrando Fuentes. Iquitos, Eds. Populares Selva, 1966.

GAMARRA, Carlos. *Crónicas de la Selva.* Lima, Talleres Gráficos J. Martínez Franco, 1942. Con carátula e ilustraciones de Marco Antonio Infante.

GARCIA, Antonio. *Contamana.* Retratos de mi selva. Lima, 1978.

GUZMAN CEPEDA, Daniel M. *Algunos loretanismos más usados.* En *Trocha,* 6 (1942) p. 11-12.

IZQUIERDO RIOS, Francisco. *Cinco poetas y un novelista.* Lima, Ed. Librería y distribuidora Bendezú, 1969.

Ciro Alegría Bazán y sus libros. En *Trocha,* 1 (1941) p. 48-52.

Literatura infantil en el Perú. En *Trocha,* 4 (1941) p. 1-3.

Pueblo y bosque. Folklore amazónico. Lima, 1975.

LARRABURE Y CORREA, Carlos. *Colección de Leyes, Decretos, Resoluciones referentes al Departamento de Loreto.* Lima, Imp. de "La Opinión Nacional", 1905.

LLERENA, Manuel. *Historia del periodismo en Loreto.* En *Trocha,* 5 (1942) p. 83-94.

MARONI, P. Pablo. *Noticias auténticas del famoso río Marañón.* Madrid, 1889.

MEJIA BACA, José. *El hombre del Marañón.* Vida de Manuel Antonio Mesones Muro. Prólogo de Raúl Porras Barrenechea. Lima, Sanmartí y Cía. S.A., 1943. 149 p.

MOREY, Héctor Adolfo. *El amor en la vida y en los libros.* Caracas, Ed. Patria, 1927. 146 p.

OLORTEGUI, Gustavo. *El sabor de las vicisitudes.* Lima, 1946.

PINA Y PEÑA, Julio C. *Filología regional.* En *Trocha,* 7 (1942) p. 37-39.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl. *"Esquema para una bibliografía Amazónica".* (En "Mercurio Peruano" año XVII, No. 180, p. 159. Lima, 1942).

RAIMONDI, Antonio. *Apuntes sobre la provincia Litoral de Loreto y sus Itinerarios de viaje.* Lima, 1929.

RAMIREZ RIOS, Juan. *El árbol.* Diálogo. Esquetch teatral. En Trocha. Suplemento Infantil, 2 (1941) p. 3-4.

Fiesta del libro. Monólogo. En *Trocha.* Suplemento Infantil, 3 (1941) p. 8.

RAMIREZ, Luis Hernán. *El estilo de las primeras tradiciones de*

Palma. Lima, Universidad Nacional de San Marcos, Facultad de Letras, 1962. 36 p.

Lo cotidiano trascendente en una epístola de Lope de Vega. Lima, Imprenta de la Universidad Mayor de San Marcos, 1962. 17 p.

RODRIGUEZ, P. Manuel. *El Marañón y Amazonas.* Madrid, 1684.

RUMRRILL, Róger y **ZUTTER**, Pierre de. *Amazonía y capitalismo.* Los condenados de la selva. Lima, Ed. Horizonte, 1976. 280 p.

Reportaje a la amazonía. Lima, Eds. Populares Selva, 1973. 191 p. (Colección: Nueva Amazonía).

RUNCIMAN, Jorge. *Cuatro poemas.* En *Trocha* No. 5. p. 98-99.

SHWAB, Federico. *Bibliografía etnológica de la Amazonía Peruana 1542-1942.* Publicación auspiciada por el Comité del IV Centenario del Descubrimiento del Río Amazonas. Lima, 1942.

URIARTE, P. Manuel de. *Diario de un misionero de Maynas.* Madrid, Ed. Jura, 1952.

TOVAR, Enrique D. *Vocabulario del Oriente Peruano.* Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1966.

VARGAS LLOSA, Mario. *Historia secreta de una novela.* Barcelona, Ed. Tusquets, 1971. Col. Cuadernos Marginales 21. Sobre La Casa Verde.

VASQUEZ, Hibraín A. *La emoción en la escuela.* Comedia para niños y niñas. En Trocha, 4 (1941) p. 35-37.

VILLAREJO, Avencio. *Así es la Selva.* 1ra. Edición Lima 1943; 2da. Edición Lima 1953; 3ra. Edición Iquitos 1979.

VI. REVISTAS LITERARIAS

ALBORADA. Organo de extensión cultural del Instituto Nacional de Comercio No. 13 "Sgto. Fernando Lores T." Iquitos, 1960. Director: José F. Delgado Linares.

AMAZONIA. Organo del Bureau Amazónico de Estudios Sociales y Literarios. Iquitos, 1936. Director: Manuel Llerena.

ANTORCHA. Revista literario–informativa. Iquitos, 1977. Director : Federico Petti Perea. mimeo.

BOLETIN DE LAS MISIONES AGUSTINIANAS DE SAN LEON DEL AMAZONAS. Resumen anual de la obra de los Misioneros y de la Junta de Bienhechores. Editado en Lima.

BUBINZANA. Revista Literaria del Grupo Literario Bubinzana. Iquitos, 1965. Director : Róger Rumrill.

BUBINZANA. Revista Cultural. Suplemento de la Revista "Proceso". Iquitos–Lima, 1978. Director: Róger Hurtado Mas.

CARACHAMA. Revista Cultural. Iquitos, No. 1. Febrero 1981. Director: Manuel Luna.

COLABORACION. Organo de divulgación cultural de la Escuela Normal, Colegio Nacional de Mujeres, Instituto Nacional Industrial No. 7 y Escuela Primaria "Sagrado Corazón". Iquitos, 1948–1966. Primera Directora: Rosa Tinoco Velarde.

FRATERNIDAD. Organo de la Logia Masónica de Iquitos. Iquitos, 1928–1930. Director: Eloy Rodríguez Picón.

HORA ZERO ORIENTE. Materiales para una nueva época. Pucallpa, No. 1 (1970). Plaquetas de poesía.

JUVENTUD. Organo de la juventud loretana que piensa. Iquitos, 1941. Director : Juan Ramírez Ríos.

JUVENTUD. Iquitos, 1931. Director : Juan José Ramírez.

LA RAZON. Suplemento ilustrado de La Razón. Edita: Cadelp, S.A. Se trata de un suplemento editado primorosamente para todo el país y cuyo título y fecha se imprimen en Iquitos. Parece que comienza a salir por el año 1934, según nuestros archivos.

LONTANANZA. Revista de los alumnos de la Gran Unidad Escolar "Mariscal Oscar R. Benavides". Iquitos, 1956.

LUZ DE LA SELVA. Revista Bimestral ilustrada del magisterio de Maynas. Auspiciada por la Asociación Provincial de Maestros Primarios. Iquitos, 1952. Director: Juan Ramírez Ríos y Manuel Alvarez Vásquez.

MISIONES AGUSTINIANAS. Publicación anual del Vicariato Apostólico de Iquitos y auspiciada por la Junta de Bienhechores. Iquitos—Lima, 1943—1968.

PANORAMA. Organo de la Casa Departamental de la Cultura de Loreto. Iquitos, 1967. Director : Carlos Cavero Egúsquiza.

PROCESO. Revista de la Amazonía para todo el Perú. Iquitos, 1966. Director : Javier Dávila Durand. Información general, cultural y regional. Es la revista de mayor continuidad en los últimos quince años.

PROCESO CULTURAL. Director: Róger Rumrrill. Proceso (año VIII—No. 25) Nov. —Dic. 1974.

SUPLEMENTO DOMINICAL DE EL ORIENTE. Iquitos, 1952—1954. Director: Walter Salazar.

SURCOS. Revista cultural. Iquitos. Director : Róger Rumrrill.

TRINCHERA. Revista de actualidades. Iquitos, 1969–1972. Director: Róger Rumrrill.

TROCHA. Organo mensual del magisterio de Bajo Amazonas. No. 1 (Setiembre 1941). Director: Francisco Izquierdo Rios.

TROCHA SUPLEMENTO INFANTIL. No. 1 (1941). Director: Francisco Izquierdo Ríos. Tuvo la misma historia que Trocha de la que formaba parte.

VII. OTROS ESCRITORES AMAZONICOS

BURGA CISNEROS, Alfredo.

CALVO CANEPA, Igor.

CARBONE-MORA CAMPOS, Rosa.

CARDENAS, Welmer.

DELBOY, Emilio. *"Iquitos, la ciudad del futuro"* (monografía). *"La aviación en nuestro oriente"* (artículos). *"La Hoya Hidrográfica del Madre de Dios y el Acre"* obra editada en 1913.

GARAYAR DE LILLO, Carlos. Lingüista y Poeta. Escribe en la Revista *"Hipócrita Lector"* y otras publicaciones periódicas.

GARCIA TORRES, Luis. Colaborador del diario *"La Mañana"* por los años 1919 a 1920. Fundador de la revista *"Patria Nueva"*. Obtuvo el 1er premio en un Concurso Literario organizado por la Municipalidad de Iquitos en 1921 con el trabajo titulado *"Cien Años de Vida Independiente"*. Fue colaborador del diario *"La Razón"*, *"El Eco"*. Director de la revista gráfica *"El Dorado"* en cola-

boración con Antonio Wong y Luis Navarro Cauper. Colaborador de la revista *"Amazonía"*.

GORI, Pedro.

HIDALGO MOREY, Teodoro. Publicó cuentos en *Actualidad Militar* y *Ojo.*

HURTADO MAS, Róger. Director de *Bubinzana,* Revista Cultural de Proceso.

IMAÑA RIOS, Oscar.

LOPEZ BIANCHI, Manuel.

MERA DAVILA, Edislao.

MORA, Tulio.

MORALES, Carlos.

O' DONELL, Corpancho.

PAREDES, Rómulo. Fundó el periódico *"Loreto Comercial"* en unión de los doctores Genaro Herrera y Alcibíades Velasco. Fundador de la revista *"Loreto Gráfico"*. Escribió artículos sobre política, sociología regional, cuentos, poesías, letrillas humorísticas y poemas de la Selva.

PEREIRA RIOS, Anita. *La selva y el cauchero.* En *"En Torno a la Selva"*. Tarapoto (No. 13-1978) p. 12.

PEREZ, Walter.

RAMOS BOSMEDIANO, José. Director de *"Perspectiva"*, revista cultural de *"El Tarapotino"*. Tarapoto, 1981.

REYNA FARJE, José.

RODRIGUEZ, José Carlos.

ROJAS ROJAS, Ibico.

ROMERO, Víctor Hugo.

RUIZ, Fidel.

RUIZ RENGIFO, Humberto.

SAAVEDRA ANDALUZ, Juan.

SANCHEZ LIHON, Danilo.

SANCHEZ PACHECO, Juan.

VASQUEZ, Raúl.

VELASCO MESIA, Joel (Florentino Valencio). *"Poemas infrahumanos". "Los Cristos rebeldes"* obras inéditas.

VIDURRIZAGA, Rafael.

ZEVALLOS RIOS, Raúl.



documentos

LA FUNAI Y LA HACIENDA TAPIRAGUAIA INVADEN A LOS TAPIRAPE

Está en juego, en estos días, la supervivencia de un pueblo. Los Tapirapé, tribu Tupí, que vive al Nor Este de Mato Grosso (municipio de Santa Terezinha), de unos 1,500 habitantes por los años 1900, reducidos a 5 decenas en 1952 y hoy con una población creciente que pasa de 180 personas, luchan por su supervivencia, y por la demarcación de una parte de la tierra de sus mayores suficiente para poder vivir y trabajar, manteniendo su identidad, sus tradiciones, su lengua, su organización social y económica y su cultura propia.

Por otro lado, la FUNAI –Fundación Nacional del Indio– organismo encargado de tutelar a las poblaciones indígenas en el Brasil– después de diez años de engaños está forzando, incluso con coacción de la policía militar, a que los Tapirapé acepten una demarcación de tierras que lesiona sus intereses, con límites que han sido rechazados por todos los integrantes de la tribu.

POLITICA REPRESIVA DE LA FUNAI

Ordenes del Gobierno, dice el presidente de la FUNAI, Coronel Nobre da Veiga a los líderes Tapirapé que estuvieron el día 29 de julio en Brasilia, para conocer la demarcación de tierras, que la FUNAI prometió para el 30 de julio de este año. Estas ***Ordenes del Gobierno*** determinarían si los Tapirapé pierden el área que la Hacienda Tapiraguaia invadió para hacer pastos y otro, todavía mayor, donde se encuentran 13 familias de ***posseiros***. El Coronel Nobre da Veiga argumentó (Cfr. ***O Estado de S. Paulo***, 30–7–81, pág. 13), inclusive que serían aumentadas dos mil hectáreas del otro lado. Los Tapirapé tuvieron que recordar al Coronel, el día 19, que las dos mil héctareas ofrecidas por él no son propiamente tierras, sino pantanos y el río Araguaia.

Detrás de las ***Ordenes del Gobierno***, está la ambición de la hacienda Tapiraguaia, cuyos dueños, los empresarios paulistas José Augusto Leite de Medeiros y José Carlos Pires Carneiro, compraron parte de la región en 1961, incluyendo en la compra el Puesto Indígena Heloisa Torres, creado en 1945 para atender a los Tapirapé, el pueblo y las tierras de esa tribu y de un grupo de Karajá situado en la boca del río Tapirapé. En 1964, llegaron a esta región los primeros ***posseiros*** y, en junio de 1966, la Tapiraguaia comenzó a establecer su sede. Un año después, los dueños de Tapiraguaia tratan de engañar a los Tapirapé, dándoles una área de 9,230 héctareas, que los indios, naturalmente no aceptan.

Desde esa época, los Tapirapé se preocuparon por la demarcación de sus tierras. Después de sucesivas propuestas, respondidas por la FUNAI con amenazas, los Tapirapé determinan en diciembre de 1977, demarcar su reserva por cuenta propia. Trabajan dos meses en ello, interrumpidos por las lluvias; concluyen en setiembre de 1978. Aumentaron, entonces, las presiones de parte de los Tapiraguaia, directamente por sus propietarios por medio de la FUNAI.

El presidente de la FUNAI, Coronel Nobre da Veiga, argumentó, el 29 último, que no podría ***desapropiar*** los pastos que la Tapiraguaia formó en el área indígena, porque esto significaría un reintegro de Cr$ 20 millones de indemnización. Igualmente, los ***posseiros*** no podrían ser retirados, pues no se tendría con qué indemnizarlos. Olvida el Coronel que, por determinación expresa de la Constitución Federal (Art. 198) hay indemnización para los que invaden áreas indígenas. Ese principio, además, siempre fue respetado por la FUNAI, antes de la gestión de Nobre da Veiga, y fue recientemente violado por este mismo coronel, que indemnizó a los propietarios de la Hacienda Xavantina, establecida en el área adyacente al Parabubure, municipio de Barra de Jarcas, MT.

¿Qué es lo que pretende el Coronel Nobre da Veiga? ¿A qué intereses sirve? ¿A los indios? seguramente, no

¿Cómo explicar su afán de demarcación de áreas de tensión, en las cuales, la FUNAI siempre tomó partido a favor de los invasores, olvidando a los indios, presionándoles para que acepten migajas, *donativos* de la *liberalidad* del gobierno? Vemos que hay una semejanza entre la acción de la FUNAI y la del GETAT –Grupo Ejecutivo de Tierras de Araguaia– Tocantins. Este organismo, subordinado al Consejo de Seguridad Nacional, fue creado según se anunció, para regularizar la situación Legal de los fundos en una extensa área de la Amazonía.

PRESENCIA DE LA MISION

En un encuentro de los líderes Tapirapé con la directiva de la FUNAI, el día 29 de Junio último, en Brasilia, el Coronel Nobre de Veiga intentó inducir a los indios a que dijeran que estaban siendo *instruidos* por la Misión Religiosa de aquel pueblo. La respuesta de los Tapirapé fue muy digna: ***Pensamos con nuestra cabeza. Les gusta decir que es la Misión quien da consejo a la gente. Pero yo pienso así también de ustedes: ¿La FUNAI está siguiendo la cabeza de quién? ¿De la Hacienda?***

Queremos decir una palabra sobre las Hermanitas de Jesús, Misioneras que hace treinta años viven y trabajan entre los Tapirapé, mereciendo el reconocimiento y el aplauso de los antropólogos del mundo entero, por su acción de profundo respeto por la cultura indígena. La Misión no está *insuflando* a los indios. Al contrario desea como los indios una solución armoniosa y pacífica. Pero no puede estar de acuerdo con una propuesta rechazada unánimemente por los Tapirapé. Si no apoya la actual propuesta de demarcación de tierras, y censura las presiones que se hacen contra los Tapirapé, es porque esa es la posición de los indígenas. Así como ellas comparten la vida de la tribu el trabajo, los alimentos, la angustia en los dolores, el tratamiento de salud, la educación escolar, etc de la misma forma ellas sólo pueden estar del lado de las decisiones del grupo en lo que se refiere a su bien más importante la tierra

¿Cuál será el crimen: estar al lado de los indios, defendiendo los derechos esenciales que ellos reivindican, o colocarse contra ellos, defendiendo los intereses de los latifundios ambiciosos a quienes La FUNAI sirve de intermediario?.

El CIMI, en esta hora, se solidariza con el Pueblo Tapirapé en su lucha en defensa de la tierra, y se une incondicionalmente a la Misión que está, en nombre de la Iglesia Misionera, al lado de la comunidad indígena. Llamamos también a la opinión pública a manifestar igualmente su apoyo a esta causa de dramática urgencia.

Goiania, 6 de agosto de 1981

Dom José Gomes – Presidente del CIMI
Dom Tomás Balduino – Vice Presidente

La anti—literatura:

DE ATROPELLOS BUROCRATICOS A LOS DERECHOS DE LOS CAMPA

El informe que presentamos a continuación, suscrito por el Ingeniero José Luis Prato Mathews, actual Jefe del recién creado Instituto Nacional Forestal y de Fauna (INFOR), y por el Abogado Enrique Diez Canseco, contiene, como el lector podrá apreciar fácilmente, una serie de errores ortográficos . En la copia que hemos recibido algunas palabras, e incluso frases, son ilegibles debido a la mala calidad de la fotostática: en estos casos hemos puesto puntos suspensivos entre paréntesis, dándoles una extensión aproximada a la de la parte ilegible. En lo que respecta a los errores ortográficos y sintácticos, hemos tenido mucho cuidado a fin que la operadora de la IBM no cometa la ***equivocación*** de escribir bien las palabras o de poner en correcto castellano las frases mal armadas, sino que, por el contrario, las reproduzca fielmente de acuerdo al original. Después de todo, consideramos que los errores que contiene el texto constituyen uno de sus aspectos más valiosos, al punto de incluirlo en un volumen dedicado a la literatura amazónica; el otro, es la ilustración que hace de un racismo a ultranza y que lleva incluso por momento a creer que el informe hubiera sido escrito en el siglo XVI y no ahora. Lo que nos hace volver a la realidad de la burocracia contemporánea es que, en el XVI, por lo menos, los autores empleaban el castellano correctamente. Advertimos al lector, entonces, que la transcripción que presentamos está rigurosamente basada en el original y que hemos preferido prescindir del uso del (SIC) ya que, de lo contrario, ésta sería, probablemente, la palabra que más veces se repetiría. Finalmente, lamentamos no poder transcribir también los anexos mencionados en el texto, dado que no contamos con ellos.

documentos

Lima, 22 de agosto de 1980

Al — Señor Ministro de Agricultura y Alimentación, Ing. don Nils Erickson

Del — Ing. Dasónomo don José Luis Prato Mathews y del Abogado don Enrique Diez Canseco Yáñez

Asunto — Presunto conflicto entre los nativos Campas que habitan ambas márgenes del río Ene y los llamados colonos o invasores provenientes de la sierra.

Tenemos el honor de elevar a su digno Despacho el presente informe acerca del asunto mencionado en el epígrafe como consecuencia de la comisión que el señor Ministro tuviera a bien encomendar al Ing. que suscribe.

El Ing. Prato Mathews que suscribe, al recibir la comisión mencionada creyó oportuno hacerse asesorar por el Abogado ya mencionado, porque consideró que el asunto en cestión no solo presenta caracteres de orden técnico, sino que va aparejado de cuestiones netamente legales como se verá a continuación.

1.-- Recibida deñ señor Ministro, a solicitud del S.P. Mariano Gagnon O.F.M. Superior de la Misión de Cutivereni para encontrar solución mediante conocimiento objetivo al problema que se origina en la población nativa conocida por ***"Campa"*** como consecuencia de las invasiones de los colonos provenientes de la Sierra, nos constituímos en la mencionada Misión, acompañados por el R.P. Gagnon, por tierra hasta la ciudad de Satipo y avioneta de esta a Cutivareni (35 minutos de vuelo), permanecidos en la Misión desde el día 14 al 19 del Pte (1)

2. NATIVOS CAMPAS Hemos constatado que los nativos Campas se encuentran ubicado en la zona visitada a

ambas márgenes del río Ene que está formado por la confluencia de los ríos Mantaro y Apurimac, hasta el punto de confluencia de los ríos Ene y Perené que a su vez forman el río Tambo. Adjuntamos la relación de las comunidades ubicadas en dicha extención, sin mencionar las que encuentran a ambos lados del río Tambo de sur a norte y hasta el Gran Pajonal. Anexo No. 2.

Respecto a los asentamientos de Campas que indicamos arriba se deduce:

a.– Los campas de esta región se encuentran diseminados en una enorme extensión. Formando solamente núcleos familiares aislados, excepto los qué se encuentran alrededor de la Misión Franciscana que reciben aporte cultural y orientación religiosa de esta, los que están fuera de esta influencia, manifiestan absoluta ignorancia de las normas legales que puedan protegerlos y a las que deben obediencia (2). La mayoría desconoce el idioma español y se comunican con el Jefe de la Misión mediante nativos que conocen nuestro idioma oficial (3); anexo No. 1

b.– El modo de vida general de los campas, es como sigue: viven en un familiares aislados como (.....) y para abastecerse de alimento practican la (.....) primitiva (.....)

c.– Tal vez por influencia de las Misiones o de los colonos, cultivan pequeños claros en el bosque conseguidos a consecuencia de roces indiscriminados, no planificados y por su puesto quemando la madera que constituye nuestra tremenda riqueza nacional. Los cultivos mas comunes son: yuca, maiz, maní, cacao y café. (4)

d.– Dada su condición semi salvaje sus manifestaciones personales y de relación son las naturalmente consecuentes, existiendo familias que ni siquiera permiten la relación los propios miembros de la misma tribu y otros que sencuentran en estado completamente salvaje al extremo en vivir desnudos, condición que la conocemos por referencia del Jefe la Misión Franciscana. (5)

Llegados a la Misión Franciscana, conocemos a las tribus o para mejor decir, a las Comunidades asentadas en las cercanías de dicha Misión, con el propósito de manifestar a sus

dirigentes que nos encontrabamos en esa región por comisión del señor Ministro de Agricultura y Alimentación quién a su vez representa al señor Presidente de la República para conocer objetivamente los motivos de sus quejas e informar al señor Ministro, quien trataría de dar solución a sus problemas, insistiendo en que el lema del Gobierno es ***Trabajar y dejar trabajar***, dentro de los límites de la ley ;insistiendo también en que si los campas no trabajan, siempre serán acechados por los llamados colonos que buscan tierras que cultivar.

IMPORTANTE.– A pesar de las condiciones sociológicas en que vive la tribu campa a ambas márgenes del río Ene, a gestión expontánea del ***Centro de Investigación de Promoción Amazonica***, C.I.P.A., (6) la Región Agraria VIII del Ministerio de Agricultura y Alimentación, Oficina Regional de Catastro e Ingeniería, ha aprobado y entregado planos mediante Resolución Directoral No. 030–80–SR–VII–H de 25/01/80 de Titulación y Clasificación de Tierras, a cada una de las Comunidades de ambas márgenes del río Ene, abarcando cada plano áreas superiores a 30,000 Has. para cada comunidad, conociendo que algunas de esas Comunidades están constituidas solo por cinco familias, por supuesto existen comunidades con mayor número de familias. Calcula del Jefe de la Misión Franciscana, que el conjunto de familias de las Comunidades cuya relación adjuntamos en el apéndice No. 2, es de cinco mil llegando la total población a veinte mil (20,000) personas, vale decir cinco personas por familia. (7) Dichos planos han sido levantados por topógrafos del CIPA (8) refrendados por la Sub–Dirección Regional de Reforma Agraria y Asentamiento Rural, conforme observarse de la copia xerográfica que adjuntamos y que corresponde a la Comunidad de Cutivireni, lugar de asentamiento de la Misión Franciscana. Anexo No. 3.

3.– COLONOS.– En la visita realizada, hemos observado objetivamente en la margen opuesta a la que ocupa la Misión Franciscana, la existencia de unidades familiares de colonos llamados ***"Invasores"*** y que se encontraban abocados a la quema de la madera que contenía el bosque por ellos ocupa-

do. En el corto lapso de nuestra permanencia en la zona hemos constatado además lo siguiente:

a.– Los colonos observados pertenecen o han sido reclutados por la presunta ***Empresa Agro–industrial Sto. Domingo*** de Ayacucho, de lo que hemos sido informados por los propios colonos (9) .

b.– Nos han informado los mismos colonos que en conjunto suman 300 familias, las cuales han sido ubicadas en la zona de la margen izquierda del río Ene:

c.– Cada familia ha escogido su ubicación asignándose un frente de 200 metros sobre el río Ene y sus lotes variarán en profundidad o fondo según su capacidad para destruír el bosque (10), pues toman posesión de todo el terreno que puedan rozar, por lo que se apresuran a esta actividad y solo siembran parte del bosque rozado. A la fecha de nuestra visita habría rozado 3 Has. mas o menos cada familia y el sembrado de una a una y media Ha. y estaban dispuestos a seguir rozando, con el propósito ya dicho de tomar la mayor extención posible de terreno en posesión sin título alguno que los ampare y sin capacidad técnica y material para sembar todo el área. Los cultivos son: yuca, maíz, maní, cacao y café, sobre pequeñas y aisladas áreas.

d.– Los mismos colonos nos han informado que la llamada ***Empresa Agro–Industrial Sto. Domingo*** que ésta continúa reclutando colonos.

e.– Los ya asentados han pagado por cabeza, 25,500 soles y que los nuevos pagarían las misma suma. Así, los ya reclutados han pagado a la mencionada ***Empresa*** la suma de 7'650,000.00 soles oro, que han sido utilizados para hacer la gestiones administrativas para adquirir el derecho a los terrenos y para el pago de transporte a la zona que los ubican, sin indicarles zona alguna que los pertenesca y solo utilizando la modalidad antes indicada. Excepto un recibo que no los llevaban consigo, carecen de otro alguno que los respalde en la tenencia de las áreas que ocupan. No saben si a posterior les exigirán el pago de nuevas suma de dinero.

f.– La ***empresa*** en cuestión, no les proporciona herramientas, ni medicinas, ni víveres, ni la menor orientación técnica para la utilización del bosque, ni seguridad de transporte de

sus productos a los mercados por último ni medios ni modo de regreso a sus lares en el caso que quisieran hacerlo. Vale decir con toda crudeza, que hacen un brutal transplante de una verdadera población, de la sierra de Ayacucho, de Junín y hasta de Apurimac para abandonarlos en criminal situación. (11)

g.– El Presidente de la ***Empresa Agro–Industrial Sto. Domingo*** es llamado Juan José Uribe Uribe y tiene como domicilio la ciudad de Ayacucho, según los mismos colonos.

h.– Nos manifestaron los colonos que el Ministerio de Agricultura y Alimentación, Región Agraria VIII con sede en la ciudad de Huancayo, ha autorizado la ubicación de la zona que hemos indicado y que para ocuparla firmaron además un convenio con los presidentes de las Comunidades de Nativos de Anapati, Cutivireni y Quimpiri y que el acta también fue firmada por el Padre Tomas y por el Comandante de los Sinchis, que creen que es un Capitan o Mayor (12)

i.– Además de la mencionada empresa ***Santo Domingo*** existirían otras denominadas como sigue: ***Selva de Oro, Privamera, Selva Virgen, 9 de Octubre, Santa Ines*** y que una de las agrupaciones entró por el río Anapati. Podemos deducir por los informes de los colonos ubicados entre la Misión Franciscana que en esa zona de la margen izquierda del río Ene existe una muchedumbre dedicada a destruir el bosque, sembrar pequeñas parcelas desorganizadamente, en actitud de originar conflictos tal vez hasta encuentros personales o colectivos con grandes consecuencias con los nativos campas, que podrían culminar con bajas de heridos y hasta de muertos, pues ambos grupos se acusan de ser menazados por el otro con armas de fuego o flecha en cada caso (13)

j.– Dentro del grupo de los colonos que nos informaron que en número fueron siete, nos dieron su identidad los siguientes: Gerardo Quinesque Cuadros y Lencio Chavez Quispe.

4.– CONCLUSIONES

a.– No existen invasores ni invadidos puesto que los cam-

pas no tienen personería jurídica y títulos de propiedad. Tampoco tienen personería jurídica los colonos puesto que como hemos dicho antes son meras agrupaciones que se posecionan de los bosques sin títulos legítimos. (14)

b.— Ambas agrupaciones, exagerando el término con relación a los campas, destruyen la riqueza forestal talando árboles que no los aprovechan ellos mismos ni el Estado (15) que tanto necesita de madera para solucionar muchos problemas nacionales, mencionando entre otros la vivienda y consecuentemente otras actividades industriales que originarían trabajo y hasta riqueza suficiente para estabilizar la economía nacional.Tal como está previsto y no cumplido por el Art. 4o del D.L. 22175.

c.— Se han otorgado planos indiscriminadamente a determinados presuntos grupos de campas (16), siendo así que estos viven en grupos familiares y absolutamente independientes unos de los otros y los mencionados planos comprenden enormes áreas que realmente no pueden ser utilizadas en forma racional, originando estos campas un falso concepto de propiedad y reacción de otros grupos como los llamados colonos y aún de particulares, individuos o personas jurídicas, que se creen como peruanos con derecho a similares extensiones sin capacidad de ninguna para la utilización de los bosques, pero si con capacidad para su destrucción. (17)

d.— Es lamentable esta situación de cosas, pues quien resulta definitivamente perjudicado es el Estado en real concepto de este vocablo, pues somo todos los peruanos los lesionados y el Gobierno no aprovecha de la gran riqueza con que nos ha dotado la naturaleza que se viene destruyendo desde hace muchos años la ignorancia y la (.....) se encuentra la riqueza forestal en su falta de utilización racional, como también en permitir la destrucción de ella mediante los métodos que utilizan desde hace muchísimos años, el Perú se verá privado de un recurso básico para su economía y superior a cualquier otra riqueza nacional por tratarse de un recurso inagotable como lo son el petróleo y las minas, pues los bosques son renovables y aún más, explotados bajo manejo deben incrementar su producción tanto en calidad como en volumen. (18)

e. Ejemplo que estamos observando hoy : la destrucción de los bosques secos como los de algarrobo, huayacán, hualtaco en el norte ; el estado calamitoso en que se encuentran los terrenos que fueran bosques comprendidos en las áreas aledañas a las carreteras de penetración, tales como la carretera a Pucallpa en la que solo son utilizadas pequeñas parcelas para la agricultura y en la el bosque ha desaparecido (19), existiendo enormes zonas convertidas en matorrales fácilmente erosionables razón por la que no son aparentes para la agricultura ; y, por fin es profundamente doloroso observar ya sea por viaje terrestre o visión aérea la profusión de incendios en la zona de nuestros bosques que aún guardan ingente riqueza. Por último es lamentable observar como aquellos que pretenden un beneficio mediante la destrucción no pensada, no obtienen compensación de su ilusorio esfuerzo, sin llegar ni siquiera a establecerse despues de enormes sacrificios que involucran a sus mujeres y sus hijos, convirtiéndose casi en nómades, pues agotadas una tierras se trasladan a otras parcela de bosque para quemarlo, cultivarlo un pequeño lapso y seguir con sus penurias y destrucción. (20)

5.– **SUGERENCIAS.–**

a.– Concentrar a los llamados campas en la zona mas o menos 40,000 Has. que comprende la llamada ***Comunidad Nativa de Cutivireni*** tomando como referencia el plano adjunto, alrededor de la Misión Franciscana cuya benéfica influencia hemos constatado. (21)

b.– Designar dentro de la mencionada área la que corresponde a cultivos permanentes y temporales técnica y directamente orientados por profesionales especializados.

c.– EL USO DEL RESTO DEL BOSQUE, debe ser puesto bajo manejo para su utilización permanente, con la orientación de profesionales también especialistas. (22)

d.– Establecer un centro de industrialización y comercialización de los productos agrícolas y del bosque, que en el momento podría ser la Misión Franciscana, que ya cuenta con algunas facilidades. (23)

e. Las vías de transporte serían, la fluvial hasta San Fran

cisco y/o a ***Puerto Rico*** cuando la carretera marginal llegue a este punto.

f.- Organizar racionalmente la colonización de las márgenes del río Ene, conforme a normas legales, a los hoy llamados ***colonos*** que provienen de la sierra, en forma similar a la de los campas.

g.- Utilizar (.....) potencial humano (.....) propender a la construcción de una vía terrestre que empalme en ***Puerto Rico*** con la Carretera Marginal.

h.- Organizar una verdadera Policía Forestal.

Cada uno de los puntos sugeridos debe ser materia de un inmediato intensivo estudio de factibilidad extraño a la actual burocracia actualmente sobrecargada en sus quehaceres, utilizando técnicos nacionales y extranjeros, evitando numerosas comisiones para así llegar a una pronta y efectiva solución al problema de los habitantes de la zona que nos ocupa, pudiendo extenderse el programa que se obtenga a nuestra selva en general.

Creemos señor Ministro haber cumplido muy someramente con la misión que usted tuviera a bien encomendarnos.

Aprovechamos de esta oportunidad para manifestarle que estamos dispuestos a seguir colaborando con su Despeqcho en forma mas intensa y dedicada bajo su directa orientación. (24)

Atentamente.

José Luis Prato Mathews Enrique Diez Canseco Yáñez

NOTAS

1.- Como podrá ver el lector, los firmantes del informe declaran haber permanecido en la zona del río Ene única

mente 5 días. Lo que no dice, es que durante ese tiempo no salieron de la Misión de Cutivireni. En este sentido, la ***constatación*** que, más adelante, dicen haber hecho ha sido en base a referencias de terceros. Vale decir, pues, que lo mismo pudieron haber ***constatado*** sin necesidad de moverse de su escritorio en Lima. Esto explica las serias inexactitudes y los gruesos errores que contienen el texto. Su escaso conocimiento de la cuenca del Ene, sin embargo, no ha sido impedimento para que el Ing. Prato suscribiese posteriormente la Directiva No. 01/81–INFOR donde, haciendo uso del sombrero de mago, consigna una serie de datos muy ***específicos*** sobre la composición del bosque y su manejo, por supuesto errados, con los cuales pretende justificar la parcelación de las tierras de las comunidades de la zona. La propuesta del Ing. Prato, explicitada en un ***Acuerdo*** que se les hiciera firmar a dichas comunidades, es que cada familia Campa debe recibir 10 has. de tierras agrícolas en propiedad y 90 de tierras forestales en contrato de uso. La explotación de sólo dos de estas últimas al año, según dicho Ing., les permitiría a los Campas obtener nada menos que 9'600,000 anuales a cada familia nativa. El manejo de datos que se hace en esa Directiva resulta doblemente absurdo si se considera no sólo la corta permanencia de la oficial comisión en la zona, sino también la inexistencia de estudios e inventarios forestales detallados en la cuenca del Ene y el hecho que los promedios de madera aprovechable que el Ing. Prato establece para esa cuenca sobrepasan largamente los promedios establecidos para bosques que evidentemente tienen mayor riqueza.

2.– En primer lugar, no es cierto, como se afirma en el informe, que, a excepción de los que se encuentran en torno a la Misión de Cutivireni, los Campas del Ene se hallen diseminados. En la zona existen más de 30 comunidades que, para efectos de la linderación de sus tierras y a solicitud de los propios Campas, han quedado agrupadas en 12 unidades territoriales. De esta manera, hablar, por ejemplo, de la Comunidad Centro Tsomabeni es hablar no sólo de Tsomabeni sino también de Yaviro, Coriri, Alto Anapate y Boca Anapate,

además de algunos otros núcleos menores. En esa comunidad existen tres escuelas; una cuarta está siendo gestionada y, de no haber sido por el incumplimiento del Ministerio de Educación, debería haber empezado a funcionar a inicios de este año. Como el caso señalado, existen otras unidades territoriales que agrupan a varias comunidades (Tres Unidos de Matereni, por ejemplo), las cuales tienen sus propias escuelas. La presencia de éstas es suficiente como para demostrar la falacia que la población Campa del Ene se encuentra ***diseminada***, a traves de lo cual lo único que se pretende es tener un argumento para negar los títulos a las comunidades. El caso de Quempiri, vecina a Cutivireni, comunidad que los autores del informe hubieran visitado si es que hubiesen tenido un mínimo de interés por hacer menos burocrática la ***comisión***, sólo en el poblado viven alrededor de 200 personas. En segundo lugar, es también falso que los nativos desconozcan las normas legales ***que puedan protegerlos.*** Lo que es cierto, es que en este país las leyes no se dan para proteger los intereses de los nativos ni de los grupos sociales pobres como ellos. La historia de los atropellos y vejaciones sufridas por los nativos es vasta y dolorosa y, específicamente, la historia de los Campas del Ene es una muestra de la manera como se postergan sus intereses para poner sus tierras y demás recursos a disposición de grandes compañías, a las que el gobierno les está repartiendo el Bosque Nacional del Apurímac. Y la presencia de estas compañías, que son las que gestionaron el cambio de la ley a fin de permitirles explotar los Bosques Nacionales, es la única razón por la cual gente como el Ing. Prato inventa razones que justifiquen no entregar las tierras a los Campas o reducírselas al mínimo.

3.– El padre Mariano Gagnon, Jefe de la Misión de Cutivireni, se encuentra en el Ene desde hace aproximadamente 10 años. Como se desprende de la lectura del informe, desconoce el idioma Campa.
Asimismo tampoco conoce la mayoría de comunidades de la cuenca.
En este sentido, no creemos que sea el informante más adecuado sobre la situación de dichas comunidades

4.- El cultivo de rozo y quema no sólo es anterior a las misiones y a los colonos sino que además es, hasta la fecha, el único sistema que no ha destruido el bosque y que ha proporcionado bienestar a los grupos indígenas que lo han practicado. El cultivo de rozo y quema no es sólo una práctica agrícola en la medida que está unido a formas de asentamiento, de organización social, de división del trabajo, a otras modalidades de aprovechamiento económico del medio y a otros aspectos más. En este sentido, lo que para los nativos constituye un sistema integral, para los colonos es sólo una técnica aislada. Por esta razón, no es válido asimilar la ***roza y quema*** que practican los nativos a la que practican los colonos, dado que éstos, al no considerar otros factores (densidad demográfica, aprovechamiento integral de los recursos, asociación de los cultivos, selección de los suelos para aprovecharlos según su capacidad, organización social, etc.), sí representan un peligro para el bosque y decididamente lo están destruyendo. Asimismo, hay que señalar que los nativos jamás queman madera de buena calidad para hacer sus chacras, sino sólo aquellas de poco valor. Cuestiones como las señaladas son tratadas por numerosos estudiosos. Por mencionar sólo algunos, el limnólogo alemán Harald Sioli, Director del Instituto Max Plank, el ecólogo norteamericano Robert Goodland del Banco Mundial y la antropóloga también norteamericana Betty Meggers. Aunque dudamos que lo haga, y si lo hace, que los entienda, recomendamos al Ing. Prato leer sobre el tema con la remota esperanza que sus informes puedan mejorar en el futuro.

5.- El párrafo es tan aterrador, en su redacción y contenido, que nos es difícil hacer un comentario. Creemos que los ***argumentos*** (aún las comillas son insuficientes en este caso) en él expresados caen por su propio peso. Lo que sí debe constituir una llamada de atención es que gente capaz de expresarse de esta manera tenga hoy poder dentro del actual gobierno en asuntos concernientes a la política de Comunidades Nativas.

6.- Esto también es falso. EL CIPA trabajó en la zona

a raíz de un convenio que suscribiera con la Dirección Regional Agraria VIII del Ministerio de Agricultura y Alimentación el 10 de Agosto de 1979. El padre Mariano Gagnon y otros misioneros franciscanos apoyaron en ese entonces la firma del convenio.

7.— De las 12 unidades territoriales que comprenden las alrededor de 30 comunidades de la cuenca del Ene, sólo 4 de éllas sobrepasan las 30,000 has. El total linderado en esas 12 unidades es de 267,121 has., de las cuales un 60 o/o está constituído por suelos de aptitud forestal y de protección. Quiere decir, entonces, que sólo 100,000 has. del total son de uso agropecuario, pero con las limitaciones propias de los suelos amazónicos. El Ing. Prato, que no sólo tiene problemas con la sintaxis y la ortografía sino también con las matemáticas (5,000 familias a 5 personas por cada una dan una población total de 25,000 habitantes, ingeniero, y no de 20,000, o, visto de otra forma, 20,000 pobladores, en unidades familiares de 5 miembros dan 4,000 familias) da cifras que a nosotros nos parecen un tanto abultadas. En vez de 5,000 familias, nosotros estimamos que una cifra más real es de 3,000. Dividiendo el total de hectáreas linderadas entre las 3,000 familias que estimamos para la cuenca, tenemos que a cada una le corresponde, escasamente, 89 has. Si dividimos sólo los suelos de aptitud agropecuaria entre el total de familias, el promedio de hectáreas por familia se reduce a sólo 33. Utilizando las cifras dadas por el Ing. Prato en su informe (5,000 familias) el promedio sería realmente ínfimo. Nos preguntamos, ¿cuál es entonces la base para decir que a las comunidades se les ha sobredimencionado las áreas? Para mentir y comer pescado...

8.— Falso. Los planos han sido levantados por topógrafos de la Dirección Regional Agraria VIII del MAA, quienes tuvieron, en todo momento, la asesoría de un técnico agrimensor con cerca de 30 años de servicio en dicho Ministerio. Los planos han sido dibujados y aprobados por la Oficina de Catastro Rural y visados por la de Asesoría Jurídica de esa Dirección Regional. Finalmente, fueron aprobados por el

propio Director Regional a comienzos de 1980 y notificados a las comunidades interesadas. La prueba que en el levantamiento de los planos y en la elaboración de los expedientes se han seguido los pasos establecidos por la administración pública, es que 3 comunidades del río Tambo, cuyos territorios se linderaron en la misma época y por el mismo equipo que trabajó en el Ene, han recibido, a comienzos de este año, sus respectivos títulos de propiedad. La diferencia entre los dos casos es sólo una: ninguna compañía estaba interesada en las tierras y recursos forestales de las comunidades del Tambo.

9.– A pesar de calificar de ***presunta*** a la empresa Santo Domingo, los autores del informe señalan más adelante que la Dirección Regional Agraria VIII autorizó su instalación en la margen izquierda del río Ene, en una zona que éllos, por desconocimiento de la cuenca, no pueden precisar, pero que está comprendida entre los ríos Anapate y Sanibeni. La autorización vino de parte del propio Director Regional de aquella época, Ing. Gonzálo Bravo Mejía, hoy asesor del Ministerio de Agricultura. El Ing. Bravo no sólo autorizó la instalación de los colonos sino que además envió topógrafos para que realicen el levantamiento de las parcelas.

10.– La destrucción del bosque que están causando los colonos es fruto fundamentalmente de su desconocimiento del medio amazónico. La mayoría, en su afán de estar cerca del río Ene, única vía de comunicación que tienen actualmente, se han disputado los terrenos ubicados en sus orillas. Sus casas y chacras las han instalado inmediatamente después de la orilla, sin tomar en cuenta el peligro que ésto significaba por las crecientes y por lo empinado de las laderas. La consecuencia inevitable ha sido que las crecientes arrasen casas y chacras, haciendo estéril el esfuerzo de los colonos para establecerlas. Debemos señalar que los Campas, aquellos que en el informe son calificados de semi–salvajes y salvajes, jamás rozan una chacra a la orilla del río. Un buen ejemplo de lo que significa la destrucción del medio, como producto de la

miseria e ignorancia de los colonos, nos lo ofrece hoy la zona ubicada a lo largo de la carretera marginal que une Chanchamayo con Satipo. Los estudiosos señalan que hasta la fecha 5'000,000 de has. han sido destruidas en la Selva Alta y que de cada 5 has. rozadas en Satipo hay 4 abandonadas. Por otro lado, en Oxapampa, y no precisamente por acción de nativos ni de pequeños colonos, el bosque ha sido tan batido por los madereros que más de la mitad de los aserraderos que allí existían han sido trasladados a otros lugares.

11.– Esto que dice el informe es cierto, pero no es toda la verdad. Todos los programas de colonización ejecutados hasta la fecha, incluídos por supuesto los realizados por el Arquitecto Belaúnde en su anterior gestión, han significado el abandono de los colonos a su suerte sin que se les ofrezca asesoría (quién, por otro lado, podría haberlo hecho, si los ingenieros del Ministerio conocen menos que cualquier colono que, aunque basada en un medio distinto, tienen por lo menos experiencia como agricultores), servicios de salud, educación, créditos y apoyo para la comercialización. Los ejemplos de los fracasos de las colonizaciones emprendidas por el Sr. Belaúnde son abundantes (Alto Marañón, Pichari, Huallaga Central y otros), y no vamos a repetir lo que numerosos estudios, incluyendo los realizados por la administración pública, han señalado.

12.– Con el aval de funcionarios del Ministerio de Agricultura de Lima, Ayacucho y Pichari se forzó a otra comunidad Campa del Ene (Centro Tsomabeni) a aceptar la presencia de una compañía maderera (Forestal Apurímac S.A.– FASA). El ***acta de acuerdo*** (?) señalaba que la compañía utilizaría los bosques y que la comunidad podría cazar libremente, como si los animales habitasen en un bosque batido por motosierras y tractores. La explicación de esta imposición está también en este caso en la naturaleza de las fuerzas que operaban al interior de la compañía: un general en retiro, ex–Ministro de Economía y Finanzas, y un ex–funcionario de la Dirección General Forestal y de Fauna integraban su comité directivo.

13.– Los enfrentamientos, incluso con armas de fuego, se vienen sucediendo desde comienzos de 1980. Siempre han sido denunciados por los Campas ante las autoridades de Satipo y Pichari. Incluso una vez los propios Campas le quitaron su revólver a uno de los colonos y lo pusieron a disposición de los ***sinchis***. En general, las autoridades además de exigir, y lograr, que los Campas les paguen vuelos expresos para visitas de carácter turístico al Ene, no han hecho nada para solucionar los problemas.

14.– La confusa redacción nos deja con la duda si lo que quisieron decir los autores del informe es que no existen invasores ni invadidos o que todos son invasores y a su vez, invadidos. De cualquier forma, lo cierto es que resulta absurdo y alarmante que, por la inexistencia de ***títulos legítimos***, se le niegue a los Campas el derecho sobre las tierras que cultivan, los bosque que utilizan para cazar y proveerse de alimentos y materiales para sus propias casas. Su permanencia milenaria en el Ene es el título más legítimo para defender sus tierras y recursos forestales. Por lo demás, si los ***títulos legítimos*** no existen aún es porque el Ministerio ha paralizado los trámites de titulación y, en esa medida, mal puede reclamar algo que se niega a entregar.

15.– El Estado, como es sabido, ha sido siempre uno de los menos beneficiados por la extracción forestal. En la actualidad, apenas recibe S/. 1.90 por pie de caoba y precios menores por las otras especies. Pero indudablemente que la menos beneficiada de todos ha sido la nación peruana, que está legando a las generaciones futuras bosques empobrecidos o destruídos, suelos erosionados y una secuela de miseria sobre la cual se ha fabricado la riqueza de unos pocos, que trasladan sus capitales al extranjero o a la Costa, para incursionar en actividades económicas que les puedan seguir permitiendo acumular la riqueza que, en muchos casos, la efímera madera no puede ya darles.

16.– Nuevamente la ambiguedad del lenguaje del informe nos deja una duda: ¿qué quieren decir sus autores cuan-

do hablan de los ***presuntos Campas?*** ¿Están, acaso, afirmando que los Campas no existen, que no están en la zona, o que existiendo son ***presuntos***, es decir, se hacen pasar por Campas pero, en realidad, están disfrazados? Sobre el ***otorgamiento de planos indiscriminadamente***, dudamos que ésto haya sido así, ya que, por un lado, son sólo 12 los planos entregados y, por otro, antes de aprobarlos, los funcionarios del Ministerio tuvieron que cumplir con los requisitos que la ley exige. Sospechamos, sin embargo, que por ***indiscriminadamente*** los autores del informe han querido referirse a que las áreas linderadas son demasiado extensas. Si así fuera, no vamos a repetir el argumento antes dado, recordamos a los lectores lo dicho en la nota 7.

17.- Ya hemos dicho, en la nota 10, que la destrucción de la Amazonía se produce, por un lado, a causa del hambre y la desesperación de los colonos por encontrar una oportunidad de sobrevivencia y, por otro, por la voracidad de acumular más ganancias por parte da las compañías extractoras. La situación de los colonos es consecuencia directa de un sistema económico como el que impera en el Perú; las compañías, por su parte, deprendan el bosque con el apoyo y beneplácito del gobierno

18.- Como han señalado los estudiosos de la realidad forestal amazónica, los bosques son un recurso natural renovable siempre y cuando se les trate como tales. En el Perú, sin embargo, los bosques son tratados como un recurso natural no renovable. Prueba de ello es el empobrecimiento, e incluso el agotamiento, de los bosques en varios lugares de la Selva y también que, a pesar de los millones de metros cúbicos talados en esta región, entre 1870 y 1976 sólo se hayan reforestado 1784 hectáreas (Vademecum Forestal. Ministerio de Agricultura. Lima, 1977. p. 78).

19.- Sin quererlo, y seguramente sin saberlo, los autores del informe refutan aca uno de los ***sólidos*** argumentos que da el Presidente Belaúnde para la colonización vial de la Amazonía, cuando señala que por cada kilómetro de carretera

que se construya en la región se incorporaran 1,000 has. de tierras agropecuarias. Si tomamos sólo los aproximadamente 120 Km. existentes entre San Alejandro y Pucallpa, tendríamos que allí deberían existir 120,000 has. agrícolas. La realidad, sin embargo, es otra: suelos destruidos, erosionados, cubiertos por una vegetación degradada, abandonados, improductivos y una ciudad –Pucallpa– que no se alimenta de lo que produce ***su campo***, sino de lo que importa de la Sierra, Costa y del extranjero. Lo mismo se puede afirmar de las otras zonas de colonización y de las demás ciudades amazónicas que, a pesar que se considere a la Selva como la despensa del país, no pueden conseguir de sus áreas rurales respectivas ni siquiera abastecerse de productos básicos.

20.– Ver nota 4.

21.– Tomando los datos poblacionales que dan los autores del informe (ver nota 7), tenemos que dividiendo las 40,000 has. entre las 5,000 familias le tocaría a cada una apenas 8 has. En estas 8 has. están además incluídos tanto los suelos agropecuarios, como los forestales y los de protección. Si consideramos que el 60 o/o de los suelos de la cuenca del Ene están constituídos por suelos de aptitud forestal y de protección, a cada familia le tocaría sólo 4.8 has. de suelos agropecuarios. Si hacemos el cálculo sobre nuestras cifras (3,000 familias), el promedio de hectáreas por familia, si bien es cierto que aumenta, no supera, sin embargo, las características de la propiedad minifundiaria. Por otro lado, la ***concentración*** a que se refieren los autores del informe, significa la reubicación de los Campas que viven a lo largo de la cuenca y, con ello, la enajenación de sus chacras (muchas de ellas permanentes, en la medida que han incorporado cultivos como café y cacao), de sus casas, de los lugares que pueblan desde hace años y de los muertos que sepultaron en sus tierras. En resumen, significa considerar a los Campas como un rebaño cualquiera (ésto pretende encontrar su justificación en la calificación que se hace de éllos como ***semi–salvajes y salvajes al extremo de vivir completamente desnudos***) que puede ser trasladado de acuerdo a los intereses del

gobierno de turno para favorecer a compañías madereras y a empresas colonizadoras. El intento de concentrar a la población Campa en torno a la misión es un antiguo proyecto del padre Gagnon, que ha sido clara y rotundamente rechazado por los nativos.

22.– Más del 50 o/o del Bosque Nacional del Apurímac, es decir 1'100,000 has., Bosques que comprenden, entre otras, la cuenca del Ene, han sido hasta la fecha solicitado por compañías privadas. Es claro que éste es el punto clave para explicar la negativa del gobierno a titularles sus tierras a los Campas y es claro también que es a dichas compañías que alude el informe cuando se refiere a la necesidad de ***poner bajo manejo el resto del Bosque, con la orientación de profesionales también especialistas***.

23.– La concentración de los Campas en Cutivireni y la instalación allí de un Centro Nacional Forestal (CENFOR) para la capacitación forestal, dotaría a las empresas extractoras de mano de obra entrenada –y además barata– que requieren para explotar el bosque.

24.– Después de este cumplimiento ***somero de la misión encomendada*** y del ofrecimiento de los autores del informe para ***seguir colaborando con su Despacho***, el Ing. Prato, cuñado del actual Ministro de Agricultura, y el Abogado Diez Canseco, primo del Presidente Belaúnde, fueron nombrados, respectivamente, Jefe y Asesor del INFOR.

Seminario de Estudios Antropológicos de Selva (S.E.A.S.)

LINGUISTICA EN LA AMAZONIA PERUANA

C. Dávila A. Corbera

Cuadernos de Ciencia Social **No. 2**

- **EDUCACION OFICIAL vs. EDUCACION NATIVA**
- **LENGUAS EN LA AMAZONIA PERUANA**
- **ALFABETOS Y VOCABULARIOS**
- **BIBLIOGRAFIA LINGUISTICA AMAZONICA**

PROXIMAS PUBLICACIONES

ENSAYOS Nº 4

- Colonización Dirigida y Conquista de la Amazonía

EL CANTAR DE LAS COCHAS Nº 1

- El Juglar de la Selva.

REVISTA

- Panorama Amazónico Nº 5

  Análisis de Rebeliones Nativas
  Rebeliones Militares en la Amazonía
  Trocha Literaria

EDICIONES PANORAMA AMAZONICO

epa

Suscripción:
Carlos Dávila Herrera.
Jr. Pichincha 510 Dpto. 401
Breña (Lima 5)
PERU

seas

LOS DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDIGENAS Y DE LA IGLESIA

El Consejo Permanente de la CNBB se reunió del 25 al 29 de agosto último y analizó entre otros problemas importantes la situación de las poblaciones indígenas y la acción de los misioneros que trabajan entre ellos. Al final del encuentro fue presentado el documento DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDIGENAS Y DE LA IGLESIA, cuyo texto integro es como sigue:

1. La Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil, a través de su Consejo Permanente, reunido en Brasilia del 25 al 29 de agosto de 1981, tomó conocimiento de la prohibición a los misioneros de desarrollar en nombre de la Iglesia su trabajo de evangelización con los pueblos indígenas tales hechos han ocurrido en los Territorios—Estados da Paraíba (abril—81) y más reciente, do Pará y Amapa (agosto—81).

2. Además de la voz de los misioneros injustamente tratados escuchamos también el clamor de los pueblos indígenas de casi todo el territorio nacional a causa de la reducción (como, por ej. es el caso de los Pataxo/Ba, de los Xavante/Mt, de los Tapirapé/Mt, de los Tupiniquin/Es) o no demarcación de sus tierras (por ej.: Yanomami/RR, Gorotire/Pa, Kadiweu/MS, Potuguara/PB, Apuriña/AM).

3. Ante la incomprensión del organismo tutelar, la FUNAI, particularmente con relación al Consejo Indigenista MIsionero—CIMI, organo anexo a esta CNBB,

afirmamos enérgicamente el derecho de los pueblos indígenas a la justa demarcación de sus tierras, su derecho a un ***espacio vital que se base, no solamente de su supervivencia, sino de la conservación de su identidad como grupo humano, como verdadero pueblo,como verdadera nación***, conforme la feliz expresión del Papa Juan Pablo II en su alocución a los Indios en Manaus (10/07/80).

4. Afirmamos, asimismo, el derecho y el deber de la Iglesia de ejercer con libertad su misión de evangelizar: ***La presentación del mensaje evangélico no es para la Iglesia una contribución facultativa, es un deber que le incumbe, por mandato del Señor Jesús*** (Pablo VI **Evangelii Nuntiandi**, No.5). El Papa Pablo VI confirma en la misma ocasión lo que el Concilio Vaticano II declaró al respecto del deber de la evangelización : ***Por mandato divino, incumbe a la Iglesia el deber de ir por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura*** (**Evangelii Nuntiandi**, No. 59). y es la propia Iglesia la que define el contenido y escoge los ministros de su acción evangelizadora.

5. La Iglesia no rehusa al diálogo como los organismos competentes; rechaza no obstante cualquier tentativa de convertir su misión en una asesoría o cubierta de una política indigenista oficial. La Iglesia ***cuestiona, es claro, aquella 'universalidad' que es sinónimo de nivelamiento y uniformidad, que no respeta las diferentes culturas, debilitandolas, absorviendolas o eliminándolas*** (Puebla. 427). El diálogo de la Iglesia con los organismos responsables de la política indigenista oficial será siempre limitado por las exigencias del Evangelio y por las propias reivindicaciones de los propios pueblos indígenas. Agotadas las condiciones del diálogo, continua el derecho y el deber de la evangelización como orden divina, históricamente siempre ejercida por la Iglesia.

6. Asumimos el sufrimiento de los misioneros alcanzados, en solidaridad con el sufrimiento de los pueblos indígenas en la esperanza de que sean hechos transitorios.

7. Llamamos a los organismos competentes a que respeten la voluntad de los propios pueblos indígenas que quieren la presencia de los misioneros en sus áreas. Recordamos la Buena Nueva del Papa Juan Pablo II con ocasión de su visita al Brasil dirigida a los indios. ***Que a ustedes, cuyos antepasados fueron los primeros habitantes de esta tierra, teniendo sobre ella un particular derecho a lo largo de generaciones, sea reconocido el derecho de habitarla en la paz, en la serenidad, sin temor***. (Juan Pablo II, Manaus, 10/07/80).



CAAAP

CENTRO AMAZONICO DE ANTROPOLOGIA
Y APLICACION PRACTICA

Avda. Gonzales Prada 626 – Lima 17
PERU

FRONTERAS VIVAS

poblaciones indígenas en la cordillera del condor

j.m. guallart s.j.



NOVEDADES

LOS NATIVOS INVISIBLES

notas sobre la historia y realidad actual de los cocamilla del río huallaga perú

Antony Wayne Stocks



textos y glosas

BREVE ANTOLOGIA DE POESIA Y NARRACIONES EN LA AMAZONIA

Francisco Izquierdo Ríos

Nació en Saposoa en 1910. La parte más importante de su obra pertenece al campo de la Narración. Ha obtenido el Premio Nacional de Literatura **Ricardo Palma** en 1963.

Toque de queda
(Cuento)

Faltaban quince minutos para las diez de la noche, y no llegaba a su casa Rafael Quiñe.
El gobierno militar de la República de Juy había impuesto el toque de queda en el país. Ninguna persona podía transitar por las calles, los caminos, las carreteras, desde las diez de la noche hasta las 5 de la mañana, con pena de ser muerta por las fuerzas del orden, si no se detenía inmediatamente a la voz de ¡Alto! mostrando una banderola blanca o un salvoconducto expedido por las autoridades militares. Empero estas últimas medidas atenuantes no ofrecían una cabal garantía, pues las fuerzas del orden en la República de Juy estaban matando sin consideración alguna. Los rumores eran terribles.

La familia de Rafael Quiñe, en Huara, capital del país de Juy, se debatían aquella noche en un remolino de angustia. Su mujer miraba y remiraba el reloj... 15 minutos... 14 minutos... 11 minutos para las 10 horas... Al ruido de un carro, salía al balcón... pero era un automóvil cualquiera que pasaba velozmente por la calle silenciosa... Corría al teléfono, tan luego sonaba... era uno de sus

hijos preguntando si había ya llegado su padre... 5 minutos... 3 minutos... ¡Las 10 de la noche!... ¡Pánico en la casa de los Quiñe!... Desde sus hogares seguían llamando los dos hijos a su madre por teléfono.

¿Ya llegó mi padre?
No.
¿Telefoneó?
No.
¿Qué hacemos?
No sé, no sé— y a la insinuación temeraria de uno de ellos, de salir en busca de su padre, ella, por cierto, se negó rotundamente... mejor era esperar hasta el día, o algo inesperadamente favorable que podría producirse en el transcurso de la noche... Quizá a Rafael lo habrían llevado a una comisaría, a una cárcel... pero no, no, en las cárceles, en las comisarías hay teléfono, pudo haber llamado... acaso no lo permitían... En los tres hogares nadie durmió esa noche... Se oían, por ratos, aislados disparos de fusil o ráfagas de metralla... y el siniestro ron ron de un helicóptero que ojeaba la ciudad y las inmensas barriadas que la circundan...

La dueña de una tienda del vecindario contaba que su proveedor de limones fue muerto de un balazo en la nuca por la fuerza del orden, porque no se detuvo en la calle a la voz de ¡Alto! a unos cuantos minutos no más de las 10 de la noche... Era un muchachote alegre, bromista ¡Pobrecito!

Estaba de novio ¡Pobrecito! *se condolía la tendera.*

El padre de una compañera de colegio de la nietecita de los Quiñe amaneció muerto dentro de su carro, en la ruta a su casa, próximo ya a su casa.. tenía la cabeza y el rostro mojado de sangre, con un agujero de bala en la sien... Se suponía que el infortunado no paró su automóvil a la voz de ¡Alto!, y siguió corriendo, corriendo hacia la muerte.

Decíase que los soldados del ejército y marineros que patrullaban las calles de la ciudad, a pie o en tanquetas, armados de fusiles y ametralladoras, habían tomado como distracción matar a los transeúntes; incluso que apostaban entre ellos a quién tenía mejor puntería... Cadáveres de hombres, de mujeres, aún de niños, eran encontrados al amanecer en las calles, no obstante que los soldados llevábanse muchos muertos a alguna fosa abierta en algún lugar oculto... Los familiares andaban buscando a sus parientes desaparecidos, en las cárceles, en los hospitales, en las Asistencias Públicas, en las morgues, sin hallarlos jamás...

Los Quiñe sufrían, y más aún con la resonancia de los disparos en el silencio de la noche, y el ronquido del helicóptero que volaba y revolaba a ras de los techos de la ciudad de Huara como un maldito pajarraco...

Rafael Quiñe se despidió de sus amigos en el centro de la ciudad, faltando 30 minutos para la hora fatídica del toque de queda, y no consiguió carro, entonces urgido por el tiempo, logró entrar en un café cuando cerraba sus puertas, venciendo la negativa del dueño. ¡Me pueden matar, señor! ¡Me pueden matar! Y usted también sería culpable *le dijo, y se sentó en una silla, atribulado.* Me iré al amanecer... Gracias. *En el café había otros, en la misma condición de Quiñe. Sonaron golpes y gritos desesperados en la puerta.*
—Por favor, ábralo— le pidió Quiñe al dueño del café. Puede ser un padre de familia como yo, o aunque no lo fuese, es alguien escapando de la muerte, ábralo.

Y el dueño del café abrió a medias la puerta, con mucho sigilo.
—Están matando en las calles a personas rezagadas... ¡Están matando!— dijo, con fulgor de miedo en los ojos, el hombre que entró—. Oigan los disparos. Oigan...
Los ocho refugiados se agruparon. Cinco sentáronse en las sillas del contorno de una mesa, y los

otros se paseaban. Todos, nerviosos, preocupados. Preocupado porque sus familiares nada sabían de ellos; seguramente los creían muertos... En el café no había teléfono.

Contra el hambre se habían sublevado en el país de Juy los obreros, los mineros, los campesinos, los maestros, los estudiantes, el pueblo. Contra la pobreza, la falencia económica, la explotación agudizada. El alza del precio de la gasolina, sobre todo, había traído la astronómica elevación del costo de vida. El irrisorio aumento de sueldos y salarios no contrarrestaba la penuria de las masas populares. En cambio, como siempre, los militares y los burócratas dorados del gobierno se habían levantado los sueldos en un porcentaje excesivo; y gozaban de todas las gollerías...

El gobierno trató de contener las explosiones violentas de las mayorías afectadas, mediante la suspensión de las garantías constitucionales y el toque de queda. Fueron cerrados los colegios, las escuelas, las universidades, los locales de los obreros; clausurados periódicos, revistas que criticaban al régimen; encarcelados o deportados al extranjero dirigentes políticos y sindicales...

A pesar de tales medidas, el pueblo no se doblegó. Proseguían las huelgas, los paros, enfrentamientos a pecho limpio, sin armas, con sólo puro coraje contra los hambreadores, contra los dominadores armados hasta los dientes. Centenares de hombres y mujeres campesinos, obreros, mineros, maestros y estudiantes morían en la brega, o se pudrían en las cárceles...
—Esta crisis que destroza al país— dijo uno de ellos—. tiene todas las características de una guerra, de un terremoto...
—Más que de una guerra, más que de un sismo —replicó otro—. Es una horrenda desgracia nacional.. Después de un terremoto, cuál haya sido su magnitud, el hombre, el pueblo, se yergue con esperanza de reconstrucción.. lo mismo después de una guerra...

—Así es—recalcó otro—. Pues esta crisis ha sumido a nosotros, a todos nosotros, al pueblo, en un abismo sin fondo vaya a saberse hasta cuándo.. no hay vislumbre de salvación... ¡No hay! ¡No!

—¡El pueblo está más jodido que nunca!—expresó Rafael Quiñe—. Todo por el mal gobierno, por el gobierno que no gobierna en función del pueblo.

—Convengo—dijo otro—que azote al mundo una ola de crisis, pero no convengo en que nuestro país sufra esta laya de crisis que está sufriendo... catastrófica ¿Por qué?

—El gobierno ha obtenido y obtiene tantos préstamos de países capitalistas...Millones de millones de dólares...

—Que mayormente han ido y van a parar en los bolsillos de los gobernantes y de los capitalistas criollos... de la burocracia...

—Robo ... y más robo... El país está endeudado hasta el cuello, hundido como en una ciénaga hasta el cuello...

—Hasta la coronilla...

—Muchos bribones enriquecidos regalan suntuosas mansiones a sus queridas...

—Adquieren aún haciendas en el extranjero... en lejanos países...

—Se ha sobrecargado de impuestos al pueblo, a la clase media... En tanto que los gobernantes, los militares, no pagan impuestos, están liberados de impuestos, y tienen gasolina gratis para sus carros personales...

—Una familia del pueblo, de barriada, y más con muchos hijos, no come carne...no puede acudir a un médico ni comprar remedios para sus males... mientras que los dominadores disfrutan de todas las comodidades, de todos los lujos.

—¡Explotadores de mierda!—anatematizó Quiñe, golpeando la mesa con el puño.

El humo espeso de los cigarrillos que envolvía a aquellos hombres era como una sombra de su desesperación.

—¿Y el contrabando?

—Está en todo su auge. Contrabando que gentes del gobierno y los capitalistas realizan del extran-

jero al país, y del país al extranjero. Estos mercaderes intocables pasan de contrabando a los países vecinos hasta nuestros productos agropecuarios... nuestros escasos productos agropecuarios de país subdesarrollado... ¡Criminales!

—Mientras nosotros nos morimos de hambre... mientras el pueblo se muere de hambre...no hay azúcar...no hay papas...no hay arroz...

—Del sueldo, del sueldazo de un General del ejército juyano se pueden sacar sueldos para quince maestros de escuela—aseguró indicando Quiñe, que era maestro de escuela.

—Y cuando los jefes militares se jubilan, se llevan además de una renta fabulosa, hasta un automóvil con el chofer...No sólo al chofer,sino también al ordenanza.

—Una nueva forma de esclavitud en pleno siglo XX.

—¿Qué hora es?

Todos miraron el reloj de la pared y sus propios relojes... Las tres de la mañana.

—Faltan todavía dos horas.

En sus casas también sus familiares mantenían pendientes de los relojes, del curso del tiempo... esperando el dudoso amanecer.

Sin que nadie lo pidiera, el dueño del establecimiento les brindó un café caliente.

Nuevamente se escucharon disparos y lamentos en la calle.

—Siguen matando.

—Los soldados no tienen ninguna compasión.

—Tienen orden de sus jefes de matar, matar... Y ellos matan, pues ¡Matan!

—Esos hombres están adiestrados para eso, sólo para eso...Casi todos ellos proceden de apartados lugares de Juy, sin saber leer ni escribir... y en los cuarteles sólo les enseñan a matar.

—Ellos creen que matando a los que se oponen al gobierno, al despótico gobierno, están cumpliendo su deber, sirviendo a la Patria...Además patrullan los caminos, las carreteras, las calles, borrachos... salen con las cantimploras llenas de aguardiente...con porciones de coca...aún drogados...

—A una sobrina mía la mataron hace algunas no-

ches. En la carretera del Norte. Ingeniera Agrónoma. Viajaba a su ciudad natal... Y dicen que porque el chofer no detuvo el automóvil al instante, un soldado acribilló el vehículo con ráfagas de ametralladora...Todos los viajeros, incluyendo el chofer, murieron.

El dueño del café se incorporó a ellos, y les reveló en tono confidencial:—Yo tengo un pariente, Policía de Investigaciones, que ha sido testigo de un crimen de este toque de queda. Dice que una niñita, de 7 a 8 años, hacía morisquetas desde la ventana de su casa a un soldado que patrullaba la calleja opacamente iluminada... eran ya más de las diez de la noche... el soldado, con botas y fusil en mano, iba y venía por la calleja...y la traviesa chiquilla le seguía haciendo gestos, riéndose...en eso, su padre que la vió desde el interior, fue hacia ella, y cuando la estuvo retirando, recibió un balazo en la frente disparado por el cuidador del orden...Mi pariente, el Policía de Investigaciones,enviado por la prefectura, ante la denuncia de la desolada familia, constató el hecho...Pero todo quedó en nada..., dentro del toque de queda.

Y cuando el profesor Rafael Quiñe se dirigía a su casa, por entre la bruma de la mañana invernal, aún rodaban por la larga avenida ruidosamente numerosos tanques, sobre ellos los soldados, uniformados de caqui, cascos grises y verdes, iban unos con fusiles apuntando, otros con las manos en las ametralladoras empotradas, como si estuvieran yendo contra algún enemigo... El enemigo es el pueblo explotado, hambreado— reflexionó Quiñe, con rabia—. Y estos soldados irresponsables son también hijos del pueblo.

—¡Abajo la dominación, carajo!— gritó luego el profesor sin poder contenerse, con los puños en alto... y una bala de fusil lo tendió en la acera, para siempre.■

Humberto del Aguila Arriaga

EL COLLAR DEL CURACA
(Cuento)

La selva, bajo el sol de enero, se llenaba de flores y de aromas. Todo tenía exuberancia de vida. En las hojas de las palmeras, abiertas como grandes abanicos, los guacamayos hundían el curvo pico en el moño de las hembras y lanzaban al viento su grito monótono. Los pájaros, con erótico apresuramiento, colgaban sus nidos. Al caer la tarde, los jaguares en celo rugían reclamándose para la nocturna cita. Y a la hora meridiana, los caimanes en tropel, alrededor de una hembra, se mordían y mataban. Luego, el más fuerte, el vencedor, sangrando entre las aguas que se estremecían en un escalofrío tornasol, se acercaba a la hembra humilde, y juntos, jugueteando, salían a tierra por la escarpada orilla, apretaban sus robustos cuerpos, azotaban el suelo con sus poderosas caudas y se quedaban después quietos, muy quietos, vidriados los ojos, mientras el sol rubio y ardiente secaba, dándole forma de escamas, al limo de que estaban cubiertos.

También a los hombres nos invadía el hálito creador de la naturaleza, y de pronto relamos

con carcajadas locas o nos entristecíamos sin saber por qué, y tenÍamos deseos de reñir, de luchar, de matar. Hasta la faz del curaca Tupán, rugada como la corteza de una caoba centenaria, tenía frescura de juventud, y sus ojos pequeños y negros como achiras, más pequeños y más negros bajo la sombra de sus pobladas cejas, brillaban con extraña fosforescencia, como la de los ojos de los jaguares cuando miran a la hembra que se acerca a su llamada.

Una tarde, tendidos a la sombra de una lupuna, el curaca Tupán me enseñaba su ciencia, aprendida en el libro de la Naturaleza, más antiguo y más sabio que todos los que se han escrito. Su voz parecía venir desde más lejos, monótona y cansada como el ruido de una gota de agua intermitente que cae sobre una hoja seca. Ya no me interesaba, como antes me interesara, conocer las hierbas que curan las mordeduras de las víboras, ni cómo se diseca una cabeza humana hasta reducirla al tamaño de una naranja. Nada... Mientras él hablaba, yo seguía con los ojos, con el alma, el errátil vuelo de una mariposa de alas azules.

—El curare, el veneno que no perdona, se saca de las hojas amarillentas...— decía la voz.

Pero en esto la mariposa pasó casi tocando mi cabeza, y en ímpetu incontenible levanté las manos para aprisionarla. Tupán me miró severamente y yo hice un esfuerzo para concentrar mi atención.

—La flecha que tiene la punta de marona no se envenena, porque la marona, con sus filudos bordes, corta, y al disparar la flecha puede herirse un dedo, y basta una pequeña herida, más pequeña que la picadura de un mosquito...

Desde el tambo llegó fresca y cristalina, como el gorjeo de un pájaro que saluda el alba, una risa de mujer que hizo desviar la mirada del

curaca. Sumac, trayendo los anzuelos, las farpas y la cesta de gusanos, bajó corriendo las escaleras del tambo y desde lejos me gritó:

—Vamos a pescar tucunares.

Consulté con los ojos al curaca, y él, por toda respuesta, levantó el brazo señalando el sol, todavía muy alto. Pero llegó Sumac. Era la más joven y la más bella de las doce esposas del curaca y también la preferida. A ella nada le negaba.

Sumac, dándome la espalda, hincó una rodilla para acariciar la larga cabellera de Tupán. Al hacerlo, la pampanilla de suave hebra de huimba se alzó más arriba de la rodilla, dejándome ver el nacimiento de un muslo, y mi cuerpo se estremeció con una extraña sacudida. Sin embargo, muchas veces había visto arrodillarse así a Sumac, había contemplado el arco perfecto que al curvarse hacía su espalda, la línea firme de sus caderas y el bronce bruñido de sus muslos, sin que, como en ese momento, se angustiase mi corazón ni se empurpurase mi rostro.

—Vayan, pero no olviden la carabina— dijo el curaca, y su voz estaba empapada en ternura.

Sumac se irguió de un salto, y cogiéndome de la mano me puso de pie.

—Vamos pronto... ¡Alcánzame!

Partió a correr por entre el boscaje y yo corrí tras ella llevando la carabina. A poco la alcancé. Una liana espinosa le había clavado uno de sus curvos garfios en un brazo. Felizmente la espina estaba casi a flor de piel y salió con una ligera presión. Una gotita de sangre, roja y brillante, brotó de la herida. Era precioso chupar la herida, porque la espina era ponzoñosa. Mis labios se adhirieron al brazo en una succión desesperada.

—Deja ya— dijo retirando el brazo, en el cual, señal de mis labios, había una mancha rojiza.

Seguimos caminando. Iba yo delante para apartar las ramas, cuando al llegar al bajío, donde el dosel de hojas era menos tupido y dejaba pasar algunos rayos de sol, Sumac me detuvo violentamente. Un paso y había sido mordido por una víbora, por una terrible jergona, de color gris terroso, que recibía el sol con la triangular cabeza en alto, lista para el ataque. Disparé casi sin apuntar: la víbora dió un salto; se distendió y después se enroscó en contorsiones inverosímiles, como los de una viruta que cae al fuego.

—¿Has visto qué buena puntería? Le he dado en la misma cabeza— dije orgulloso.

—Porque es una víbora— sonrió Sumac—. A las víboras nunca se las deja de dar.

Llegamos al lago. Dejamos en un lado los anzuelos y nos pusimos a recorrer las orillas donde los arbustos se inclinaban sobre el agua, y que eran los sitios elegidos por los tucunares y los acarahuazús, como si supieran que allí no se podían tirar redes ni atarrayas.

El agua del lago, cristalina, dejaba ver a los peces, metidos entre las ramas. Sumac eligió como blanco a un gran tucunare, largo, del tamaño de un codo, y disparó su pequeño arpón. El pez, herido, huyó hacia el centro del lago, desenrollando el hilo fino y resistente que se envolvía en el asta. Para recobrar ésta era preciso introducirse en el lago. Sumac lo hizo,pero para no mojar el vestido, levantó la pampanilla, sin pensar más que en el pez que quería cobrar. Levantó tanto la apretada falda, que hube de cerrar los ojos mareado, aturdido, sintiendo que la sangre subía por oleadas a mi cabeza.

Sumac notó mi aturdimiento porque, al volver

ya con el pez pendiente del hilo y que daba vueltas como rehilete, me preguntó sobresaltada:

—¿Qué tienes?

—No es nada—le respondí con voz temblorosa—. Me resbalé y por poco me caigo al agua.

—Te hubieses dado un buen baño.

El pez dentro del cesto seguía agitándose. Era grande y hermoso, con su cuerpo que parecía bañado en oro y con sus estrías negras.

—Pescamos más, y esta tarde le damos una sorpresa a Tupán.

Seguimos pescando, y en menos de una hora habíamos cobrado quince ejemplares, entre tucunares y acarahuazús

—Vamos a recoger aguajes.

Y yo, como siempre dócil a lo que ella me pedía, le respondí:

—Vamos.

Para llegar a los aguajales había que pasar una zanja pequeña. Un árbol caído servía de puente. Sumac quiso pasarlo a la carrera, pero se resbaló y cayó sobre las altas hierbas.

—Ayúdame a levantarme.

Y reía sonoramente.

Salté dentro de la zanja y le tendí la mano, pero ella, en lugar de hacer un esfuerzo para ponerse de pie, me dió un tirón y caí yo también. Fué un instante. Nuestros labios se juntaron en un beso desesperado, ardiente y dulce al mismo tiempo... De pronto, en el fondo del boscaje hubo un crujir de ramas y hojas secas.

Me levanté de un salto, con la carabina en la mano, pronto a disparar, creyendo que era un jaguar.

—Soy yo.

Y por entre las verdes ramas apareció la cara rugosa del curaca.

Aturdido le conté lo que había pasado, con lenguaje balbuciente. El curaca, sin responderme, mirándome a los ojos con una mirada indefinible, mientras me acariciaba la cabeza con sus manos sarmentosas, murmuró :
—Cuando la estrella de la tarde se hunda junto con el sol, tendrás ya dieciséis veces doce lunas.

Después añadió, con voz baja, como si hablase consigo mismo:

—Ya eres un hombre.

II

El curaca arrastró una piel de jaguar y se tendió cerca de la fogata, y a su lado, con la cabeza apoyada en una mano, Sumac. Yo, como siempre, me coloqué a la cabecera de Tupán. Los más viejos guerreros rodearon la fogata.
—Va a llover— dijo alguien.
Tupán levantó los ojos al cielo.
—No lloverá— dijo—; las nubes están muy altas y los cocuyos no vuelan.
Después de un momento suplicó Sumac :
—Cuenta una historia.
Me erguí. Para mi imaginación de adolescente nada había más interesante que las historias de Tupán, llenas de fragor de terribles batallas, o en las que eran vencidos jaguares monstruosos y boas gigantes. También había historias terroríficas, en las que desfilaban, como en una visión de pesadilla, brujos malignos que

convertían a los hombres en bufeos o sapos, y espíritus en forma de vampiros.

Tupán acarició los collares que llevaba sobre el pecho. Todos ellos estaban hechos de los dientes de los enemigos que cayeron atravesados por sus flechas o se abatieron a los golpes de su macana. Cogió un collar de dientes menudos e iguales y lo separó de los demás.

—¿Conoces este collar?— dijo, dirigiéndose a mí—. Varias veces me has pedido que te cuente cómo lo conquisté. No he querido hacerlo, porque eras un niño. Ahora ya eres un hombre... Es el peor enemigo que he vencido, y era débil como la flor de la caña—brava y delicado como el ala de una mariposa. Hace cincuenta veces doce lunas, era yo joven y fuerte. El remo que manejaba todo el día sin sentir cansancio nadie podía resistirlo el tiempo que el sol agranda o achica la sombra de un árbol el tamaño de una boa. Cori era la más linda doncella de la tribu, y nos queríamos desde que ambos estábamos en la edad de correr tras de una mariposa. Cuando partí a la guerra contra los aguarunas, ella tiñó mi cara con el color de guerra y aguzó las puntas de mis flechas, hechas con la chonta que ella misma trajo del bosque. Regresamos después de haber vencido a nuestros enemigos. En mi canoa traje plumas suaves de garza blanca, bálsamos que curan las heridas, ojos de bufeo que despiertan el amor, piedras verdes y transparentes que traen los huambisas de las cabeceras del Pastaza, calabazas teñidas con los brillantes colores del pica—flor, llenas de granos de oro grandes como los del maíz; collares de alas de ronsapa, pieles de puma negro, tan raras que los huambisas dan tres mujeres por una. Todo fue para Cori, y ella curó mis heridas y me adormeció con sus canciones. En la fiesta del Sol, cuando las pungas empiezan a florecer, según el rito que enseñaron sus abuelos a nuestros abuelos, ungieron a las doncellas con resinas olorosas y a los jóve-

nes nos dieron a beber masato, en el cual habían puesto raspaduras del miembro del achuni, para excitar el amor. A la medianoche, cuando la luna llegaba al punto más alto de su camino, las doncellas, a una señal del brujo, huyeron hacia el bosque, y nosotros corrimos tras de ellas. El joven que logra coger a una doncella por los cabellos, la hace suya, es ya su esposa. Pero siempre los jóvenes y las doncellas están de acuerdo. Ella indica al que ama hacia dónde se va a dirigir. Yo sabía por dónde correría Cori, pero como era muy bella, muchos la deseaban, entre ellos un guerrero de mi misma edad, tan alto y tan fuerte como yo. Se llamaba Shora. Llegó la hora que esperábamos con anhelo. El brujo dió la señal y las doncellas corrieron hacia el bosque. Yo corrí tras de Cori, y ella al verme se detuvo, cuando de pronto surgió Shora, que se me adelantó. Un flechazo recibido en una pierna no me dejaba competir con él. Cori lo vió, dió un grito y escapó. Con el esfuerzo que yo había hecho se me abrió la herida. Shora se acercaba a Cori. Ya no estaba más que a diez pasos, a seis, a uno... Cori, desviándose, lo dejó burlado, y de ese modo ella vino a quedar entre Shora y yo, y al mismo tiempo ambos pusimos las manos sobre la cabeza de la doncella. Nos miramos, y había tal odio en nuestras miradas, que sin decir palabra nos abrazamos en una lucha en la que había que matar o morir. Luchábamos en silencio. Hubo un momento en que me creí perdido: Shora se había aferrado a mi cuello con ambas manos y me faltaba la respiración. Pensé en Cori, la imaginé en los brazos de mi rival, y algún buen espíritu hizo renacer mis fuerzas y me deslicé de sus manos, al mismo tiempo que tomándole por los cabellos le obligué a echar hacia atrás la cabeza. Mis dientes se prendieron a su garganta. Sentí que algo tibio bañaba mis labios... Los brazos de Shora se aflojaron y yo seguí apretando los dientes hasta que mi enemigo se desplomó. Tambaleándome, a punto de caer, me acerqué a Cori, y entonces, por primera vez,

sus labios, en un beso inacabable, se unieron a los míos, llenos de sangre y con sabor a muerte.

El curaca calló un momento, dió una chupada a su larga pipa y continuó :

—Te he contado esto para que veas cómo amaba a Cori. Un hombre no puede decir que ama a una mujer sino cuando ha estado a punto de matar o de morir por ella. Cori y yo fuimos felices, y, aun cuando te parezca mentira, yo no tenía más esposa que ella.

—Y ahora, ¿por qué tienes tantas?— interrogó Sumac.
El curaca, sin responder a la pregunta, continuó:
—Un día, en lo más enmarañado de la selva, mientras seguía el rastro de una manada de huanganas, encontré, desnudo, hambriento y desgarrado por las espinas, a un cauchero extraviado. Era un blanco como tú. Podría haberlo atravesado de un flechazo; pero, por el contrario, lo traje a mi tambo, curé sus heridas y vestí su desnudez. Poco después supimos que los aguarunas preparaban un ataque contra nuestra tribu. Como los aguarunas son cobardes y sólo atacan a traición, era preciso vigilar sin descuido un momento. Una noche, mientras con la mirada fija en la oscuridad del bosque y la flecha en la cuerda del arco, lista a disparar, guardaba el reposo de la tribu, sentí un ardiente deseo de ver a Cori, de tenerla en mis brazos. Dejando el campamento en peligro de un ataque por sorpresa, corrí a mi tambo. Y... ¿sabes lo qué vi? Te lo imaginas. Era eso. Cori y el extranjero... Sí..., ellos. No sabía qué hacer. Me parecía que en mis oídos zumbaban diez enjambres de abejas irritadas. El grito de guerra de los aguarunas me despertó de mi dolor. Corrí a reunir a nuestros guerreros, que, sorprendidos, huían dispersos por la selva. Mi voz sonaba como el bramido de un otorongo. Se me juntó un grupo de bravos y al frente de ellos ataqué. Tenía sed de sangre, ansia de matar. Mi

macana a cada golpe rompía una cabeza. De pronto el campo de combate se iluminó con el resplandor de los tambos incendiados, y a la rojiza claridad vi al curaca Aguaruna. Como el oso hormiguero se abre paso a través de las hormigas, abrí el mío por entre los guerreros aguarunas y llegué hasta el curaca. Nos atacamos. Las macans cortaban el aire con un breve silbido. Al dar un golpe mi arma se rompió y quedé desarmado. Mi adversario levantó la suya para darme el último golpe; pero antes me lancé sobre él, lo cogí por las piernas, lo levanté y, sin saber cómo, a modo de honda lo hice girar por encima de mi cabeza y lo estrellé contra un árbol. Sobrecogidos de espanto, los aguarunas huyeron y nosotros los perseguimos, sembrando el campo de cadáveres. Después volvimos para recoger nuestros muertos. Entre ellos estaba el extranjero. También había muerto, combatiendo valientemente, nuestro curaca, y los guerreros me eligieron en su lugar.

—¿Y Cori?— volvió a interrumpir Sumac.
—Espera y sabrás... Dos días después... Bueno, ¿sabes cómo duele la picadura de una tangarana? Es esa hormiguita roja que arranca pedacitos invisibles de la piel con sus mandíbulas envenenadas de un líquido que quema más que una brasa... Pues bien: dos días después llevé a Cori lejos, muy lejos. Ella caminaba apoyada en mí. Encontré lo que buscaba: un nido de tangaranas al pie de su árbol favorito. De un tirón le arranqué todo el vestido y Cori quedó desnuda. Me sonrió. No comprendía lo que quería hacer, pues el gesto de cólera se parece al del deseo. Yo, ante su asombro, la até con sogas del monte, la cogí en mis brazos y la llevé hacia el árbol. En sus ojos se pintó el terror. Se defendió, atada como estaba. Su cuerpo se contorsionaba como el de una serpiente a la que se le corta la cabeza. Me hincó sus dientes en un hombro, pero logré atarla al árbol. En seguida me alejé. Sus gritos de desesperación taladraron mis oídos hasta la distancia, cada vez

más opacos, pero más doloridos. Yo sabía lo que iba a sufrir. Primero sería una hormiga, luego otra, y otra, y otra. Cada picadura sería como la aplicación de una pequeña brasa. Después llegarían más hormigas, tantas como estrellas hay en el cielo. La picarían en los ojos, en los labios, en el cuello, en los senos, y su cuerpo se iría cubriendo de pequeños puntos de sangre, como en un sudor rojo. Luego la sangre correría como hilos delgados. La piel iría desapareciendo, y desapareciendo toda ella lentamente. Pero su tormento todavía era pequeño, porque yo sufría mucho más. Cuando volví al siguiente día no encontré más que un esqueleto muy limpio y muy blanco. Al pie del árbol estaban esparcidos sus cabellos. Los recogí, le arranqué los dientes a la calavera, los horadé y los ensarté en la cuerda que había hecho con sus cabellos. Desde entonces pende este collar sobre mi pecho.

Calló el curaca. Un temblor de espanto sacudió a los más bravos guerreros de la tribu.

Sumac, disimuladamente, a espaldas de Tupán, cogió una de mis manos y la estrechó con fuerza, al mismo tiempo que sus ojos me clavaban una mirada ardiente y sus labios me sonreían en una sonrisa de promesa.

Y al ver sus dientes menudos, iguales y blancos, pensé: ¡Qué dientes más hermosos para un collar! ■

Roger Rumrrill

Nació en Iquitos en 1938. Pasó su infancia y adolescencia en la selva. En 1960 publicó su libro **Poemas**. En 1965 **Poesía de Selva** (Antología). También publicó una Antología de **Narradores de la Selva** en 1967 y en 1972 sus poemas **Magias y Canciones**. Es conocido como gran promotor de la cultura amazónica.

GOLONDRINAS
(Cuento)

Desde hace algunos meses, millones de golondrinas casi se han posesionado de la ciudad. Son capaces inclusive de negarnos la luz que nos alumbra y el calor que nos calienta, cuando en las tardes sobrevuelan la ciudad y cubren con el océano de sus alas el ojo brillante del sol.

Todo comenzó hará unos cinco meses. Súbitamente, la ciudad se quedó en penumbra y todo el mundo comenzó a gritar: eclipse, eclipse, eclipse. Los niños abandonaron sus juegos; los vehículos pararon sus motores; los peatones en la calle detuvieron sus pasos; los comensales en los restaurantes se quedaron con el tenedor o la cuchara en la boca. La ciudad se quedó en silencio sólo para oir el extraño y poderoso rumor, como una tempestad tropical, que producían el gorjeo y el chillido de esos millones de animalitos que sobrevolaban la ciudad.

El mar de alas y picos se entretuvo así durante dos horas. Luego por grupos seguramente conformados por miles de avecillas empezaron a

descender en picada formando gigantescos tirabuzones de plumas, vertiginosos embudos de aire y gorjeos, flechas de plumas que competían con la velocidad del aire. Se apoderaron de los árboles de pomarosas de la Plaza de Armas; de los aleros y torres de la Iglesia Matriz, de los caimitos, zapotes, naranjeros y shiringas de las huertas y de las techumbres de las casas. Se pararon con sus patitas delicadas en las antenas; penetraron a los escaparates de las tiendas para columpiarse en los biombos de exhibición de géneros textiles y se introdujeron en las jaulas de pericos y gorriones de las casas. No había árbol en la ciudad que no tuviera, en vez de hojas y frutos, golondrinas.

Empezaron a ocurrir a partir de ese día incidentes que han modificado y alterado la vida de la ciudad y sus gentes.

Reunidos en sesión solemne y extraordinaria, el Honorable Concejo Provincial de Maynas con asistencia de todos sus miembros, excepto uno que estaba en cama cogido por la erisipela, acordó tomar medidas de emergencia para defender el ornato de la ciudad y mantener incólume el prestigio de su limpieza a la cual contribuían las lluvias tropicales que lavaban gratuita y puntualmente las calles y callecitas y los gallinazos que habitaban las techumbres de calamina y los basurales del Camal y del Puerto de Belén y que devoraban las carroñas a enérgicos picotazos mientras los asombrados turistas gringos disparaban sus mamiyas *recogiendo esas inolvidables impresiones.*

No es posible que estos pájaros vengan a cagar nuestra ciudad, ensuciando las pomarosas de la Plaza—, había dicho el alcalde Juan Arredondo.

Teniendo a la vista este argumento, justificado plenamente con el olorcillo a mierda que se filtraba desde la Plaza por las ventanas al Gran Salón de Sesiones del Concejo, por unanimidad

los padres de la ciudad acordaron solicitar a los bomberos que cada noche, después que las golondrinas se hubieran acurrucado en el entrevero de ramas de las pomarosas, vinieran con sus bombas y con poderosos chorros de agua las desalojaran y mataran en resguardo de la belleza de los árboles que estaban cambiando de color con la caca de las golondrinas.

Pero mientras el acuerdo del Honorable Concejo se transcribía mediante Resolución Municipal a la Comandancia del Grupo de Bomberos y éstos, a su vez, se reunían en Sesión Solemne para responder mediante un oficio en sobre lacrado y sellado, habían pasado varios días.

Durante esos días el espectáculo de las golondrinas se había convertido en la comidilla de todo el mundo, de propios y extraños, como decían los diarios y radioemisoras locales. Cada tarde, a la hora en que las avecillas sobrevolaban la ciudad preparándose para sus acrobáticos descensos luego de haber volado por el confín de la Amazonía en busca de alimentos, parejas de enamorados y de esposos llegaban a la Plaza para mirar ese ballet aéreo que nadie en la ciudad había organizado y que, sin embargo, concitaba la atención de todos. Esposos que se habían olvidado hacía mucho tiempo de coger las manos de sus esposas y de pasearse con ellas en la Plaza, como en sus días de noviazgo, volvían otra vez a repetir el paseo habitual por la Plaza para mirar las golondrinas. Padres de familia que en muchos años no habían llegado a sus casas a las seis de la tarde por haberse acostumbrado a quedarse a esa hora en el Bar de Pablito *a mitigar el calor tropical con una cerveza, volvían a repetir sus paternales hábitos de llevar a sus hijos de la mano a dar un paseo por el parque.*

—Vamos a la Plaza a mirar las golondrinas—, decían los jóvenes quinceañeros y se iban al Malecón a besarse a la sombra de los pomarosas cargados de golondrinas.

Hasta el ciego Román había alterado sus costumbres. Hacía años que no salía en las tardes y peor en las noches. Pero con la llegada de las golondrinas salía a las seis y se dirigía a la Plaza sin lazarillo, sólo ayudado por su bastón de palo de itaúba y decía que él podía mirar a las golondrinas como cualquiera que tuviera ojos por el gorjeo y chillidos que éstas emitían.

—Esa por ejemplo debe tener 16 centímetros y tiene 7 meses de edad. Ese otro es macho y la otra es hembra. Esa gorjea más fuerte que las otras porque no ha comido bien. Esa otra chilla de una manera muy rara, debe estar herida,— decía el ciego Román.

Algunas tardes, cuando estaba de buen talante, el ciego Román se paraba sobre una banca de la Plaza, a la sombra de las golondrinas, y se explayaba en largas explicaciones sobre ornitología, ciencia que, decía, le apasionaba desde los lejanos días en que era práctico o guía de las lanchas que navegaban en los ríos amazónicos y, por lo tanto, podía ver en la oscuridad y tenía una vista de lechuza, como solía decir.

Estas golondrinas han viajado miles de kilómetros. Seguramente han atravesado el oceáno para llegar aquí, quizá en busca de alimentos, porque a ellas no les gusta el bosque, no les gusta el trópico y tampoco las regiones polares. Seguramente han llegado de alguna región del mundo donde ha habido un cataclismo y el clima y las condiciones de vida en esa parte del planeta han variado bruscamente, repetía el ciego Román ante la mirada embobada de los niños, los padres, los enamorados, los turistas y todos los curiosos que asistían a la Plaza de Armas para ver las golondrinas y escuchar al ciego Román.

Cuando la orden de desalojo de las golondrinas finalmente llegó al escritorio del Comandante de los Bomberos, 15 días después de la Sesión Solemne del Concejo Provincial, ya se había forma-

do un Sindicato de Defensa de las Golondrinas, y una Brigada de Lucha de los Recursos Naturales y Preservación de la Ecología integrada por padres de familia, enamorados, turistas, el ciego Román, guardias civiles, estudiantes, algunos militares, bomberos y nativos de las tribus indígenas que habitaban en las proximidades de la ciudad, como yaguas, cocamas y cocamillas. Estos últimos veían en las organizaciones mencionadas la posibilidad de utilizarlas en favor de una campaña nacional sobre los recursos naturales amazónicos que durante miles de años han sido patrimonio de estas tribus y que ahora, devorados por un insaciable e inagotable consumismo urbano—industrial, están siendo destruidos con riesgo de una rápida y fatal agonía biológica de los más antiguos habitantes de la jungla.

Fueron estas dos organizaciones que se opusieron tenazmente a la aplicación de la medida decretada por el Concejo, através de acciones concretas de lucha y resistencia. Así, mientras el Sindicato regaba de tachuelas el perímetro de la Plaza de Armas para pinchar los neumáticos de los carros bomberos, La Brigada formaba verdaderas cadenas humanas alrededor de los árboles con los brazos de los brigadistas. Otras veces, cientos de integrantes del Sindicato paseaban un muñeco que representaba al alcalde picoteado por las golondrinas, mientras que los brigadistas arrojaban las golondrinas muertas por los bomberos en las puertas de las casas de los honorables miembros del Concejo Provincial, impidiendo además que los servicios de Baja Policía, así como los perros vagabundos, recogieran esas golondrinas que, con el calor húmedo del trópico, en pocas horas pudrían e inundaban la ciudad de una pestilencia insoportable.

Luego de más de un mes de escaramuzas, que costó la vida a aproximadamente diez mil golondrinas y la prisión temporal de 13 miembros del Sindicato y 21 brigadistas, el Honorable

Concejo Provincial de Maynas levantó la orden de matanza de las golondrinas y cambió el sentido de la Resolución Municipal. En adelante, la Comandancia de Bomberos no sólo se encargaría de proteger a las golondrinas de los semillazos de aguaje de los muchachos y de los cazadores que, red y bolsa en mano, llegaban furtivos exactamente a las 6.35 de la tarde, en el mismo instante en que se hace la noche y diez minutos antes de que se encienda el alumbrado público, y también se ocuparían de lavar con sus potentes chorros de agua los árboles y las hojas embadurnadas de mierda de golondrina, todas las mañanas inmediatamente que éstas hubieran levantado vuelo con dirección a los lugares más remotos de la Amazonía, allí donde fuertes ventoleras procedentes del Atlántico empujaban nubes de mosquitos, zancudos y otros insectos que eran la delicia de los pájaros.

Una semana después de haber dispuesto las más extremas medidas de protección para las avecillas y de la inevitable disolución del Sindicato de Defensa de las Golondrinas y de la Brigada de Lucha de los Recursos Naturales y Preservación de la Ecología —bajo la amenaza de los yaguas, cocamas y cocamillas de fundar una organización paralela y combativa con fines y objetivos más claros y precisos— el alcalde Juan Arredondo volvió a convocar a otra Sesión Solemne.

—Honorables miembros del Concejo Provincial de Maynas, he convocado a ésta Sesión Solemne para proponer a ustedes que representan a toda la colectividad y a sus intereses más sagrados, que en vista que las golondrinas se han convertido en una de nuestras más importantes fuentes de ingreso de divisas, ya que de todo el mundo están llegando los turistas que vienen a admirar este espectáculo extraordinario, se disponga mediante Resolución Municipal que las golondrinas se queden no sólo éste sino el próximo y el próximo del próximo y todos los veranos

en los años sucesivos de la Amazonía—, expresó con voz grave y afectada, el alcalde Juan Arredondo.

La propuesta del alcalde fue aprobada por unanimidad y al día siguiente los diarios publicaron en primera página y con titulares gordos el atinado y sagaz *acuerdo del Honorable Concejo Provincial y destacaban la* visionaria inteligencia *del alcalde Juan Arredondo.*

Fue un tiempo después que el Municipio expidió esta Resolución que empezaron a circular algunos inquietantes rumores y extrañas interpretaciones sobre la presencia de las golondrinas en la Amazonía.

Una de estas versiones, la más difundida, decía que la presencia de millones de golondrinas en el bosque húmedo tropical era el anuncio de algún cataclismo inminente, tal como ocurrió hacía más de cien años en la Amazonía cuando, una noche estrellada de junio — una noche de San Juan, el Patrono de Iquitos — atravesó el cielo, iluminándolo, como un día cualquiera de sol canicular, el cometa Halley con su cabeza y su cola de fuego y las gentes de Iquitos, Contamana, Nauta y Jeberos temblaron de miedo y asombro e interpretaron esta aparición con el presagio de acontecimientos memorables.

Al día siguiente hicieron su aparición millones de golondrinas, de una de las 74 especies que pueblan el planeta y que, según los informes científicos de la época, habían atravesado en un solo vuelo los océanos Atlántico y Pacífico y todo el Gran Valle del Amazonas en una travesía de 50 mil kilómetros, viajando día y noche, guiándose por la posición del sol y de las estrellas en la noche. Ese mismo mes, justo el último día de la Fiesta Patronal, una nube negra, como un inmenso gallinazo, se detuvo sobre la ciudad a las cinco de la tarde. A eso de las siete

y media de la noche, se rompieron los cántaros del cielo y comenzó una lluvia que sólo se detuvo en un mes más tarde, cuando los gatos y los cerdos, las gallinas y los perros habían sido totalmente exterminados por el hambre, y la ciudad aparecía flotando, como una balsa gigante que navega en un mar de islas de bosques arrancados por la creciente del gran río. Durante meses, los gallinazos se entretuvieron picoteando la carroña de los ahogados colgados en las copas de los cedros gigantes y de las lupunas barrigudas.

Esta versión cuyo autor no había sido identificado pero se suponía era el shamán de una tribu indígena en trance de extinción —los Iquitos— *decía que aun antes, mucho antes de que llegaran los jesuitas y franciscanos a la Amazonía, mucho antes incluso de la llegada de los hombres blancos y barbudos con sus pestes y sus armas de fuego, antes inclusive de que los Tupinambaranas construyeran un imperio tan grande sobre la Amazonía que allí sí, no se ponía el sol porque las ciudades y los pueblos estaban debajo del agua, en las profundidades de las cochas y las pozas y a donde sólo se accedía con la llave maestra del yagé, mucho antes las golondrinas habían anunciado con sus gorjeos y chillidos, con su caca verdosa y su vuelo suave y suelto, su insaciable hambre de insectos, el hundimiento de un reino que se llamaba Atlántida, poblado de hombres gigantes como los árboles y uno de cuyos sobrevivientes, según una leyenda que fue transmitida por todos los pueblos y razas que habitaron la Amazonia, había anunciado que cuando aparecieran otra vez las golondrinas, cien lunas después de que una cola de fuego iluminara la noche amazónica, algo inminente estaba por acontecer.*

Coincidentes con estos rumores e interpretaciones están ocurriendo en la ciudad algunos sucesos que la gente no sabe si atribuirlos a la casualidad, a la hechicería o a las bromas de

algún individuo juguetón o, quién sabe, a una mano o poder misteriosos que quiere comunicar así el gran acontecimiento que se avecina.

Así, por ejemplo, el otro día don Pascual Fasavi, un viejo cauchero de 80 años, abrió su baúl forrado en cuero y reforzado con tiras de hojalata, tal como siempre se hacían los baúles a principios de este siglo en la casa del hojalatero Barbagelata; cuál no fue la sorpresa de Fasavi cuando del fondo del baúl salieron vivitas y gorjeando un puñado de golondrinas que se escaparon por la ventana. El viejo Pascual ha contado a sus vecinos que en su baúl guarda documentos de negocios de venta de cuacho efectuadas en 1910 con casas importadoras de Londres y también colecciones de ediciones que hace tiempo han dejado de circular. La última vez que abrió el baúl fue hace diez años y fue para cambiar la chapa herrumbrosa y asegurar la llave en un llavero, que jamás ha salido del pasador de su pantalón.

Pero eso es lo de menos, como dicen las gentes en Iquitos, comparando con el incidente que acaba de vivir doña Goya Góngora, quien el otro día dejó hirviendo su sancochado de carne de vaca y luego de media hora de fuego intenso con trozos de la mejor leña de capirona destapó la olla para echar sal y condimentación y, como en los cuentos de las mil y una noches, junto con el vapor de la sopa salieron volando dos golondrinas que no tenían la menor traza de haberse ni siquiera salpicado con la sopa hervida.

El cajero de una tienda que vende hierros para construcción fue a dar vuelto a un cliente y se encontró con la sorpresa que en la caja eléctrica en vez de monedas de a sol y cinco soles, había huevos blancos con manchitas grisáceas, es decir, huevos de golondrinas.

Sin embargo, acaba de suceder un hecho que

está en la boca y en la imaginación de toda la gente. La noticia de este acontecimiento ha volado de un punto a otro de la ciudad, como un viento que penetra en las casas por las puertas o ventanas y por los más diminutos escondrijos. Las gentes agrupadas en las esquinas lo comentan; los diarios y las radioemisoras, aunque tienen la información, se niegan a publicarlo por temor a provocar un pánico colectivo; los médicos se han reunido de emergencia para analizar las implicancias científicas de este suceso. Incluso los curanderos, médicos vegetalistas y shamanes de la Amazonía, están llegando a Iquitos para emitir un pronunciamiento sobre este hecho. En las escuelas, los maestros no pueden dictar sus clases porque los niños los interrumpen formulándoles preguntas que ellos no saben cómo responder. En los hogares, los padres están pasando por los mismos apretos. En realidad, nadie sabe cómo responder, nadie sabe cómo explicar por qué una mujer, cuyo nombre los médicos del hospital mantienen en reserva, en vez de dar a luz a un bebé común y corriente como todas las mujeres del mundo, ha dado a luz a una golondrina.

Además, por primera vez en cinco meses, hoy día las golondrinas no han regresado a ocupar sus árboles de pomarosas en la Plaza de Armas y toda la gente de la ciudad ha salido a las calles a esperarlas. Ya son más de las siete de la noche y la gente está cada vez más inquieta. Finalmente, yo no sé si estarán esperando a las golondrinas o el gran acontecimiento que tiene que ocurrir.■

Lima, julio de 1980.

Jaime Vásquez Izquierdo

Nació en Iquitos en 1934. Poeta y Narrador, ha reunido el paciente trabajo de largos años en un volumen titulado **Desaparición de la Luz**. Formó parte de la promoción de escritores jóvenes organizados en el Grupo Literario **Bubinzana** de Iquitos.

CAPITULO I

ERAMOS PAISANAS

(Fragmento)

En cual atracadero de Iquitos habrían arribado (No se por qué me resisto a decir puerto o muelle. Quizá porque eran muy pobres, sin derecho a acoderar en un verdadero muelle, con plataformas, rieles y garitas de control) y en qué tipo de embarcación, no conozco. Me lo habrá mencionado alguna vez él, pero no lo recuerdo. Y no lo sabré nunca ya lo peor, porque ya nadie queda, ni de mi padre, ni de mi madre. Todos han muerto. La última en hacerlo de esa generación fue mi tía materna María Asunción, el 13 de agosto de 1980, un día cualquiera para todos, menos para ella. Me avisaron por teléfono que fue una simple gripe que se agravó debido a sus muchos años, debido al frío de Lima, y no sé a cuántos otros debidos. No se oía bien por teléfono. Yo contesté mejor. Y ante el súbito silencio que se hizo al otro lado de la línea, expuse como apresurada disculpa mis porqués. Pero del que me acuerdo y lo considero válido fue que dije sonriendo (felizmente los teléfonos todavía no poseen pantalla televisora), a fin de salir airoso del reproche, al menos ella murió en el lugar donde le gustaba estar. Mis últimas

palabras se cruzaron con el ¡Jesús tú! de mi sobrina al otro extremo del Perú. Decir eso fue una especie de fundamentada salida para mí, pues, en el fondo, siempre había temido el gasto en el deceso de mi tía si hubiera venido a morir en Iquitos. Quiero irme a sembar allá, hijo me había dicho varias veces en Ventanilla del Callao, o en el Hospital Naval de Lima, reprimiendo alguna lágrima. Yo le instaba que se viniera, porque estaba seguro de que ella no lo iba hacer. Pero eso ya es otro cuento. Así que mi padre vino como de seis o siete años de edad, mi tío Benigno algo mayor y mi abuelita como de treinta y cinco. Me imagino que dejaron, medio tristes, mi padre más que nadie, mi tío ágil y bromista, seguramente cargando todos los bultos, su casita del Yurimaguas de 1916, con su gallito rotando en la cumbre como veleta. Yo le vi girar en mi viaje a esa en 1969, dos veces, agosto y diciembre. Y no sé por qué retuvo mi atención mas de la cuenta. Alguna corazonada o alguna manera de captar a priori las cosas.

—Allí vivía tu papá, tu abuelita Carmen, hijo —me dice doña Cruz Macedo, cuyos ojos cansados apenas si distinguirán sólo un resplandor de los objetos.

—No sé si habrá todavía esa casa— continúa la anciana. Y se queda callada, pensando, quien sabe si tratando de ordenar qué sistemas viejos dentro de su cabeza, o sus internas fábricas renovadoras estarían limpiando la herrumbre que el tiempo había depositado sobre las cosas, dejándolas nuevas, renacidas.

—Hay todavía, doña Cruz. La he visto...

Y aguzo mi recuerdo, le hecho filo, apretando las imágenes, como el ojo de una cámara fotográfica que se apresta a retratar.

—Queda por... el lado derecho del Mercado, doña Cruz.

Y siento que la máquina ha captado bien la primera fotografía.

—Bueno. Allí vivían tu papá, tu tío Benigno, tu abuelita. Yo les he conocido. A tu abuelita le conocí en mi pueblo. Eramos paisanas. No había

reló. Hacíamos uno con palitos en el suelo para saber la hora. Ellos vinieron primero a Yurimaguas que yo. Nos alegramos mucho cuando nos vimos de nuevo. Nos abrazamos. ¡Carmencita!... ¡Cruz!... *y lloramos. Nos saltaron nuestras lágrimas... Y deveras la viejecita llora de verdad en este atardecer de la quinta cuadra de la calle Brasil de 1978. Pero se recobra y sonríe.*

—Disculpame, hijo. Mucho nos hemos querido con tu abuelita. A tu madre también le hey conocido bien. Buena moza. ¡Qué lindo sus ojeras naturales! El Alfonso era su mayor. Jovencito. Los dos crespos. Esponjoso de tu madre. Tu padre siempre callado, noble. La Aurora trabajando cosiendo cosiendo en su maquinita... Nueva Home creoqué. Tu padre ayudándole al regreso de su trabajo. Tú eras bien chiquito. Nosotros del barrio, tu abuelita, yo, la Lucha, la Antonia... No me acuerdo más... no todavía eramos muy viejas, hijito. Huaira, huaira, todavía eramos... Mi Guillermo ya había... Sí... Ya había.

—Cuéntame de mi abuelita, doña Cruz.

—Era delgada; sufrida; su carita fina, como tu hermana Nancy; crespa. Jugábamos juntas desde chiquitas en nuestro pueblo. Sapinas somos.

—¿... dónde, doña Cruz?

—De Saposoa

—De Saposoa.

—Después también bordábamos juntas. Sombreros tejíamos. Bastante clientela teníamos. Allí le conoció a tu abuelo Fan Manuel.

—Mi abuelo Juan Manuel...

—Sí. De todo sabía hacer. Extranjero fue su padre, tu bisabuelo. Cantaba y tocaba lindo la guitarra el maldito esas músicas de otras tierras. Español creoqué era. Con eso agarraba a las muchachas. Haciéndole al Fan Manuel se largó... Partidario del rey dizqué era. Por eso le quiso poner Alfonso a su hijo. Pero su madre, tu bisabuela, no quiso... Creoqué por eso se largó.

—¿Nunca más volvió?

—Nunca más, hijito. Talvés. Qué se sabe. Pero quizá después que nosotros habíamos salido.

—¿En qué año fue eso, doña Cruz? ¿No se acuerda?

La anciana medita largo, lento. Deshojará las páginas de algún libro buscando.
—Noooo me acuerdo ya, hijito —concluye mirándome con dulzura— ¡Pero ya hace mucho! ¡Yurimaguas era chiquito!
—¿Y mi abuelo?
—¡Le sacó a su padre!. Buen mozo. Medio gringo él también. Cantaba y tocaba la guitarra él también. Venía a comprar su sombrero a cada rato. Tu abuela no le quería dar cara. Hasta que le dió un hijo, el Alfonsito, no sé como ya, Dios de los cielos. Luego se vino a Yurimaguas. Vendía cosas de pueblo en pueblo. ¿mujeriegoooo! ¡Pero las muchachas mismas se ennamoraban dél. El la culpa no tenía. ¡Ja! Le citaban ahí en el camino a la quebrada las imashutis, cuando iban a traer agua. Sólo tu abuelita no quería. ¿Pero cómo es di? Porque tu padre al revés ya vuelta era. ¡Una nobleza! ¡Obedieenta! ¡Qué muchachito más lindo! ¿Y cómo eres tú, hijo?
Aquí doña Cruz me sorprendió. No pude responderle de inmediato.
—Talvés así eres como tu abuelo.
—Talvés, doña Cruz.
No vale eso, hijito. Tu abuelita sufrió mucho. El Fan Manuel le hizo traer a Yurimaguas. Pueblo más grande. Más para comprar y vender. Allí nació el Alfonso. Vivían en esa casa, no sé si habrá hasta ahora, que tenía un gallito arriba. Yo les encontré viviendo allí. Otra vez fuimos amigas inseparables. Tu abuelo comenzó a trabajar en casa de unos gringos, franceses creoqué. Comerciantes. Dizqué llevaba las cuentas. ¡Todo, pues, sabía hacer el Fan Manuel! ¡Era un curioooso!. Los gringos tenían una hija señoritilla liiinda, pelo largo, yuca parecía su cuero...
—¿Su piel, su cutis, doña Cruz?
—Su cutis, hijo. ¡Blaaanca como yuca!. Yo le conocí. De la noche a la mañana resultó encinta. ¡Y del Fan Manuel!. Cuando se descubrió el caso, ahí mismito sus padres le quisieron mandar de viaje a su tierra. Pero ella no quiso. Se remató. Casi se suicida. Tuvieron que dejarle casar con tu abuelo. De allí salieron tus tías

Juanita, Rosa Mélida...
—¿Mi tía Emeteria?
—Ella era de parte de tu abuelita... Los gringos liquidaron sus negocios, tienda, ganado, agricultura, y regresaron a su tierra dejándole a su hija con el Fan Manuel. Pero les dejaron plata. Tu abuelita lloraba día y noche. Parecía que se iba a morir. Se hizo flaquita. Yo tenía peeena de mi amiga. ¡Pero no le quiso recibir nunca más al Fan Manuel!. ¡Ni aceptó nada dél!. El quería darle una casa. ¡Nada! Quería reconocerle al Alfonso cuando nació. ¡Nada! Quería llevarlo. ¡Pero nada tu abuelita! ¡Peor ya eso!... Nos acompañábamos. Ibamos juntas a misa todos los días, hague sol o no hague sol. Rezábamos arrodilladas rogándole a la Virgen del Perpetuo Socorro, al Señor de los Milagros, que no nos desamparen. Tu abuelita lloraba lágrimas vivas a los pies del Señor. Y nunca más quiso más hombre, hijo, a pesar de que se presentaban muchos queriendo casarse. En los días de la Prosisión *primerito éramos nosotras. No me acuerdo de mis demás amigas, sólo de ella. Pobrecita. Un buen día me dijo que tenía que irse de Yurimaguas. A Iquitos. No a nuestro pueblo, Saposoa. ¡Cómo estará ahora!. Cuando me dijo eso yo no aguanté la pena. Nos fuimos ante la Virgencita del Perpetuo Socorro, nuestra madre. Ella compró una imagen de la Virgencita...*
—Mi hermana Nancy la guarda.
—Hace bien. Ella más le hacía andar a tu hermana Nancy... Y como te iba contando, ella vino a Iquitos. Yo después vine. Nos volvimos a encontrar en esta calle Brasil. Aquí ya vamos a morir, Cruz *me dijo. Y así fue. Yo estuve con ella esa mañana, 24 de diciembre. Denochecita murió. Y deveras en esta calle Brasil. Su casita estaba donde está la quinta del finado Félix. ¿Vees?. Pero no era así como es ahora la Brasil. Hoy hay mucho carro, mucha bulla. Aquí estoy sentada —suspira la viejecita mirando la tarde—, en mi mecedora, hijo. Apenitas ya veo. Por eso ya no quiero salir a pasear. Por tu voz te conocí*

como el hijo del Alfonso y de la Aurora.
—Doña Cruz, ya me voy.
—Bueno, hijito. Hazte ser como tu padre. Gracias por venirme a conversar. Hazte venir siempre. Nadie ya me conversa porque soy vieja. Todas mis amigas ya se han muerto ya. Adónde diciendo voy a salir a la calle.
Llega don Guillermo, su hijo.
—Buenas tardes, vecino me saluda y me da la mano.
—Buenas tardes, don Guillermo. Aquí conversando con su mamá.
—Gracias, vecino.
—Bueno. Hasta luego, don Guillermo. Hasta luego, doña Cruz.
—Hasta lueguito, vecino. Feliz día.
—Hasta luego, hijito. Ven a verme siempre. Que no sea la última vez.

La calle Brasil deveras es otra. Se va hasta el fondo, hasta más allá del campo del Dos de Mayo. Antes no había la calle Moor. Ni se podía pasar a la Morona o a la Ricardo Palma. No se si el chino Lozán viviría ya en la otra esquina. Todo era monte. Cruzábamos con mi padre un arroyo ancho, de rápida corriente y fondo arenoso, metiendo los pies dentro del agua. Ibamos a Moronillo por el camino del monte, a traer tierra negra para nuestro parralito de uvas.

Iq. sáb. 23 agt. 1980

De la novela en preparación:
"Cordero de Dios"

"Era una enorme serpiente de unos veinte metros o más de largo, con un diámetro mayor, de treinta pulgadas, presentando una piel escamosa y de color negruzco, todo cubierto de musgo en la superficie. La cabeza parecida a la de una boa común, la cola rematando en forma ojival, algo estrecha en la parte donde comienza el cuerpo, presentando la boca provista de grandes y prominentes colmillos. Se asegura que este bicho tiene la vista hipnótica, por lo cual hay que evitar el mirarla de frente; suele alimentarse de la carne de los animales de la selva, a los cuales atrapa a la fuerza o atrayéndolos con sus ademanes y artes diabólicas según dicen los nativos y cuando ha envejecido alcanzando su mayor desarrollo, se desplaza despaciosamente de un sitio a otro, no siendo entonces raro el caso en que entonces se la confunde con el tronco de un árbol tendido en el suelo, aunque en esta fase de su existencia, muy pocas veces el hombre da con ella, pues busca para permanecer estacionado, lo más intrincado de la selva, a donde el ser humano llega solo por casualidad"

Don Julián, que así se llamaba nuestro informante, procuró acercarse con todo sigilo, para poder ver bien a la fiera y convencerse de su hallazgo, hasta ponerse a unos diez metros de distancia, siempre por parte de la cola del animal, a fin de no exponerse a su influyente mirada; y entonces reteniendo la respiración, apunta al lugar vulnerable, la cabeza, y rápidamente dispara los cinco tiros de su arma, haciendo blanco con toda suerte, a la medida de sus deseos. De inmediato el bicho al sentirse tan violentamente atacado, empieza a hacer uso de sus medios de defensa, moviendo la robusta cola en todas direcciones, derribando árboles y arando la tierra hasta producir, un completo despeje del lugar, escuchándose durante las arremetidas, un ruido atronador, semejante al de una tempestad huracanada, durante cuyos momentos el cazador trató de ponerse a salvo esquivando la acometida; hasta que, después de unos momentos, notando que iba disminuyendo los ataques del animal, tomó nuevamente la ofensiva y vuelve a disparar otros cinco tiros de su "Winchester", esta vez en la barriga y cola, con los cuales entra la fiera en agonía, y después de un momento más de breves movimientos, queda de súbito inmanente, había muerto.

SACHAMAMA (fragmento) del libro YACURUNA
de Juan Ramírez Ríos

Javier Dávila Durand

HOMENAJE DE SHUPIHUI AL PERIODISTA, POETA Y ESCRITOR EN LOS 25 AÑOS DE SU OBRA LITERARIA

Ningún otro nombre tan arraigado, por sangre y por destino, a la Selva como el de Javier Dávila Durand. Nadie ha gastado tanta energía, entusiasmo y constancia como este amazónico de corazón bohemio que ha vivido por años perdido en la jungla, escrito poemas en las noches húmedas, instalado restaurantes para tertulias literarias, fundado revistas y periódicos, editado con sueño y sin dinero los trabajos de otros compañeros de arte, y derramado a manos llenas una simpatía exuberante en todos los grupos humanos de la Selva.
Nació en Iquitos en 1935. Ganó de muchacho un concurso local de poesía con la obra **Paisaje de mi tierra**. Más tarde publicó **Mis Delirios** (1958) y **Yara** (1965). Después de andar todos los caminos del aire y del agua por la Amazonía, en 1965 fundó PROCESO revista de información general y de animación literaria que ha tenido una influencia decisiva en los movimientos artísticos no sólo de la región sino del país, donde se han dado cita las firmas más destacadas de las letras nacionales y latinoamericanas. Como editor ha promovido la Primera Jornada del Libro Loretano, junto con otros jóvenes del Movimiento **Bubinzana**, y el Primer Festival del Libro Amazónico.
Su obra es amplia y no se limita a estrechos márgenes de poemas y relatos. Abarca también la vida diaria, la tertulia, de la que su casa siempre ha sido santuario generoso.
Al cumplir 25 años de trabajo literario SHUPIHUI, ligada por diversos títulos a la rica humanidad de esta persona de bien, se suma al homenaje que con justicia le rinden cuantos en nuestro país creen aún que los valores más profundos están en el pensamiento y el arte.

A LA MECEDORA DE MI PADRE

Se me viene al recuerdo
la estatuaria mecedora de mi padre.
Lo veo allí en la casa todavía
como otro habitante de la sala.

Acaso la figura paterna la buscaba
para amar en silencio a las estrellas.
Acaso acariciaba sin saberlo
la aurora musical de su mecido.

Al llegar la fúnebre partida
fue mortaja de amor sobre su lecho.
Aquella vez ——diría—— Aquella vez
quebró sus huesos de madera y mimbre.
Aquella vez ——repito—— Aquella vez
cayó ante el golpe del cansancio.

En la hora morena busco siempre
aquel mueble distante de mi infancia.
Araño los objetos empolvados.
Reviso minucioso los cuartos del hogar.
¿Alguien, por favor, no tiene
pedazos de amigable mecedora?
¡Yo también soñando en las estrellas,
feliz las cogería de una en una,
hasta lograr aprisionar el cielo!

Charahuaja, febrero 1958

CASI REQUIEM PARA EL PINTOR CALVO DE ARAUJO

No te puedes morir,
Calvo de Araujo,
precisamente ahora
que la vida
no es ya color
de rosa.
No te puedes morir
cuando queremos
trazar a pura
pincelada
la naturaleza
muerta
de la vida

De ninguna manera
lo que dicen,
César, de tí,
puedo aceptarlo :
que has puesto
las barbas
en remojo
y que un brochazo
gordo atenta
con borrarte
del mapa
fácilmente.

No, de ninguna
manera, simplemente.

Pucallpa, junio de 1965

EPISTOLA A JUAN OJEDA

Te recuerdo una tarde de la patria mía.
Volvías del Brasil desengañado.
Acababas de quemar tus naves
en el Puerto de Leticia
y prometiste convertir la selva
en casa de la Poesía.
Hoy andarás por Lima, Juan Ojeda,
hermano, camarada
de América, yerba buena, aquí te espera
todavía mi enorme Amazonía.

Otra tarde con Róger Hurtado juntos
hasta Santa María llegamos para darte
el arroz que debías sembrar en esas playas.
El arroz, Juan Ojeda, que intentabas
cosechar para regalarlo a manos llenas.
Hoy quien sabe en el Mar Pacífico
——ostra nuevamente o anchoveta
huyendo de la red——
te pierdes con tu barba silvestre
en busca de otro puerto para la poesía.

Acá somos los mismos.
Pero no somos los mismos.
Roger Rumrril empaca al fin sus sueños
y se lleva de equipaje un pasaporte
que le aleja de ríos, de bosques, de tormentas.
Parte para París en hora buena
y en hora mala para todos los que andamos
cambiándole de cara al mundo.

Yando partió primero. Se fue llevando
la cosmogonía de mi pueblo. De una pincelada
trazó toda su ruta. Hoy andará por la Argentina
del brazo de sus duendes. Lo recuerdo
en el "Che Che Room" bebiéndonos todo
el Amazonas. Juan Ojeda con Don Helder
Cámara y el amor en una esquina
retorciéndole la cintura a nuestra patria.

Y el Cholo. Ese Cholo Morey con quien
solíamos decirle pan, al pan ; al vino,
vino, me dice que se va definitivamente
a ponerle una viga al ojo ajeno de su tierra.
¿Quién se queda aquí ahora, Juan Ojeda?
¿Quién tendrá la tarea de salir conmigo
a pintarle una sonrisa a cada hombre?
¿Quién, por Dios, Juan Ojeda, si no vuelven
me ayudará a construir la Casa de la Poesía?

Yurimaguas, febrero de 1968

EL PAIS QUE YO HABITO

Oh, país del que soy dueño.
Yo quiero cruzar los valles
de la región de tus sueños.
Darme de luz en tus calles.

Desprenderme como un río
de tus hombros de montaña,
y en las aguas de este río
ser un fauno que se baña.

Luego cruzar las bahías
y las más bellas comarcas.
Y tal como tú querías,
navegar después la barca.

Yurimaguas, febero de 1969

CANCION DE AMANECER

¡Albores que son los míos!

Apáguense los faroles
de la barcaza en el puerto
y que apaguen sus crisoles
las luciérnagas del huerto.

Apague su luz, botero.
La fogata el ribereño
hoy no lo encienda primero.
No prenda, balsero, el leño.

Salid todos. Es la hora.
La hora de los albores.
En paleta de pintores
se ha convertido la aurora.

¡Albores que son los míos!

Yurimaguas, febrero de 1969

A JORGE CHAVEZ

El quiso siendo niño
convertirse en cometa
coger nubes de armiño,
volar sobre el planeta.

Ser águila, ser nave.
Viajero en amplio cielo
que alegremente sabe
que es más alto su vuelo.

El quiso ser gaviota,
ala de viento, mano
que alcanza la remota
aurora de un verano.

Partir a las estrellas
sobre un rayo de luna.
Sobre un rayo de estrella
partir rumbo a la luna.

Y sobre el firmamento
su rúbrica y la gloria
grabar feliz, contento.
Así cuenta la historia:

Para tomar la altura
de astro en astro él iba.
Para tomar la altura
¡Arriba, siempre arriba!

Iquitos, setiembre 9 de 1978

DOS CANTOS PARA UNA MISMA ALEGRIA

Balada para un Tibi

A veces soy
alegre como
el río
de limo y agua
fresca
o como el viento
meciéndose
en las ramas
de la aurora.

Mi alegría
es niño
de algodón,
tibi de fiesta
por la playa,
aprendiz
de libélula
y de grillo.

Pero a veces
también soy
alegría
en barco
de papel
y viento
en popa.
Mi alegría
de hormiga
y paucar,
a la buena
del sol
y de la luna.

Balada para una Sardina

Mi alegría
es hoy
un pez
sardina
en la quebrada,
a flor
de dicha
renaciendo.
De vida
a flor
de orilla,
de río a flor
de cauce,
de agua a flor
de olas,
de playa a flor
de arena.
Pez sardina
mi alegría.

Yurimaguas, febrero de 1969

VIAJE A LA LUNA

A la luna nos vamos. A la luna
de miel : blanco planeta hecho de azúcar,
sideral caramelo que en las noches
se viste como tú también de novia.

A la luna nos vamos para siempre.

Colócate tu sueño de astronauta,
tu escafandra de rosas y violetas
La hora de partir está anunciada.
¡Yo soy el comandante de la nave!

A la luna nos vamos para siempre

Y soy el aerolito del espacio
tras la clara bondad de tu galaxia :
breve, talvez molécula del aire,
pero asido a los rayos de tus besos.

Iquitos, julio 20 de 1969

CANTO DE AMOR A CHAZUTA

Si no voy de Chazuta
con el avión,
tomo la nueva ruta
del corazón.

Que no hay mejor camino
para los dos,
que el más amplio camino
hecho por Dios.

Este es, amor, la ruta
de mi pasión :
la que va de Chazuta
al corazón.

Chazuta, febrero 26 de 1979

CUARTETOS QUE NOS CUENTAN DE LA VIDA HAZAÑAS Y MILAGROS, EN FIN, DE QUIEN, EN LA ANTIGUA LIMA DE LOS VIRREYES, LLAMARON "LA PERRICHOLI"

Rosa
leve,
breve
moza.

¿Viento
vano?
¿Sano
cuento?

¿Lazo
cierto?
¿Caso
muerto?

Casi
humo,
zumo
casi.

Tierra
y ola,
perra
chola.

Pucallpa, febrero de 1979

CANCION PARA RECORDAR TODOS LOS DIAS A CHAZUTA

A Martita Arévalo Bartra,
otro pueblo.

Contigo río y ternura,
palmera dándonos sombra
de huerto.
Contigo valles, bohíos,
plumas al alba,
canciones.

Se va el camino
y se viene
abordando amaneceres.

Contigo brazos abiertos,
fruta en las manos,
sonrisas.
Contigo lluvias de siembra,
fácil corriente,
verdores.

Se va el camino
y se viene
abordando amaneceres.

Contigo sueños y fiesta,
ojos de miel
encendidos.
Contigo ribera y vida,
lumbre de puerto,
hogueras.

Se va el camino
y se viene
abordando amaneceres.
Contigo se va el camino,
se va, se va...

Chazuta, febrero 26 de 1979

MI BARCO DE PAPEL

A Sarita y Raúl Zevallos Ríos

I

De niño yo soñaba
conducir algún día
un barco de papel.

Soltar amarras de hilos
y enderezar mi nave
sobre un viento fluvial.

Izar alegres velas
de encantados pañuelos
y hacia el río partir.

Surcar la Amazonía
la más clara mañana.
¡Y yo de timonel!

Llenar de pasajeros
la cubierta y llenar
las bodegas de amor.

Ir de pueblo en pueblo
con mi marinería
como conquistador.

Plantarme en tierra firme
y decretar la vida
y la felicidad.

II

Qué hermoso hubiera sido,
francamente, que nunca
abandonara mi niñez.

Que siguiera trazando
mi propia geografía.
Que me invente un país.

Que allí construya un puerto
para todos los barcos
que arriben desde el mar.

Pero también la vida
es río de aguas amplias
donde hay que navegar.

Y es barco que conduces
ya como marinero,
ya como capitán.

Y yo sigo en la ruta
tras de otra alba encendida,
tras de otro amanecer.

¡Sólo que ahora no tengo
que conducir al viento
un barco de papel!

Pucallpa, febrero 27 de 1979

MADRIGAL PARA VIVIR CONTIGO

Al aire libre,
amada, viviremos.
Al aire libre.
Tú como una planta
o una rosa,
yo como un pájaro
salvaje.

Ruth - Ruth, febrero de 1980

FESTEJO PARA UN VASO

Un vaso de greda roja
quiero tener.
Un vaso así se me antoja
para beber.

No quiero de vidrio vasos.
No quiero más.
Quiero uno simple y de trazos
leves nomás.

Que tenga sabor a tierra,
lo quiero yo.
Ay, pero nunca de tierra
negra, no, no.

Que lo hayan tallado manos
de sembrador.
Que son labriegas las manos
que dan amor.

Un vaso que se parezca
al corazón.
Que es vaso de greda fresca
mi corazón.

Genaro Herrera, marzo 14 de 1981

César Calvo

Nació en Iquitos en 1940. Ha publicado **Poemas bajo tierra**, **Ausencias y Retardos**, **El cetro de los jóvenes**. Consiguió el Premio Nacional de Poesía en 1971 con su obra **Pedestal para nadie**.

POEMAS BAJO TIERRA

LA FUENTE

César, como verás, todo ha cambiado
desde aquel llanto en que viniste a verme.

Esperando los ojos de la luna
se evaporó de soledad la fuente.
Anoche degollaron a los nardos.
Cayeron por su aroma los cipreses.
Inútil irse a mendigar rocío.
Aquel jardín, este jardín, se muere.

Que ya no sueñen, soñador, tus manos.
Que ya no lloren, llorador.
Se muere.
Volcaron toda el agua que Evelina
puso en la noche, un día, para siempre.
Nos tornaron a nube la lluvia de la infancia.
Nos negaron el vuelo de las aves,
el ventanal del mar, la luz más tenue.
Y hoy nos niegan un sitio en los rosales
que viajan a Diciembre.

Inútil todo, hermano, inútil todo.

Mejor ni calles, cantador, tu suerte.

MI INFANCIA FUE UNA MANO

Mi infancia fue una mano
donde cabía el mar,
donde los astros
cabían como hoy caben mis ojos en el llanto.

Las cosas que han pasado!

En un parque de Julio
de mil novecientos cuarentaycuatro,
el tiempo se ha quedado sin cumpleaños.
Allí mi padre pinta
bellísimos remansos.
Guillermo no ha nacido todavía
pero mamá, en silencio, ya custodia sus pasos,
y los amados ruidos de la casa
ya saben recordarlo.

Ah, noches que la luna se bebiera!
Ah, juegos convertidos en nadie, desolados!
Ahora solamente soy un recuerdo mío
aferrado a la niebla del último verano.
Como el musgo que cubre los veleros hundidos
la noche crece en todos los muros de mi cuarto.
En mi amor ya no hay nadie sino el mar.
Y ayer, el mar —que ayer
inolvidablemente conservara mi rostro—
como el antiguo espejo de la casa,
ya sin reconocerme me ha mirado a los ojos.

Ni Evelina podría detener
la invasión tenebrosa de este otoño.
Las noches desprendidas de su sombra,
las lunas que le ruedan por los hombros,
las aves
que a beberse la lenta claridad de los días
bajaban a sus ojos,
viajan el viaje inútil del rocío
a las flores hundidas en el polvo.

Y además la palabra.
Y además la palabra de un país silencioso.
Y mi padre que me habla con su voz de retrato.

Mi corazón me habita como el sol en un pozo.

ORACION DE LA VISPERA

A Hilda Gadea

Padre nuestro que estás en el fuego,
en el agua, en la tierra, bajo el amparo
de tu sombra crecen los cabellos
del sol y de los muertos, y nada
es bello si te niega, nada existe.
Acógenos ahora, en esta hora
sosténnos y acompáñanos.

Horada, Padre mío, como luna
el negro cielo, nuestra época
oscura, y mi vida
revela
en el vaso que beba, en el puñal
que alce, en el pecho
que acaricie
o
acabe. ¡Oh, no me desampares,
Amor, en esta hierba
vengativa que crece
sobre mi corazón. Y siempre seas tú
mi corazón, bañado
por el mar
o por la sangre que mi mano derrame!

EL DIA

Subiré para verlo.

Llegará como llega
mi madre a mi tristeza,
la palabra al silencio.

Llegará como llegan
las estrellas al cielo,
los bajeles al puerto.

Subiré para verlo.

Le diré: te he esperado
tanto, que ahora puedo.
Ayudaré a sembarlo
con las manos del pueblo.
Y colmado de dicha

me moriré de nuevo.

DIARIO DE CAMPAÑA

A Héctor Béjar

1
Detrás de nuestros actos, como una piel
de voluntad sin tregua, somos
nuestros propios antepasados. No hay roca
que no sea memoria de nosotros, no hay
trigo ni lamento
que no hayamos sembrado o desgajado. Sobre
estos mismos campos donde otros derramaron
las lunas de su sangre, y se alzaron los látigos
y nadie dijo nada :caminamos.
A nuestro paso dejan
los muertos de morir, los aún no nacidos
respiran libremente.

(Después de aquella vida que en la ciudad vivimos
como una muerte a medias, esta otra que avanza
sobre el hilo de los disparos en la noche,
alta en el corazón, nos reconforta.
¡Oh vida amenazada, golpeada
por los vientos, al aire, siempre al aire
y delante de sí misma siempre! Tal,
en pos de nosotros, avanzamos, somos
nuestro destino, la patria de los tiempos.
Y desde estas llanuras que son otras, entre
los altos bosques o relámpagos, nos miramos
llegar, nos saludamos).

¡Saluda, tierra, nuestro paso
que tuyo es :callado
como el peligro, fértil
como tus leyes, revelado milagro! ¡Salúdalo
en la sangre, en la flor que se abre o en la tumba
que se cierra como una flor sin nadie!

2
Han cesado las lluvias. Es noche todavía
en los blancos cabellos
del Warqaqasa, en lo alto, y a los pies
de nuestro andar: las luces del poblado. (Horacio
piensa en su madre, abajo, preocupada y alta
recordándolo). Hoy no descenderemos,
dormiremos
al aire de los astros, dejaremos
dormir a los soldados por esta noche, acaso.

3
La soledad es larga entre estos ríos, y a veces
nada sino el recuerdo
de lo que ha de venir nos alimenta. Hoy
los fusiles reposan
como plantas, un campesino trajo una guitarra,
y el corazón jazmín que se deshoja
sólo el peso
de una canción soporta (Amor lo cubre
como una hoja roja, dulcemente).

Palomitay cuando muera
diré tu nombre callando
para que en medio la noche
tiemble una estrella en mis labios

¡Fuego de nuestra sangre, confiado
río que jamás de apaga, corre
sobre nosotros y los campos,
lame nuestras heridas, aguarda la mañana!

4
(Bajo la luna, Edgardo, no dejes de mirar.
Nosotros
soñaremos esta noche en tu nombre, y acaso
pasearemos de memoria
las playas que te extrañan.
No dejes de mirar. Es cierto que el cansancio
más largo es que la luna, aquí,
junto a los vientos,
y si en tu mano
duerme nuestra vida, no existe la tristeza.
No existe la tristeza ni el agobio acaricia
tus ojos encendidos, Edgardo, centinela).

5
Al alba partiremos. Demás está decir, hermanos,
que os extraño, que entre las luces
de la emboscada o del descanso, recuerdo
aquella nave de la ciudad, las noches
prolongadas hasta el agua.
Si no vuelvo a miraros, si mis ojos
—en paisajes sin viento ni reposo—
humedecen los vuestros, quiero decir tan sólo
que al alba partiremos. Otra vez
en el pecho húmedo de los bosques
reclinaremos nuestra frente, teñiremos de lluvia
nuestras manos lavadas por la sangre.
Sea mañana el júbilo en nosotros.
Nunca el odio florezca bajo nuestros pasos.
Sean mañana lejos los tañidos
del corazón. Las lluvias (no los ojos)
apaguen nuestro sueño, nuestro rostro.

¡Sasharaqay, luna de arena
de Sasharaqay: recuérdanos; negra sea tu luz
para los Otros que lamen nuestra huella,
y que al volver
no falte nadie
entre los que dejamos, nadie
entre los que a encenderte regresemos!

6
Pinos crueles de este ajeno invierno:
haremos una hoguera con tus huesos,
danzaremos
bajo del árbol puro de la sangre.
¡Oh, tierra de la vida, única eterna!
¡Recibe nuestra sangre!
¡Guárdala entre las horas que se abrirán mañana!
¡Alimenta con ella las flores, la alegría!

CANCIONARIO

AMAZONA

Hace miles de lunas,
cuando el mundo era sombra,
antes que dios naciera,
cuando el mundo era sombra,
cayó un rayo del cielo
sobre un palo de rosa.

Cayó un rayo del cielo
sobre un palo de rosa,
y brotó de sus ramas
una mujer hermosa,
hace miles de lunas,
cuando el mundo era sombra.

Durante mucho tiempo,
esa mujer hermosa,
nacida de un relámpago
y de un palo de rosa,
anduvo por los bosques,
desnuda, triste y sola.

Y lloró tanto y tanto
nuestra primera novia,
y lloró tanto y tanto
buscando ser esposa,
que de su largo llanto
se formó el Amazonas...

Después, nada se sabe
de esa mujer hermosa.
Solamente se sabe
que el mundo fue una sombra
y que cayó un relámpago
sobre un palo de rosa..

Roger Hurtado Mas

Nació en Otuzco en 1938. (Dpto. La Libertad). Reside en Yurimaguas desde 1965. Pertenece al Grupo Literario **Trilce** de Trujillo. Obtuvo mención honrosa en los Juegos Florales de la Universidad de Trujillo en 1964. Obtuvo el primer premio de Poesía a nivel Nacional en los Juegos Florales con motivo del Centenario de Alto Amazonas en 1966. Fundó el Grupo Cultural **Bubinzana** en Yurimaguas en 1968 y es Director de la página literaria de la revista **Proceso**. En 1981 obtuvo el primer puesto en el concurso Nacional de Poesía organizado por el Banco Agrario del Perú en sus Bodas de Oro. Tiene en preparación un libro de poesía titulado **Aguas Arriba**.

"PALABRAS INTIMAS"

I

Ayer múltiple ;hoy solo
Solo, no queriendo sufrir
pero sufriendo un poco
escribo el sufrimiento.
Es que mi alma aún no
podrá ser mía. Nunca
llegaré con mi voz
a la serenidad
del árbol; a la clara
mansedumbre del cielo,
al crepúsculo lúcido
del mar
que nos quería!...
Imagino
ser un árbol mortal,

un barro incomprendido
y dedico sereno
mi voz al sufrimiento...
Es que a veces, la muerte
que vivo cada día
es más de mí; parece
buscarme más
y amarme
con su fría guadaña!...

II

Cuando vuelvas un día
al mar donde soñamos
y hablábamos alegres
te acordarás de mi alma.
Y mis ojos en tí,
espejo de otros ojos
serán una luz...
un punto de luz ávida
en las horas del tiempo.
Ahora sólo
solo soy una migaja
de corazón;
una frágil
migaja de tierra cándida.
Pero, a quien he de decirle
estas cosas... Todo pasa.
Y ya no le tengo miedo
a nada. Tal vez a nada!
A nada miedo le tengo.
Mañana
solo iré por mis caminos
hermano,
hermana.

III

Para pintar con palabras
el color de mi dolor
ave de cielos, callada;

ave de árboles, tranquila;
ave de agua, entusiasmada;
hace falta
un corazón agorero,
un poco de paz almada...
Como no los tuve nunca
escribo. Y el tiempo pasa!
En las noches de vigilia tácitas
cosas debieran venir
al mundo
por las palabras.
¿Alguna vez un dolor
inédito, va contigo?
Escríbelo!
(Cuando todos se hayan ido
por su camino mortal,
los médanos seguiran
siendo sencillos. Escríbelo!

IV

Quienes llegan, se parecen
a todos los que se van...
¿Qué luz llevan escondida?
¿Por qué la esconden?
¡Ellos sabrán!...
Llévame en tus ojos, dices.
Muy bien; en ellos irás;
cuando no me quede nada
y nada debas esperar,
cuando la paz sea conmigo
allí irás!...
Miedo debimos tenerle
a la luz de una ventana,
a la luz de un poste ciego,
a la luz de una mirada;
pero la ausencia, la muerte,
eso de no vernos nunca
ya no nos dé miedo nada!

Jorge Nájar

Nació en Pucallpa en 1946. Estudió en la Universidad Nacional Federico Villareal y trabajó como profesor en el Colegio Nacional de Pucallpa. Entre sus obras están los libros de poesías **Malas maneras** y **Noches de brujos y otras ceremonias**.

PATIO DE PEREGRINOS

En busca de una verdad oculta
partieron tres
cuatrocientos mil caminantes,
aves de picos curvados y plumaje gris—rojizo
sin saber que el viaje tiene diferentes croquis
para el amor o el odio
para el amor o la traición
reunidos en un mismo tonel de vino
o en un grueso haz de heno. Y dijeron
mientras partían con el carcaj y la gloria
El canto más nuevo
trae la más alta alabanza
A esos peregrinos los hemos esperado
estrechamente unidos a las piedras del patio
ansiosos de encontrar un arte de quemar olvidos
y otro de recomponer cenizas,
en este lugar donde los señores
ordenaron coleccionar los antiguos cantos
mucho antes de la caída del último emperador.
Pero es viejo este sol y no debemos esperar más
a los héroes que partieron hacia una luz remota
ni al viento que borra nombres tejidos
sobre el polvo del camino
porque en la quietud del incendio nadie canta,
todos están bailando
una música vieja que terminó ayer
con un viento que rompió y quemó viajes.

KOTOSH

No me negaré a reconocerte ahora que cabalgas
desnuda y morada sobre un potro blanco.
Y así fue.
Pero no escribí nada más de aquel largo viaje.
No le hallé ningún significado
a la velocidad del Huallaga
que se estrellaba sobre tus cosas más dulces.

No logré interpretar el mensaje
de las manos cruzadas de Kotosh : ¿Vacilaciones?,
¿Traiciones?, ¿Llanto?
Y era octubre en el resplandor
y sobre el viaje un revoloteo de cenizas.
¿Podré saber ahora que eres tú la que gime
cuando te llega el amor ardiente
como una tropa de animales salvajes?
¿Seré capaz de reconocerte
cuando viajas rosada y mojada
con un fresco zumo de orquídeas
clavado en tu dulce vergüenza?

Pero yo no he luchado para vivir identificado
el sabor de las frutas silvestres
o para saber si eres tú la que gime y sonríe
en esta vieja postal
ahora que estoy otra vez
con un pedazo de sol en mis manos
y un poco de arena.

PUENTE DE HUARANCAYOC

Durante todo este verano me pasé contemplando
la estrella del Capricornio, susurra.
Yo dibujo imágenes de la Osa Mayor
y de las flores del Centauro
sobre la piedra que creció
al borde del Huarancayoc
antes del exterminio de los vellocinos de oro
y poco antes de llegar a Xauxa;
miro los colores de la tarde
que claman por el retorno de los héroes
durante todos estos años. Así pues,
el puente por donde los mires está hecho
de traiciones y desconfianzas
y el reino, si lo observas
a través de sus viejos muertos,
viaja hacia otros dueños
ciervos de cuernos curvados,
ciervos de cuernos grises y negros.

Pero esto es vieja historia, me dicen.

Hemos lavado nuestros corazones
con la sangre de quienes cayeron
y avanzamos hacia un país cristalino. Y es allí
donde la vida cambiará. No ahora.
Ciervos de cuernos grises y negros
aplastados por la Osa Mayor del poniente.

LAS CAMPANAS SONABAN Y NO SONABAN

En las agujas del cuadrante
veo a nuestros seres queridos.
Pero no veo al Sol entre ellos.
¿Qué han hecho con él
que no nos permite descansar en paz?
En su búsqueda millares de kilómetros
con cierta serenidad
hemos dejado / praderas de pelo rubio
y danzantes curtidos
por la vanidad en medio de ella,
pues sólo hemos encontrado
máscaras asomando en la niebla
y veletas de torres con rostros amados
que no sabemos cómo olvidar.

Un hotel / una ciudad
—después de cierto tiempo—
qué pesados se vuelven con sus grupos de amigos
reunidos al rededor del fuego
durante ciertas fases de la luna
para sacarle brillo a sus tambores.
¿Tambores?, ¿grupos de amigos?
En los muros de Siam o Sumatra
también los hemos visto.
Las tamboras sonaban y no sonaban
con sus voces íntimas.
Cuatro perros en torno a una perra
eran más solidarios
que un grupo de amigos sin intereses comunes.
Y nosotros en medio de ellos / solos /
con los tatuajes

de nuestros antiguos padres,
buscando agua en el desierto.

Joaquín García

Nacido en España. Hace 15 años que ha entregado su vida por entero a la Amazonía. Autor de numerosos trabajos y una abundante serie de poemas que el año próximo serán publicados bajo el título: **DE AGUA, TIERRA Y BOSQUE.**

CANCION TRISTE AL NAVEGANTE

Cuantas horas hendidas por la proa
en surcadas más hondas que el olvido,
navegante.
Gota a gota de lluvias y de noches
sin restingas, ni puertos, ni cantares
vas muriendo solo sobre el agua,
navegante,
vegetal navegante de mis ríos.

¿ Dónde te irás vestido de las sombras
empujadas por soles sin destino ?
¿ Dónde navegará tu soledad oscura
en las húmedas noches,
navegante,
vegetal navegante de mis ríos ?
Lejos, lejos, sin fin al norte,
al sur más lejos.
Lejos de las estrellas altas, lejos.
lejano a los tambores y a la quena
y a la cansada luz
de muertos caseríos.
Lejos también de tí,
cautivo solitario de las aguas
entre muros de bosques enemigos.

No hay tierra en que repose tu tristeza
ni palabra, ni amores, ni una playa
en que puedas morir por las crecientes.
Pájaro mudo,
que no sabe canciones de esperanza,
Contemplativo ausente de los días,
sobre el dolor de lunas y de siglos.
Navegante
vegetal peregrino de las aguas,
vegetal navegante de los ríos.

NI TIERRA QUEDA

Llegaron cuando el día perdió gota a gota
su sangre luminosa,
a refugiarse bajo el color tranquilo de las hojas.
Llegaron sin el permiso de los ministerios,
sin blandir títulos de propiedad sobre la copa
de los árboles del mundo repartido.

Llegaron y gritaban como niños,
cuando hieren de vida a golpes de garganta
el muerto corazón de cada tarde.

Llegaron como ejércitos en orden,
para romper el orden neutro de la plaza.
En nombre de la vida llegaron,
alzando la bandera única
de todos los cielos universos;
invadieron por derecho
inalienable
el corazón dormido de los árboles.

Lloraban cada noche
a solas bajo la lluvia oscura,
o pintadas de luna,
o jugaban a estrellas lejanas durante el sueño,
cuando todo, moría en la plazuela,
y los ojazos absortos del reloj contemplaban,

Yo escuche por el hilo afilado
del sueño las palabras.
Entendí la salmodia de llantos de las aves
con la frente apretada a los muros del silencio;

"Del mundo entero somos.
Ni fronteras, ni idiomas,
ni leyes, ni comercio, ni pasaportes sellados
tenemos de algún rincón.
Somos hijas del aire y de la tierra.

Del Sur hemos venido, y hemos visto correr
la sangre de los hombres
por las calles.
en nombre del Supremo Dios del ORDEN.
Del Norte hemos huído;
allí se han muerto las palabras:
millones de armas llegan afiladas
para matar al mundo.
Al Este se destruyen por amor a la muerte.
Al Oeste borraron las raíces
de cuajo de lo vivo
en aras de la causa divina
de la SEGURIDAD del pueblo.

No nos queda ocaso ni aurora, ni azul,
ni una tarde siquiera. Ni la copa de un árbol
para cantar.
Hemos huído:
sólo nos resta la pobre luz de estas farolas,
las heridas de un árbol, y curiosos turistas
que ignoran el dolor de estos viajes remotos.
Alzamos la bandera del mundo por encima
de cualquier color de todas las banderas enanas.
Exigimos, no más, que el hombre tenga vida,
y no pierda el derecho a las palabras".

Y huyeron de verdad. No se sabe
si encontrarán una rama, una hoja, una flor
donde poder morir en libertad.

Huyeron porque no hay territorios en América
donde la vida pueda, por vida, ser vida.

VIENTOS DEL PUEBLO

Agua blanca, agua viva,
agua herida de Norte a Sur;
Sangre, sangre vertida como el río;
Luna de noche derramando llamas
de paz violenta
de Norte a Sur.

Somos
gente rasgada de pecho a pecho,
desde la puna al mar,
desde el mar azul hasta los ríos,
desde los densos ríos de tierra hasta la sangre,
desde la sangre
hasta el azul rojizo de la tarde.
Somos. Estamos. No se apagó en nosotros
la llama de la vida.

Llorarán
al paso de nuestros látigo iracundo
de rencores añejos bañados de ternura.

Temerán
la sombra de nuestros ojos ausentes,
el pie desguarecido,
la pisada violenta que se viene
de toda la esperanza reprimida.

Estaremos de pie, sobre la nieve,
bebiendo con la frente la energía
del sol guardián desde millones de años.

De pie y alerta, resistiendo a pecho abierto
a cada noche,
inseminando amor para la aurora
de luz que crece de la tierra.

Somos
lo que nunca vosotros,
invasores de los llanos del alma,
pudisteis soñar ser.
No tengáis miedo,
traemos la guerra florecida de las cumbres
bajo el abrigo roto y sucio del silencio.

Somos.
No tengáis miedo los que matáis
a nuestros hijos,
a la voz, a la alegría, a los sembrios:
venimos con la bandera en alto
para matar la muerte, eliminar las sombras
y tener el mantel para que alcance
el pan a cada uno
sobre la mesa extensa de la tierra.

Somos una posible grieta
a vuestra amada muerte mal disumulada.

Ríos somos. Somos la sangre herida,
el agua que baja desbocada
de la altura más fría.
Somos luna,
venimos en son de paz con la violencia a mano.
De Norte a Sur.
Del mar azul al verde mar.

Comenzaremos todos, todos,
a estar eternamente vivos.

IQUITOS

Ciudad donde descansa el sol
desde el alba que nace
hasta el morir del sol y el alba.

Quiero medir a versos cada esquina,
icarar de canciones tus fachadas;
bajar, subir, cantar, volar, correr, llorar,
ponerme alerta en la noche más larga
y archivar en mis sueños
la herida longitud
de tus calles dormidas y quebradas.

Arrancar
el gemido del agua nadando desde siglos
por el costado viejo de tus ventanas altas;
llorar sobre los árboles yertos
la sangre y la paz y la ternura vertidas
por la pisada dulce
en la dolida senda de la indiada.
Bajar
marinero del río, ribereño de mares,
sin longitud, ni altura, ni horizontes,
ni salitre, ni espuma,
desnudo frente al sol en una balsa,
como vinieron en pos de la fortuna
borjeños de cañas y de barro,
huallaguinos con tierra y monte a cuestas,
riojanos de manos de Penélopes,
hilvanados el misterio de la paja.

Llorar
el destino sin fin de los barcos que huyeron
cargando el botín de la savia sangrienta
de los árboles vivos.

Gritar desesperado
sobre calles de rotos hormigones
el látigo que pesa sobre la piel del alma,
la venta de niños y mujeres en cauchales,
por el delirio hueco de mil nadas.

Quiero, después detodo, amarte,
ciudad que vegetas y sufres
y no crees en tu propia historia ni te amas.

Desgajar
el calor y las flores con mis ojos
del azuelejo morisco de tus casas;
la filigrana mágica del hierro en tus balcones
nostálgicos de mujeres hermosas
de pálidos alientos y abanicos de huesos perezosos
sobre sus manos blancas,
que soñaron lejanos países de bruma y terciopelo.

Subir al tren vestidos de opulencia,
cabalgando en la inerte estrechura de la plaza,
como queriendo afirmarme en la grandeza
como aquellos lejanos
quijotes blandiendo locas ansias

Navego sin rumbo, voy y vengo
y tiendo una lazada a tu cintura
para evitar que salgas de tí misma,
para que nunca más te lleve el agua.

Katty Wong (Sui–Yun)

Nació en Iquitos en 1955. Estudia arte en California College of Arts and Crafts y American College in Paris. Publicaciones en el **College Poetry Review** de E.E.U.U. Revista **Pliego** en la Universidad de Sevilla y otras revistas especializadas. Es actualmente incluída en la antología **Nueva Poesía Peruana** editada por la Universidad de Carabobo en Venezuela.

Reportaje a Iquitos

Entre el aguilar de las nueces
y el contrapunto del ave rapiña
el vuelo circunda estrepitosamente
ojos con voces sangrientas

Vernáculo propicio para la caza
según las leyes naturales de nuestros ríos
el alba despojándonos de nuestras sabanas blancas

el ungurahuy

cuelga

amaestrado

entre ramas de tornasol contorno
hasta fundir su pesebre
en aguas turbias o límpidas
según la incandescencia del día

oh! sol fuerte que urdes mis membranas
hasta convertirnos en gemelos
de un mismo balbuceo
Cuando recoges las ramas
tus piernas flexionan el candor
de los ríos y su cauce es más
impecable que nunca!

Estoy gritando
desvencijada

como los bordes de la noche
mis ojos ya no reputan
la sangre embriagada de mi cuello
o tu vertiente erguida entre mi coraza.

Estoy más que nunca hondamente preocupada
por rescatar tu imagen. No me falta la
mediocridad teñida de excremento. Uds. me
arrojaron indignidad contra la cara.

Tengo los huesos entrelazados
en un diafragma singular de celofán

el trasluz de mis vísceras
emiten el sonrojo del castaño

un pájaro vestido de argos
aquilata para prespuntear
la piel del arlequín

En las aguas turbias de la noche
mi corazón tiembla y reposa
como un crepúsculo henchido de pavor

la luna ebria
danza

mancha
y teje

César Arias Ochoa

Nació en el Caserío de Chimbote, Río Amazonas en 1955. Periodista. Estudia Filosofía y Ciencias Sociales en la U.N.A.P.. Siendo estudiante secundario ganó algunos concursos de poesía auspiciados por el Ministerio de Educación y el Concejo Provincial de Maynas. Tiene en preparación un poemario titulado "**Neblinas**".

EL PUM... PUM DE LOS CAÑONES

Los cañones
son largos y tristes,
a veces viejos, están ausentes
y no están pintados.

Los cañones no cuestan poco
solo el sudor del campo,
las lágrimas del obrero,
la esperanza de los niños,
no cuestan poco.

¡Nunca morirán los cañones!
es que viven de la muerte,
del odio y la envidia,
de la escuela y el pan,
viven de la muerte.

El pueblo no tiene cañones,
y cuando tiene uno,
también tiene tambor,
esperanza y sangre,

pero cuando tiene uno
todos tienen miedo
al pum... pum... pum
de la gloria.

¡No tengan miedo!
porque nuestro cañon
es un tambor,
que estamos aprendiendo
a tocar.
Y llegará la hora
que todos sepan tocar tambor.

OTROS TEXTOS Y GLOSAS

Para frenar desarrollo de la amazonía

F B T: CONSPIRACION MUNDIAL

El Presidente Belaúnde denunció ante la comunidad andina, la existencia de una verdadera conspiración mundial para impedir la utilización de las áreas agrestes de la selva que están esperando la labor fructificante del hombre.

Y dijo que esa conspiración se escuda en la defensa de la naturaleza y en la seudo defensa de los Derechos Humanos.
Tenemos que defendernos de ataques injustos e indoctos, *expresó tras señalar que la selva es ya una realidad,* ya no se puede hablar de la selva virgen porque no hay centímetro cuadrado que escape a la observación por aire o por satélite.

Fue durante la ceremonia de inauguración del Seminario sobre Maderas Tropicales que contó con la asistencia de delegados de diferentes países.

En su largo discurso dijo también que se está tratando de crear un movimiento hacia el este y se está promoviendo una marcha hacia ese lugar en busca de tierras, cuya elevación compense la latitud tropical y para el uso de zonas hermosas dotadas de condiciones **ecológicas**, climáticas y energéticas que son realmente ópticas. Sin embargo siempre hemos encontrado el obstáculo y la crítica indocta, *dijo.*

Es absurdo pensar que lugares que tienen 60 u 80 mil hectáreas estén reservadas para 20 o 30 familias de población nativa. Esas familias viven una vida primitiva y lo que se trata es de concentrarlas en tierras adecuadas para el cultivo permanente, en granjas, donde puedan elevar su nivel de vida y educar a sus hijos y luchar contra la prematura mortandad,sobre todo la mortandad infantil que es un enorme flagelo.

En su discurso,el Presidente Belaúnde refirió a la ingente riqueza ecológica de la selva indicando que el Perú tienen un gran porcentaje de bosques tropicales.

Previamente el Coordinador de la Junta de Cartagena, Embajador José de la Puente Radbill, señaló en su discurso que América Latina tiene casi el 50 por ciento de la extensión de bosques tropicales y que el 50 por ciento de los países andinos está cubierto de bosques donde existe una energía "blanda" *y renovable, similar a las reservas de petróleo, conocidas para la Subregión : 21 mil millones de barriles.*

En los cinco países hay 30 mil millones de metros cúbicos de madera *refirió.*■

MESA REDONDA SOBRE FRONTERAS VIVAS

Hace diez años que el Banco de Crédito convocó a una primera reunión sobre el desarrollo de la región amazónica (septiembre de 1971) que más tarde se convirtió en un hermoso volumen estadístico de amplia difusión nacional. Con idéntico criterio aunque en distinta perspectiva (entonces en el apogeo del proceso velasquista, hoy a la sombra de los sueños de Belaúnde) este poderoso grupo bancario organizó en Lima desde el 31 de agosto al 2 de septiembre y en colaboración con la Academia Diplomática del Perú, otro evento semejante planteando el tema de las fronteras vivas. *Como puede presumirse, la intención era clara. No en vano el BC es el sustento financiero de empresas que han colocado su lente de mira en la ubérrima Ceja de Selva, en fiel seguimiento de la mística colonizadora.*

Como siempre. Se cruzaron las mismas caras, se oyeron los mismos clamores y cada quién trató de aprovechar la oportunidad para asentar sus mágicas hipótesis de enriquecimiento en la tierra de los sueños. No faltó la peregrina intervención del Arquitecto Morey Menacho, loretano él, descendiente de los más preclaros adalides de la era del caucho, quien descubrió algo inédito hasta ahora en la historia nacional: Los indígenas son traidores y peligrosos porque no saben cuáles son nuestras fronteras. *Por esta razón es comprensible que haya que acabar con ellos. Por lo menos sospechamos que así dicte al oído a las autoridades. No en vano, funge de asesor personal del Presidente de la República. ¡Lo que nos queda por oir!.* ■

PRIMERA SEMANA DE CINE AMAZONICO

Alguien ha dicho que escribimos demasiado y hacemos poco cine sobre la Amazonía; que los libros son para pocos y además demasiado caros, y que, en fin, el hombre de la calle no tiene ni tiempo ni entusiasmo por complejas literaturas científicas sobre asuntos exóticos. Pues bien: del 20 al 24 de julio pasado, el CETA con algunos otros grupos colaboradores puso en marcha una experiencia nueva y difícil: la de congregar en Iquitos todos los materiales filmográficos producidos en nuestro país y en otras partes del mundo. A lo largo de 25 cortometrajes, y cuatro largometrajes pudo un numeroso público local ver desfilar paisajes, hombres, luchas y esperanzas de los hombres amazónicos, comenzando por la producción del discutido Herzog **Aguirre la ira de Dios** *y terminando por una serie de fragmentos de incalculable valor histórico que el célebre Wong fue grabando en el celuloide hace más de 50 años. Complementaria a la muestra fue la Exposición Histórico—Fotográfica, resumen de casi un siglo de vida regional, donde el pueblo tuvo la oportunidad de reencontrarse con su propio pasado.*

Todo este despliegue no hubiera sido posible de no contar con la colaboración de la Cinemateca de Lima y la presencia de destacados personajes nacionales del séptimo arte como Nora de Izcue, Armando Robles Godoy, Desiderio Blanco, Humberto Polar, etc.

Otra nueva manera de afrontar esta dura realidad de nuestra tierra, herida al paso invasor de los intereses económicos. El resultado, alentador: desde agosto a septiembre ya se han filmado otros cinco documentales de selva marcados por el sello de nuestras aspiraciones. Algo se despierta allá en el monstruo dormido de la gran Lima.■

FORUM REGIONAL SOBRE EL DESARROLLO DE LA AMAZONIA

Cierto interés por la Selva se deja sentir en todo el ámbito nacional. Raro es el mes que no haya alguna convocatoria o debate o foro público o asamblea en que se enfrente el porvenir de casi una tercera parte del país. El CETA en coordinación con otros organismos regionales como la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana, el Instituto Nacional de Cultura, el Colegio de Ingenieros de Loreto, el CAAAP y el Frente de Defensa del Pueblo de Loreto, puso en marcha con mucho público y más espectativas el Fórum Regional sobre el Desarrollo de la Amazonía. Hombres de la ciencia y de la lucha amazónica concurrieron a la cita con un ánimo generoso de informar ampliamente a la comunidad de Iquitos del estado de la cuestión en sus diversos frentes. En su mayoría eran integrantes del que en el mundo se está dando en llamar el movimiento de Iquitos, *nacido en el histórico Primer Coloquio. CAAAP, CIPA, COPAL, representantes de las federaciones nativas, etc. desfilaron por el estrado del Aula Magna del Sagrado Corazón exponiendo con lucidez temas como las Colonizaciones y el Ecosistema, Grupos Nativos, Extracción petrolera y Canon, Ley de Promoción Agraria, Zona Franca, etc.*

La cobertura informativa de los medios de comunicación locales fue amplísima y la acogida del pueblo estimulante. Una vez más se demuestra que la gente loretana tiene cada día mayor ansiedad por conocer a fondo su problemática y proveerse de criterios definidos para tomar en el futuro claras posiciones políticas regionalistas.

Es ésta la primera vez que un número tan considerable de instituciones representativas se asocia para la causa noble y común de hacer llegar a todos la información de lo que sucede en nuestra región.■

ULTIMA NOVEDAD DE
PUBLICACIONES CETA

Luis Castonguay

Pequeño Manual Biblico



Libro necesario para la formación Biblica para los Cristianos de base.

128 págs.

S/. 1,500.00

pedidos a : Libreria "El buen Consejo"
putumayo 267 Iquitos PERU

al ritmo de la noticia

PLANTEAMIENTOS PARA LA SELVA

El Instituto Nacional de Forestal y Fauna anunció la instalación del Primer Centro Forestal (CENFOR) en la cuenca de los ríos Ene y Tambo para propiciar el desarrollo socio económico de las comunidades nativas de la zona. Se trata de instalar una pequeña granja en la comunidad de Cutivireni para brindar apoyo técnico y crediticio de manera integral a unos 5 mil nativos de 20 comunidades y unos 500 colonos.

El compromiso entre las comunidades y el INFOR es que éste se encargará de coordinar acciones con instituciones estatales y privadas nacionales e internacionales para la asistencia, mientras que los comuneros y colonos se comprometen a cumplir las normas que dicta INFOR en materia de explotación racional de los recursos naturales y colaborar en apertura de trochas, construcciones, etc., labores que serán remuneradas por INFOR.

(El Peruano, 22.5.81)



Sin embargo, el Diario denuncia que el gobierno sigue en su campaña de entregar la Selva y sus recursos a los grandes capitalistas nacionales y transnacionales extranjeros.

En los contratos con 16 empresas que pretenden explotar los Bosques Nacionales de El Biabo, A. von Humboldt, Cordillera Azul, Apurímac y Mariscal Cáceres se han detectado serias irregularidades.

(El Diario 8.6.81)

INTEGRACION AL PROYECTO PICHIS–PALCAZU

El distrito de Pozuzo, Pasco, pidió al gobierno su integración al Proyecto Pichis-Palcazú para lograr salir de su atraso. El memorial estuvo firmado por el alcalde y por toda la ciudadanía. Piden además un estadio, una carretera al Codo del Pozuzo, un médico y ser incluídos en el sistema de microondas.

(El Comercio, 15.6.81)

NUEVO YACIMIENTO PETROLIFERO EN LA SELVA

PetroPerú ha descubierto un nuevo yacimiento petrolífero en la selva. El pozo, ubicado en la estructura "San Juan", produce 600 barriles diarios, según fuentes de la empresa estatal. El petróleo obtenido es de buena calidad y de fácil trans-

porte por el oleoducto. PetroPerú produce actualmente, 21 mil barriles diarios de petróleo crudo.

(La Prensa, 30.6.81)

PARO EN MADRE DE DIOS

Un paro casi total de actividades se realizó a nivel departamental el 1ero. de julio, durante 24 horas en protesta por la falta de decisión para resolver los problemas de electricidad y agua potable que afrontan Puerto Maldonado y otros pueblos de Madre de Dios. Un vocero del Frente de Defensa de Madre de Dios informó que se ha pedido la destitución del Director Ejecutivo del Organismo de Desarrollo (Ordemad). La paralización se efectuo en forma pacífica.

(La Prensa, 2.7.81)

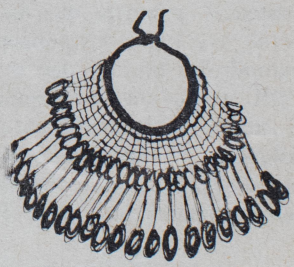
AMAZONIA PERUANA SERIA COLONIA DE LA COSTA

"La Amazonía no debe ser una 'colonia' de la Costa o de la Sierra. Debe impulsarse el desarrollo de la región de tal manera que, usando acertadamente sus potencialidades naturales, se desenvuelvan autónomamente y, al mismo tiempo que satisfaga las necesidades locales, contribuya al bienestar de toda la población nacional", manifestó el Dr. Carlos F. Ponce del Prado, profesor asociado del Departamento de Manejo Forestal de la Universidad Nacional Agraria de la Molina, al tratar el tema "Ecosistema Amazónico", en el Forum Regional sobre el Desarrollo de la Amazonía, realizado en Iquitos a principios del mes de julio.

El desarrollo de la Amazonía debe hacerse con un respeto de la aptitud natural de los suelos, dedicándolos al uso múltiple de los recursos naturales que existen sobre ellos.

Agregó el Dr. Ponce del Prado que actualmente se da un retroceso en la Amazonía, porque no solamente se ha hecho una mala explotación sino que tuvo lugar una sobre explotación.

(La Prensa, 25.7.81)



MAPA DE NAVEGACION FLUVIAL EN PUCALLPA

Un minucioso estudio del rio Ucayali permitirá levantar próximamente mapas de navegación fluvial.

El equipo de trabajo, constituído por la dirección general de Transporte Acuático del Ministerio de Transportes y Comunicaciones y la

dirección de hidrología de la Marina, contará con un sistema de radar con sondas de sonido de corto alcance, a fin de disponer de un mapa fluvial de Pucallpa.

(El Comercio, 26.7.81)



TITULOS DE TIERRAS EN PICHIS–PALCAZU

El Proyecto Especial de Desarrollo Integral Pichis Palcazu Pachitea inició los trabajos de demarcación y catastro de las tierras ocupadas por las comunidades nativas y colonos antiguos para proceder de inmediato a la entrega de los respectivos títulos de propiedad.

Esta política forma parte de los estudios hechos para iniciar la colonización de esta extensa área, garantizando y manteniendo los derechos de los nativos de esta zona.

Asimismo se iniciarán las obras de infraestructura económica y social que determinará el éxito de este plan iniciado en el país. Por otra parte, se viene capacitando e implementando a los nativos y sus familias con los medios modernos de producción, de acuerdo a la tecnología actual

(El Comercio, 26.7.81)

OBJETAN TARIFA QUE APLICAN ARMADORES EN ZONA ORIENTE

Las Asociaciones de Armadores de Loreto y Ucayali vienen aplicando nueva tarifa de fletes elaborados por sus propios técnicos, mientras que el Organismo Regulador de Tarifas de Transportes (ORETT) determine los oficiales.

A esta actitud han tenido que llegar los armadores, debido a que los directivos no han respondido hasta la fecha a las solicitudes.

Sin embargo este incremento sustancial y repentino de los fletes que si bien es cierto se produce después de muchos años a diferencia de los del transporte terrestre y aéreo, ha traído consigo una serie de comentarios en contra, pues muchos han calificado, particularmente el sector comercial, que estos nuevos fletes van a contribuir a un aumento de los precios de los productos que vienen de la costa vía Pucallpa.

El asunto de los altos precios que pagan los consumidores por diversos productos es porque al sector comercial nadie lo controla.

(El Comercio, 26.7.81)

TERMINAL FLUVIAL DE PUCALLPA

En setiembre del presente año quedaría concluída la construcción del terminal fluvial de Pucallpa.

Se están haciendo las gestiones necesarias a fin de solucionar pronto los problemas relativos al acceso a dicho terminal, pues sería ilógico que al declarar inaugurada la obra no se pueda ingresar a ella.

En los puertos del Japón están listos los equipos pesados que operarán en el puerto. También en Iquitos están listas las montacargas que serán instaladas en el terminal.

(El Comercio, 26.7.81)



LABOR DEL BAP MORONA EN ZONA DE SELVA

Una de las instalaciones médico-asistenciales más completas para el cumplimiento de la comisión cívica en los pueblos más apartados de la Amazonía, cuenta en estos momentos el Buque Hospital de la Fuerza Naval de la Amazonía BAP. "Morona".

Este barco cumplió ya 4 años de importante servicio a miles de peruanos que viven precariamente a orillas de los grandes ríos de la selva.

Recientemente acaba de cumplir su tercer recorrido de ayuda social y médica, en lo que del año va, en esta oportunidad atendiendo más de 20 poblados del río Yavarí en la frontera con el Brasil.

(El Comercio, 26.7.81)

ELIMINAN NUTRIENTES DE SUELO AL QUEMAR BOSQUES EN SELVA

El método de quemar la vegetación, que anualmente se efectúa en innumerables terrenos de la selva central, no es aconsejable en ningún caso, ya que el fuego destruye toda la maleza orgánica y los micro organismos del suelo, cuya función es descomponer la vegetación con el fin de asimilación por las plantas.

Durante los meses secos del año, las lluvias son menos frecuentes y la acción del sol y el viento determinan la deshidratación de los terrenos. Al tumbar los bosques los campesinos comienzan a quemar los campos, destruyendo los nutrientes de sus propias chacras.

El suelo quemado queda libre de su capa protectora que lo defiende del viento y de las lluvias, que pueden llevarse el suelo desprotegido. Así se empieza el proceso de la erosión.

dejando infértiles e inaptos para el cultivo a una vasta extensión de tierras anteriormente aprovechadas.

Por ello es común observar en la selva central chacras abandonadas, grandes deslizamientos en el terreno, huaicos que ponen en peligro pistas e instalaciones, formación de quebradas donde sólo aparecen rocas, piedras y compactas formaciones del subsuelo, que no tienen ya ningún uso favorable para la comunidad.

Las quemas sólo aceleran los problemas del agro, no conduciendo de ninguna manera a mejorar la calidad del suelo. Si el ritmo de incremento actual en las quemas se mantiene y acelera, en algunos años más sólo quedarán en la selva central terrenos erosionados, abandonados y baldíos.

(El Comercio, 26.7.81)



ARBOLES MADERABLES PAGARAN VIA PUTUMAYO

Los árboles que será preciso talar para abrir la trocha que dará paso a la construcción de la Carretera interfluvial Napo-Putumayo, generarán recursos económicos que contribuirán a la ejecución de obras complementarias, para la colonización del área de influencia de esa vía fronteriza.

Algunos experimentados madereros han expresado que es tal la existencia de árboles maderables, que una explotación racional pagará con creces la inversión que se hará en la construcción de este camino que debió ser abierto hace medio siglo.

La puesta en servicio de esta Carretera en la frontera nororiente abrirá nuevas posibilidades de desarrollo y progreso a infinidad de pueblos asentados a orillas del Río Napo y en especial del Putumayo que en adelante sus habitantes no tendrán que hacer largos recorridos de 15 a 20 días para llegar del lugar de su residencia a Iquitos.

(El Comercio, 27.7.81)

EXPULSION DE MISIONES DE EE.UU. EXIGEN EN VENEZUELA

La expulsión de las misiones norteamericanas "Nuevas Tribus" fue reclamada por intelectuales, por considerarlas lesivas a los intereses y soberanía de Venezuela.

"Las Nuevas Tribus", estrechamente vinculadas al IILV poseen pistas de aterrizaje, avionetas y red de radiocomunicaciones sin control alguno de la frontera sur de Venezuela.

En Latinoamérica, el grupo ILV Nuevas Tribus fue expulsado de Perú y Bolivia a comienzos de los años setenta bajo la acusación de destructores de la cultura aborigen, y en 1979 México les rescindió el permiso para actuar entre sus indígenas.

En Brasil, Panamá, Colombia y Ecuador proliferan las acusaciones de etnocidio en su contra, y en Venezuela su presencia recibió fuertes rechazos después que un líder indio Ye'Kuana acusó a las Nuevas Tribus como destructores de sus costumbres.

A estas acusaciones se sumaron las de que su presencia masiva, más el enorme aparataje de que disponían en las selvas de la Amazonía venezolana, atentaban contra la soberanía nacional y se les acusó de investigar en beneficio norteamericano el suelo, subsuelo, y demás recursos naturales del despoblado sur venezolano.

(El Comercio, 28.7.81)

PROYECTO GANADERO EN MADRE DE DIOS

La Central American Services desarrollará en breve un ambicioso proyecto en tierras vírgenes de Madre de Dios, en una extensión de 45 mil has. Inicialmente esa empresa solicitó la concesión de 300 mil has. pero se le ha concedido menos. El estado participará como socio de la empresa. El capital de la empresa asciende a cinco millones de soles. Un vocero de la empresa desmintió que hay uranio dentro de la zona donde se desarrollará dicho proyecto.

(La Prensa, 1.8.81)



ARTESANIA AMAZONICA EN EL MERCADO INTERNACIONAL

Los productos artesanales de la Amazonía Peruana son bastante apreciados en el mercado internacional, por la característica y perfección de los acabados y los motivos selváticos.

Los trabajos producidos en las distintas comunidades nativas cobran gran importancia, especialmente de las ubicadas en el río Ampiyacu, donde habitan los Boras, Witotos, Ocaínas y los Ticunas de Bellavista del Callarú; que se especializan en tejidos y cerámicas, según informa la Dirección Regional de Industria y Turismo e Integración del ORDELORETO.

La artesanía amazónica es vendida en el mercado nacional e interna-

cional, en casi todos los casos, de la mano del productor a través de las ferias y puestos de venta.

En Iquitos, se puso en funcionamiento el Mercado Artesanal de San Juan.

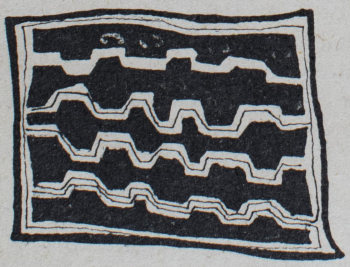
(La Prensa, 1o. 8.81)

SE HACEN PRESTAMOS A CAMPESINOS EN DESLIZADORES

Una flota de 16 deslizadores, surcan diariamente los caudalosos ríos de la Amazonía, para atender la demanda de crédito agrícola de las poblaciones ribereñas.

Estos deslizadores son sucursales flotantes, que realizan préstamos para activar los cultivos de arroz y yute, así como la extracción forestal y de goma natural.

(Correo, 6.8.81)



CULTIVO DE PALMA ACEITERA

Muy pronto el llano amazónico se sumará a la Ceja de Selva, en la producción de aceite de palma, contribuyendo a disminuir el déficit que registra el consumo de oleaginosas en el país y que obliga a importar anualmente un promedio de 90 mil toneladas. La plantación que en años pasados fue sólo experimental con la siembra de 10 hectáreas en breve se proyectará a escala comercial a las 50 mil hectáreas escogidas entre los Ríos Manatí y Oroza, afluentes de la Margen Derecha del Río Amazonas.

La historia de la palma aceitera en el Perú se remonta al año 1965, en que se inician los primeros estudios para cultivo en nuestra Amazonía y que corrieron a cargo de la Misión del Instituto de Recherches pour les Huiles et Oleagineux, de Francia. El proyecto se inició en 1968, con una plantación piloto en Tocache y los resultados favorables determinaron estructurar una plantación de 110,000 hectáreas en el Alto Huallaga.

El éxito logrado en el cultivo de la palma aceitera indujo a la búsqueda de nuevas áreas en la Amazonía localizándose entre otras la del Manatí con una extensión aprovechable de 50 mil hectáreas.

(El Comercio, 14.8.81)

ALFABETIZAN A AGUARUNAS

Profesores de las comunidades aguarunas de Shimpiyacu, Morroyacu, San Rafael, El Dorado, Bajo Naran-

jillo. (Moyobamba), se reunieron con el fin de implementar el plan de acción en la alfabetización.

Igualmente la Dirección Regional de Educación ofrecerá servicios educativos a los adolescentes y adultos aguarunas que no tuvieron la oportunidad de ingresar a las aulas.

(El Comercio, 16.8.81)

MATERIALES DE CONSTRUCCION PARA ESCUELAS FRONTERIZAS

La motochata "Educación" de la Sexta Dirección Regional de Educación retomará su función logística para la cual fue construida al emprender su primer viaje de apoyo a los centros educativos ubicados en el medio rural.

En este viaje serán atendidas las escuelas que funcionan en la zona fronteriza del Putumayo, a donde se llevará materiales de construcción para la edificación de nuevas aulas, material didáctico que se entregará a los maestros de esos apartados lugares.

(El Comercio, 16.8.81)

CONSEJO PARA LOS PROYECTOS DE DESARROLLO DE SELVA

Fue constituido el consejo directivo, que se encargará del manejo y la coordinación de los proyectos especiales de desarrollo integral de la selva y selva alta.

Este consejo, presidido por el ministro de Agricultura, podrá eventualmente, extender su cobertura a la coordinación de proyectos destinados al desarrollo de la selva en su conjunto, dada la importancia que la región tiene para el plan de gobierno y la coordinación de proyectos multisectoriales.

(El Comercio, 27.8.81)



MAYORUNAS APOYAN VIA ANGAMOS–JENARO HERRERA

Los jóvenes nativos de la Comunidad Mayoruna del río Yavarí están brindando decisivo apoyo para el trazo definitivo de la Carretera Colonia Angamos Jenaro Herrera.

Conocedores de estos bosques los mayorunas comparten esta labor con colonos oriundos del lugar quienes también participan activamente en esta tarea, especialmente en el apuntalamiento de la ruta y en el "mitayo"

(El Comercio, 2.9.81)

GRAN POTENCIAL DE ORO EN LA AMAZONIA

En recientes exploraciones en varias cuencas de la Amazonía peruana se determinó la existencia de un potencial de siete mil 130 toneladas de oro.

El mayor potencial estimado se encontró en la cuenca del río Madre de Dios y en sus afluentes.

La producción aurífera de la Amazonía es obtenida en gran parte mediante explotación a escala artesanal y en pequeña proporción con mecanización intermedia.

Las causas principales de que la producción aurífera actual sea exigua con relación al inmenso potencial existente en la Amazonia son las dificultades en el acceso a las áreas mineralizadas.

(El Comercio, 3.9.81)

SOLO 64 GRUPOS TRIBALES EN AMAZONIA PERUANO–ECUATORIANA

Cuando los conquistadores llegaron a la Amazonía existían 106 grupos tribales, en la región peruano ecuatoriana, de los cuales hoy quedan solo 64 grupos etnolinguísticos sostuvo Manuel Marzal, director del Instituto de Estudios Antropológicos de la Amazonía, en su participación en la mesa redonda sobre "Fronteras Vivas en la Amazonía" organizada por el Banco de Crédito y auspiciado por la Academia Diplomática del Perú.

De acuerdo al volumen poblacional, hay 45 mil campas, 25 mil aguarunás, 22 mil quechuas lamistos, 20 mil cocamas, 12 mil machiguengas y unos 27 grupos que no llegan al millar. Sin olvidar que algunos grupos nativos tienen dividido su territorio tribal por las actuales fronteras políticas que separan al Perú de sus vecinos amazónicos.

Algunos conservan su territorio sin infiltraciones significativas de colonos, como los mayorunas o los' achuales. Otros están en zonas donde hay abundante población no nativa como los shipibos o los cocamas.



Según el último criterio, existen tres estados: aislamiento, contacto esporádico y contacto permanente. Algunos grupos lograron cierta adaptación, manteniendo su identidad étnica básica; otros entraron en un proceso de destribalización.

(El Comercio, 3.9.81)

PRIMERA SEMANA DE CINE AMAZONICO

En Iquitos, del 20 al 25 de julio, se celebró la PRIMERA SEMANA DE CINE AMAZONICO, organizada por el Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía, la Cinemateca de Lima, el Instituto Nacional de Cultura, el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica y el Departamento de Proyección Social de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana.

Para su realización se ha reunido todas aquellas películas que, filmadas en la Amazonía, muestran diferentes aspectos de la realidad. El programa incluyó además de la proyección de tres largometrajes y de unos veinte cortos, una exposición histórico-fotográfica, conferencias y debates sobre las películas exhibidas.

(El Comercio, 29.7.81)



FORUM REGIONAL SOBRE EL DESARROLLO DE LA AMAZONIA

En Iquitos, del 6 al 11 de julio, colaboraron en ofrecer al público loretano, el Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía, La Universidad Nacional de la Amazonía Peruana, El Instituto Nacional de Cultura, el Colegio de Ingenieros de Loreto, el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica y el Frente de Defensa del Pueblo de Loreto una semana de reflexión y de estudios sobre la realidad amazónica actual en sus aspectos social, antropológico, ecológico, económico y cultural con miras a ofrecer algunas alternativas al desarrollo regional.

INDIGENISMO, CULTURA Y EVANGELIZACION

Mons. Alejo Obelar, responsable del Equipo Nacional de Misiones de la Conferencia Episcopal de Paraguay señala que el problema central del indígena es el de la tierra: "El necesita una tierra en donde asentarse, sin ella no puede tener ni esperanza de subsistencia pues será solo un paria que está deambulando en estancia, de empresa en empresa".

En Paraguay viven aproximadamente setenta mil indígenas agrupados en 17 etnías y 5 grupos lingüísticos, la mayoría está dedicada a la agricultura y otros son cazadores recolectores.

La falta de títulos, la ausencia de precisión de límites de propiedades y la falta de ubicación de campesinos sin tierra, son los problemas que preocupan a la iglesia paraguaya.

(ICLA, No. 23)

TRADUCTORES DE BIBLIA O...

En una carta dirigida al Presidente, Mons. Leonidas Proaño, Obispo de Riobamba, conjuntamente con varias comunidades cristianas populares, grupos cristianos y organizaciones populares apoyan la expulsión del Instituto Lingüístico de Verano.

La carta al presidente dice: "Mantenga la vigencia del decreto y dé los pasos conducentes a llevarlo a ejecución en el plazo previsto; acoja la propuesta del Frente de Solidaridad con los pueblos indígenas en el sentido de que se invite a las organizaciones indígenas a conformar una comisión mixta en unión de entidades estatales para vigilar el cumplimiento de la resolución del Gobierno; se dé acceso a que los sectores indígenas del país expresen sus requerimientos y necesidades en base a los cuales se elaboran programas alternativos a los del ILV; se atienda las demandas de los indígenas del país expresadas ya reiteradas veces: el reconocimiento de las naciones indígenas, la defensa de sus culturas y la oficialización del idioma quechua en el país".

(ICLA, No. 23

CLAUSURAN PROGRAMA RADIAL EN TOCACHE

La comunidad cristiana de Tocache, Departamento de San Martín, ha denunciado el cierre de su programa radial "JUNTOS", por parte del Gobernador. El programa titulado "Los testigos de Jesús serán perseguidos" correspondía al 4 de julio pero fue cortado y embargado por el Gobernador bajo la acusación de haberse desviado de la línea de la Religión.

Los programas hasta ahora elaborados venían cumpliendo los objetivos pastorales trazados por la comunidad cristiana y aprobados por el Obispo, Mons. Venancio Orbe Uriarte.



La Comunidad cristiana denuncia la atribución arbitraria del Gobernador para juzgar el contenido religioso del programa, así como la apropiación ilícita del mismo; exigen que se respete el derecho de libre expresión y que continúe la programación.

Varios equipos de radio del país han emitido un Comunicado expresando su apoyo y solidaridad a la comunidad de Tocache exigiendo que se restituya el espacio radial.

(ICLA, No. 23)

ENVIO DE TROPAS EN EL AMAZONAS

El Gobierno brasileño ha enviado tropas a Sao Geraldo de Araguaia, remota región de la selva amazónica para tratar de evitar una sangrienta confrontación en torno a derechos sobre tierras.

La Policía Federal y un equipo especial de mensura de tierras de la oficina presidencial ya están en la población a consecuencia de recientes episodios de violencia entre los propietarios y un grupo de campesinos que han ocupado tierras.

La Iglesia ha declarado que el actual sistema de propiedad de la tierra en Brasil es injusto. Los problemas por tierras en Brasil son de vieja fecha y sumamente complicados.

(Correo, 7.9.81)

ASENTAR COLONOS EN REQUENA

Se están evaluando 1,700 has. en Requena, con el fin de asentar colonos a un costo de 600 millones de soles. El proyecto plantea el desarrollo de la investigación de los recursos agrosilvo-pastorales y de fauna, en base a los conocimientos acumulados por la población de la zona. Ordeloreto ha fijado una partida de 160 millones para este año al PARIJH (Proyecto de Asentamiento Rural Jenaro Herrera).

(SUR, No. 42)

COLONOS EN LA SELVA CENTRAL

Unas 600 familias puneñas, pertenecientes a la Asociación Evangelica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal, están en Lima buscando transporte aéreo para colonizar zonas de selva en Pasco y Huánuco, en regiones donde hace 10 años otras 5,500 familias de Puno fueron a colonizar. Esta secta pidió, hace unos dos meses dos mil Has. en la zona donde se desarrolló el conflicto reciente con el Ecuador, pero no obtuvieron respuesta.

Refirieron que sólo tratan de cumplir con los deseos del gobierno de poblar la selva.

(SUR, No. 42)



bi
blio
grafía

TEMAS AMAZONICOS Y ANTROPOLOGICOS

RUNAPURA. Hoja de información de las comunidades Kichwas del Río Tigre, 1 (Marzo 1981), 2 (Setiembre 1981). Textualmente dice un subtítulo: "Sale cuando puede".

Un Boletín es siempre una señal de humo que avisa de que en algún rincón está naciendo el fuego. Desde que Luciano y Loredana, del equipo de Tecnici Volontari Cristiani, llegaron al río Tigre, para convivir evangélicamente con los alamas de la familia Kichwa, ha comenzado un vigoroso movimiento de reactivación indígena y de desarrollo de comunidades cristianas. Prueba de ello es que esta sencilla hoja mimeografiada está escrita en castellano e idioma nativo, y además, recoge los problemas más urgentes de este grupo largo tiempo abandonado.

Indians, Missionaries and the Promised Land. Edit. Survival International, Londres, Inglaterra. Octubre 1980.

Esta publicación ha sido preparada con motivo de la exposición **Hunting the 'Pig People'**, que se realizó en Ica, Londres, en Octubre de 1980. El enfoque de este folleto es la lucha de Los grupos nativos del Paraguay, considerando las dos facetas de su supervivencia física y cultural — la pérdida de sus tierras y la pérdida de su identidad. En el Paraguay existe una variedad de organismos gubernamentales, privados y misioneros, que trabajan con y 'para' los Nativos. Los misioneros son el grupo que siempre han tenido la influencia más grande desde el tiempo de la Conquista. Existen en Paraguay unos setenta mil Nativos, distribuidos en 17 grupos étnicos.

AIJIU JUANKA, Uchi Jesúsjai. Akankamu I, uwí 1, uwí 2. Shuara Tuntuirini Shuarnum Unuímiatai. Sukúnum, 1981.

Se trata de un texto de educación religiosa adaptado al primer ciclo de las Escuelas Radiofónicas de los shuar ecuatorianos. En una hermosa y didáctiva presentación tipográfica, mitad texto y mitad ilustraciones, se ofrece a los indígenas una serie de temas en torno a la figura de Jesucristo, pero expresados a partir de las experiencias históricas del grupo, sus creencias y cosmovisión.

Boletín del Grupo Internacional de Trabajo Sobre Asuntos Indígenas (IWGIA). Vol. 1 (1981).

IWGIA venía publicando desde hace años una serie de documentos en inglés sobre la problemática indígena en el mundo. Hoy saca a la luz una nueva serie que es el boletín que recensionamos, en versión castellana. Brasil, Bolivia, Colombia, Chile, Guatemala, Perú, etc. más algunos otros países de otros continentes desfilan por estas noventaicuatro páginas con las grandes y pequeñas espinas de las minorías étnicas clavadas en sus mapas. También este folleto periódico es una conquista de los indios. Esperamos su periodicidad y abundante documentación.

ORDELORETO. Unidad de Encuestas y Demografía . **Población y Superficie.**

Se trata de un trabajo de "actualización del Boletín de Información Básica sobre población y superficie del ORDELORETO". En él se proporciona una amplia información estadística a partir de los niveles distritales para llegar a niveles más regionales. Se incluye: Superficie Territorial y Densidad Poblacional por Organización Territorial del ORDELORETO, y Provincias que comprenden. Un material útil y necesario hasta que se pueda disponer del resultado de los censos nacionales del pasado julio, en los que, por otro lado, no existe una excesiva confiabilidad.

RUNCIMAN T., María L, y **AGUILERA R.,** Rosa. **Artesanía femenina en Santa Clara de Nanay y Santo Tomás.** Ordeloreto. Dirección Regional de Agricultura . División de Estudios y Proyectos de la Dirección de Reforma Agraria y AR. Iquitos, 1981. Mimeo.

La muestra es pequeña pero muy significativa. Desde el vasto movimiento generado por la legislación agraria del Gobierno Velasco, ha habido una creciente producción artesanal en los caseríos de raigambre cocama, en las proximidades de Iquitos. Estos dos caseríos llevan la delantera en los procesos de producción, embellecimiento y comercialización de su cerámica, tarea, por tradición, eminentemente femenina. Las autoras de esta importante investigación estudian a lo largo de ocho capítulos los diversos aspectos referentes al tema central, que van desde los elementos de trabajo, hasta las formas de organización social de los grupos artesanales que poco a poco van tomando forma en el panorama económico regional de la Selva.

BACA POLANCO, Amparo. **Estudio socioeconómico de la Isla de Iquitos y Padre Isla.** Ordeloreto. Dirección Regional de Agricultura. División de Estudios y Proyectos de la Dirección de Reforma Agraria y Asentamiento Rural. Iquitos, abril, 1981. Mimeo.

La ciudad de Iquitos tiene su propio reflejo a la "banda" del río Amazonas, en una larga isla que probablemente se desprendió de tierra firme allá en la mitad del siglo XVIII, según testimonio de Uriarte. Este bosque tan a la mano es un lugar incomparable para estudios ecológicos, proyectos de flora y fauna, etc. Y la antropóloga Amparo Baca estudia a los grupos humanos asentados en las márgenes insulares y sus problemas económicos y sociales, y las nuevas condiciones que en ellos, favorable o desfavorablemente, puede producir el desarrollo de proyectos como el que lleva por título **Zona de Estudio para el Manejo de la Fauna Silvestre** y otros.

BIANCHI, César. **El shuar y el ambiente. Conocimiento del medio y cacería no destructiva.** Ilustraciones de Tonino Clemente. Colección Mundo Shuar. 1981.

Los místicos del desarrollo y la aniquilación del bosque amazónico han hecho creer a la gente que su vía es la única posible para el aprovechamiento de los recursos. Prometen la vida a costa de destruirla. El indio, sin embargo, tiene su propia alternativa: desde su memoria colectiva sabe vivir, proveerse, extraer la riqueza de la tierra, pero con un respeto y equilibrio que los mejores ecólogos científicos quisieran. Bianchi recoge las más ricas tradiciones cinegéticas de los shuar y las plasma con abundante material ilustrativo en 270 páginas complementarias a la ya internacionalmente conocida y reconocida producción literaria de la gran familia de los jívaros ecuatorianos. Vida social, universo mágico–mítico, y necesidades materiales se juntan aquí en una perfecta simbiosis.

PONTONI, Alberto. **Transnacionales y petróleo en el Perú. Análisis de las políticas petroleras: 1968–1980.** Edit. Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP). Serie Realidad Nacional. Lima, 1981.

Desde que el misterio de la página 11 prendiera la última chispa que dió al traste con el primer régimen Belaúnde hasta nuestros días, bien se puede decir que la vida del Perú ha estado marcada por el signo de lo energético. Ya sea porque el petróleo ha sido el milagro buscado para la solución de los problemas económicos internos, o ya sea porque coincide en esta larga década la surgencia del movimiento de los países exportadores de petróleo y las grandes crisis económicas consecuentes en el mundo.

Pontoni, vinculado desde hace tiempo a nuestra familia editora y a nuestras inquietudes, se revela en esta apretada obra como uno de los conocedores más completos en lo que se refiere a la economía del petróleo, a las políticas de extracción, y a los programas de tratamiento a los grandes consorcios internacionales en cuanto a extracción se refiere. Con armas de lógica contundente aclara los alcances del clásico "Modelo Peruano" y las grandes fragilidades de las políticas entreguistas que ha puesto en marcha el gobierno de Acción Popular a través del Ministro Pedro Pablo K.

INFORMES CAV. Servicio del Centro Ecuménico Antonio Valdivieso. Managua, Nicaragua. 1 (mayo de 1981).

Otra nueva publicación del Centro Ecuménico Antonio Valdivieso, que meses atrás sacara a la luz la revista Amanecer (Vid. SUPIHUI) 18 (1981) 303–304. Su objetivo se encuadra dentro del programa general de la institución, que consiste en reflexionar sobre las implicancias que supone para la fe el proceso revolucionario iniciado en el joven país centroamericano. "La verdad les hará libres" (Jn 8, 32) es el lema bajo el cual se orienta el trabajo informativo de clarificación y orientación de la opinión a nivel nacional e internacional en un momento en que la intriga y la detracción amenazan por muchos costados la alegre aurora de un pueblo que ha sufrido el terror de una larga noche.

PROXIMO NUMERO

II Coloquio Sobre

la Nueva Conquista

de la Selva

ALTERNATIVAS